Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VII | Montevideo, Abril 9 de 1925 | Núm. 326 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



CLAIRE WINDSOR

COMO SE "ENTRETIENE" LA HUMANIDAD CON SUS "HERMANITOS MENORES"

ALGUNOS ASPECTOS DEL "SPORT" DE LA CAZA



La señora de Martín Johnson en momentos de matar un leopardo, mientras su esposo le toma una instantánea

En el Yorkshire. — Una larga fila de venados dirigiéndose a tomar agua, mientras los "hunters" preparan sus rifles mortíferos

En el condado de Sussex. Perros adiestrados en carreras a la liebre, luchan por conquistar la copa Bolingbroke para sus respectivos amos

Mrs. Grace Thompson, exploradora, periodista y cazadora, acompañada de un guía hindú, viaja en elefante. — (Debajo): Uno de los tigres cazados en la expedición de la India

Un notable record. Las nueve pieles de leopardo, siete de los cuales fueron cazados en 24 horas

(A la derecha): Tres de las víctimas

Dos cazadores del Norte de Colombia, pertenecientes a la tribu de los "Tsimpsean". — (A la derecha): En París se utilizan las fichas dactiloscópicas para la identificación de los perros de policía

Un notable ejemplar de albatros, caído en las nieves árticas ante la bala certera de un explorador

Una cacería en Devonshire. — Mr. W. W. Wiggin en momentos de salir de su Farm, con su numerosa comitiva

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VII — Montevideo, Abril 9 de 1925 — Núm. 326

En plena Semana de Fiestas

LA amenaza que el año anterior pesó sobre la supresión de la Semana de Turismo entre las fiestas reconocidas oficialmente por el Estado, no ha vuelto a renovarse en el transcurso del corriente año. Las actividades parlamentarias absorvidas aún por el factor político recientemente resuelto, no han podido comprometerse de nuevo en el estudio del proyecto respectivo que motivó, en el período anterior, grandes debates y acaloradas discusiones. Se ha salvado de la quema y en virtud de ello, los habitantes de este admirable país que tan bien ha resuelto el problema del mayor asueto, disfrutan, desde el sábado al medio día, de la semana anterior, hasta el lúnes próximo, de vacaciones en sus tareas ordinarias. Lógico es que estas vacaciones no son totales ni tienen carácter de obligatorias como otras obligaciones legales, para todos los habitantes del país. Disponen de ellas los que no tienen ante sí el pavoroso problema de la disminución de los ingresos mensuales, los empleados públicos que constituyen legión, los empleados bancarios y alguno que otro elemento de casas comerciales que con motivo de estas fiestas, no pueden realizar ningún negocio, o sienten la influencia de las fiestas en la paralización de las ventas corrientes.

El problema escolar

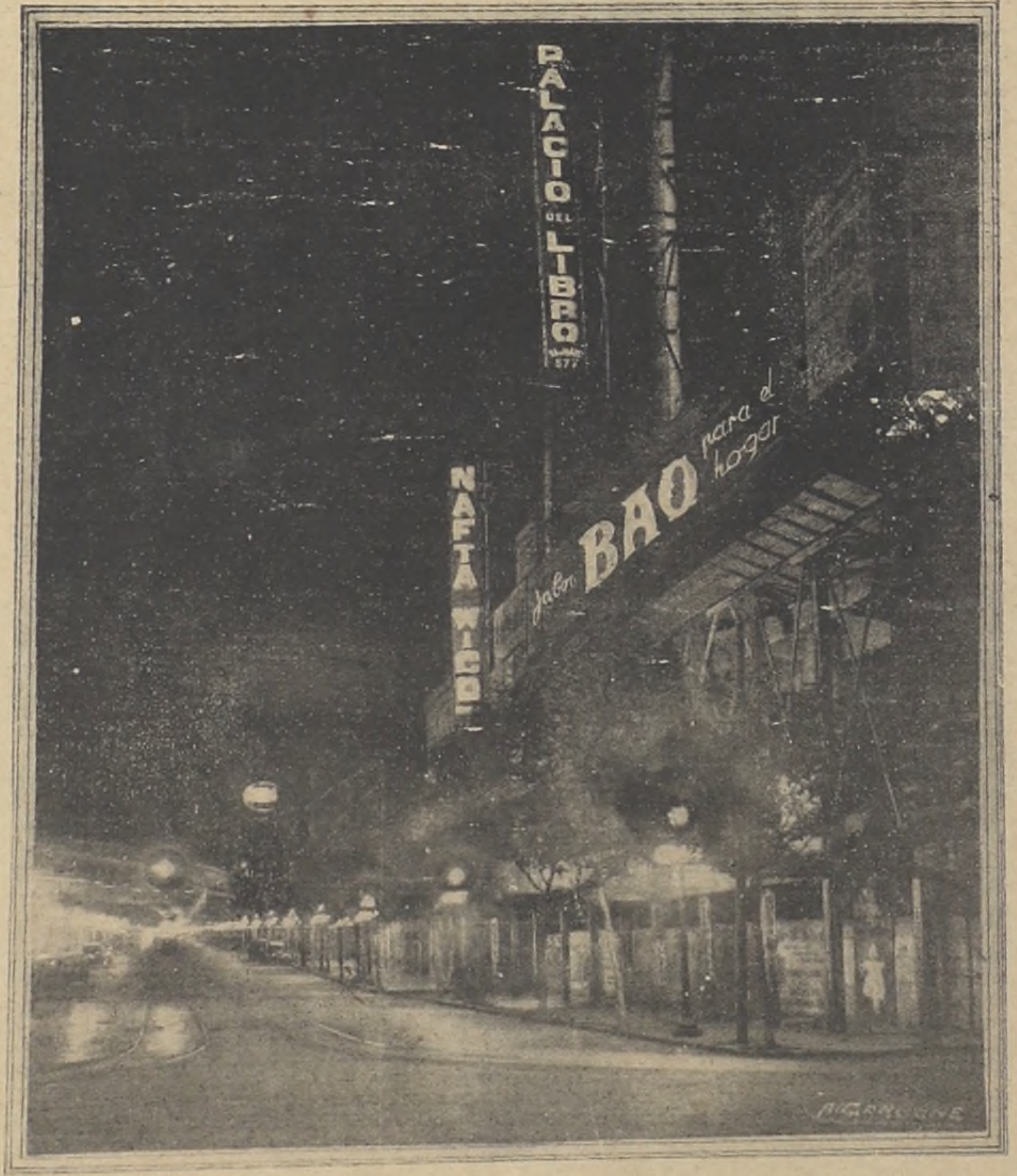
EL tema de estos días últimos que ha animado el comentario periodístico, es el que se refiere y vincula a la solución de nuestro problema escolar. La extraordinaria concurrencia de niños a las Escuelas Públicas, ha puesto de manifiesto la insuficiencia de los locales para albergar cómodamente, de acuerdo con los preceptos pedagógicos e higiene moderna, a todos los que, en cumplimiento de una ley de la nación, demandan del Estado que se le proporcionen los elementos indispensables para su instrucción y cultura. Y ese aumento de la población escolar que tiene que ser atendido con el mismo número de maestros que ya, en años anteriores, se vió recargado en sus tareas docente, plantea el funcionamiento de las clases con una excesiva cantidad de alumnos que en ninguna forma debe admitirse, si aspiramos a realizar obra positiva en lo que concierne a la instrucción común del pueblo. En salones de reducidas dimenciones, con capacidad holgada para 30 o 35 niños, funcionan clases que duplican y triplican esa cantidad, reduciendo por consiguiente la eficacia de la acción educativa del maestro, el aprovechamiento de la instrucción que estos proporcionan a los niños y agotando las energías profesionales. El problema es grave y reclama una solución urgente, de las autoridades superiores de la Enseñanza Primaria en el país. Es preciso ir a la construcción de grandes locales escolares propios, levantados de acuerdo con las exigencias pedagógicas y con vistas al futuro.

Esto en primer término y primordialmente a toda otra cuestión relacionada con el problema de nuestra instrucción primaria. Sin locales aparentes, con aire y luz, con salones amplios en los que puedan ubicarse comodamente los niños durante las horas de clase, no es posible resolver, de una vez por todas, el problema que tan directamente se vincula al porvenir de la Instrucción Primaria. Como medida de emergencia podría aceptarse quizás, la creación de nuevas ayudantías a fin de fraccionar las clases excesivamente numerosas que funcionan mal y cuyos inconvenientes no es preciso encarecer. Pero el fraccionamiento de las clases requiere la habilitación de locales y estos faltan aún en aquellas escuelas en las que funcionan dos y tres turnos, abarcando las horas totales del día y parte de las de la noche, en los cursos para adultos. Si la iniciativa particular, a través del crédito hipotecario, va resolviendo el problema de su vivienda propia no vemos la razón por que las autoridades escolares no lo resuelvan sobre la base de las ingentes sumas mensuales que desembolsa para el pago de alquileres elevados, por casas ruinosas muchas veces y en la totalidad sin reunir ninguna de las condiciones reclamadas por los más elementales principios de higiene edilicia y tendencias pedagógicas modernas. No es posible, por otra parte, dilatar la solución de este grave problema, sin comprometer muy seriamente el porvenir de la Instrucción Primaria del país y hacer inoficiosa, contraproducente e ineficaz, toda la acción que vienen desarrollando las Comisiones de Fomento Escolar para inducir a los padres de los niños a que los envíen a la Escuela, fuere cual fuere su condición económica y las necesidades que lo apremien.

Obras de saneamiento

MONTEVIDEO, de unos años a esta parte, se ha desenvuelto extraordinariamente. Grandes predios comprendidos dentro de su planta urbana se han subdividido y nuevos barrios florecientes se van incorporado a su gran desenvolvimiento edilicio. Calles y avenidas se han abierto aquí y acullá, respondiendo a las necesidades creadas por estos nuevos centros urbanos incorporados al patrimonio de la ciudad y el crecimiento edilicio de viejos núcleos poblados. Pero si la obra edilicia fué enorme y dá a Montevideo una extensión que no está en consonancia con las cifras de su población, no ocurría lo mismo con las obras de saneamiento que en todo caso deben desarrollarse paralelamente al progreso edilicio de una ciudad y en defensa de la salud de sus habitantes. Grandes y florecientes núcleos urbanos, de importancia indiscutible edilicia, comprendidos dentro de los límites del Boulevard Artigas, adolecían de las más elementales obras de saneamiento con grave perjuicio para el prestigio de nuestra ciudad. Esta anomalía en breve desaparecerá. La División de Saneamiento de la Municipalidad llamó hace algún tiempo a licitación para la construcción de las obras de saneamiento en una extensa zona del arroyo Miguelete y el término de la licitación ha vencido con la presentación de importantes propuestas la menor de las cuales es superior a la suma de 2.250.000 pesos. En breve pues se iniciarán estas obras de urgencia, comprendiendo caños maestros, red de cloacas etc., en una extensión mayor que la abarcada por las obras de la misma índole realizadas en la cuenca de La Estanzuela. Serán estas las obras más importantes de saneamiento realizadas en Montevideo desde las que se llevaron a cabo con motivo de la construcción del Puerto de Montevideo y su desarrollo abarcará un período de tres años. Dentro de pocos días se llamará también a licitación para el saneamiento de otra zona urbana de menor extensión y de 400.000 pesos de costo, que abarcaría todo el sur de la Avenida Garibaldi entre los barrios de la Figurita y Reducto. Montevideo como se vé, progresa en todo lo que se refiere a su desarrollo edilicio e higiénico y al valorizamiento de la propiedad.

NUESTRO BROADWAY



Montevideo se transforma a pasos agigantados, pese al antipatriotismo de nuestros pesimistas.

El movimiento aumenta, Los "rascacielos" se levantan en nuestras principales arterias. He aquí una vista nocturna de nuestra avenida principal. Como se vé los anuncios luminosos, que son una de las características de las grandes ciudades, empiezan a verse por doquier. Y es sin duda uno de los mejores sistemas de reclame ya que hasta los últimos noctámbulos que regresan al hogar y los primeros laboriosos que salen a la calle, ven los reflejos luminosos que anuncian de modo llamativo... todo cuanto se quiere anunciar.

Mas obras edilicias

LAS autoridades comunales parecen resueltas a resolver muchos problemas relacionados con el desenvolvimiento edilicio de Montevideo, las necesidades de su tráfico y el embellecimiento de determinadas zonas en colaboración con el gobierno nacional. Se ha realizado, en este sentido, la primera reunión, entre delegados de la Comuna y el Consejo Nacional de Administración, tratándose en ella del ensanche de la calle Maciel a 30 metros, para facilitar el gran movimiento de tráfico entre el Puerto y las zonas comerciales centrales; de la ubicación del monumento a la memoria de Zabala, fundador de nuestra capital que por ley se establece sea erigido en el centro de la plaza que lleva su nombre y de la creación de un gran parque zoológico en Carrasco, en el que, determinadas especies animales, podrían hacer vida natural sin estar sufriendo como lo están en Villa Dolores, en jaulas de capacidad reducida. Todos estos propósitos edilicios y otros más, parece que cuentan con el asentimiento de las dos autoridades: la comunal y la nacional, razón por la cual no sería difícil, si a ello no obstan razones de órden económico y financiero, que pudieran llevarse a la práctica cuanto antes. Las obras de más perentoria urgencia, son, indiscutiblemente las que se refieren al ensanche de la calle Maciel por lo que tiene atingencia con el problema del descongestionamiento del tráfico de la zona portuaria día tras días más intenso y con el de la ubicación de la estatua a Zabala, para evitar la destrucción de la plaza del mismo nombre que es una de las más hermosas con que cuenta Montevideo. Si el esfuerzo individual realiza una edilicia moderna que transforma la característica colonial de nuestra capital, el Municipio y el Gobierno, deben secundarle resolviendo desde ya problemas de urbanización imprescindibles que en el futuro serían impracticables.

Los libros nuevos

LA frivolidad de los veraneantes qued. demostrada conversando en estos días con los editores. Una importante "hornada" de libros, saldrá muy en breve al mercado literario, tibia y calentita, como acabada de hacer. En verano no se venden libros, nos dicen los libreros, y nos convencemos de que la lectura es incompatible con los baños de mar o de que el "iodo" marino descompone las estrofas de los poemas..

Y algo de eso hay en efecto. El poema del mar ¡el gran poema de todas las edades y de todas las estaciones! no puede compararse con la poesía impresa en un libro en que nos habla de *un mar* como el poeta lo soñó, cuando tenemos a la vista *el mar* como nosotros lo vemos...! El poema de la naturaleza, del bosque, del río, no tiene perfume de flores, ni olor a eucaliptos, ni esencia de pinos... y dejamos los libros, por la contemplación de *la verdad*, como dejamos el retrato de la amada, aunque estuviera pintado por el más célebre artista, por la amada misma, fresca, sana y hermosa.

Ahora en cambio el invierno se aproxima, y en la habitación confortable, sentados en el sillón "frailero", nos preparamos a recordar brisas marinas tardes de sol, y "novias idas". y el libro nuevo nos ayuda al recuerdo, como el viajero amigo, que de regreso de su última excursión, nos cuenta con voz dulce. — "La vi... — Los vi...!" —

EL ARCON

En cuanto Lucas oyó el ruido de las muletas, abrió cuanto pudo los ojos, turbios y ardientes, y los dirigió hacia la puerta bajo cuyo dintel iba a presentarse su hermano. Su semblante, demacrado por el enfriamiento y devorado por la fiebre, tomó de repente cierto aspecto de dureza y casi de furor. El enfermo cogió convulsivamente las manos de su madre y gritó con voz ronca y sobresaltada:

—¡Echale, échale! No quiero verle. ¿Lo oyes? No quiero verle.... nunca, nunca...

Se le atropellan las palabras en la garganta. Medio ahogado por un acceso de tos, estrechó nerviosamente las manos de su madre. Los agotados movimientos de su pecho elevaban la camisa, que se abría y cerraba a cada esfuerzo del enfermo.

Su madre trató de calmarle.

—No temas, hijo mío, no le verás. Se hará lo que tú quieras. Le echaré, le echaré. Esta casa es tuya, toda tuya...

Lucas, tosiendo cerca del rostro de su madre, siguió:

—¡Ahora, en seguida!... — repitió con insistencia feroz, incorporándose en el lecho y empujando a su madre hacia la puerta.

—Sí, hijo mío; ahora ahora mismo....

Daniel apareció en el umbral, incorporándose en las muletas.

Era un pobre ser de cabezota vacilante. Sus cabellos eran blancos de puro rubios, y sus ojos azules, bajo largas y claras pestañas, eran de dulce mirar, como los de un cordero.

Entró sin decir nada: un ataque de parálisis le había privado del uso de la palabra. Al advertir clavados en él con feroz energía los ojos del enfermo, se detuvo en medio de la sala, apoyado en sus muletas, sin atreverse a dar un paso. Notábase cierto ligero temblor en su pierna derecha, encogida y desfigurada.

Lucas dijo a su madre:

—¿Qué viene a hecer aquí ese lisiado? ¡Echale! ¿Lo oyes? ¡Quiero que le eches en seguida!

Daniel miró a su madrasta, que ya se levantaba, y la miró con ojos tan suplicantes, que la mujer no tuvo valor para echarle violentamente. Entonces el lisiado, sosteniendo bajo el brazo una de las muletas, hizo con la mano que le quedaba libre un ademán de desesperación y dirigió una mirada voraz hacia el arcón, colocado en un ángulo de la sala. Aquella mirada quería decir:

—Tengo hambre.

—¡No, no! No le des nada — gritó Lucás, agitándose en el lecho. — Nada... ¡Echale! ¡Echale!

Daniel inclinó la enorme cabeza sobre el pecho y temblaba con los ojos llenos de lágrimas. Cuando su madrasta, poniéndole la mano al hombro, le empujó hacia la puerta, el pobre muchacho prorrumpió en sollozos, pero se dejó conducir sin resistencia.

Oyó que se cerraba la puerta detrás de él y se quedó en el umbral, sollozando. Sus sollozos eran violentos y continuos.

Lucas dijo a su madre con expresión de furor:

—¿Lo oyes? Lo hace a propósito para que yo me ponga peor.

El sollozo se prolongaba, entrecortado de tiempo en tiempo por un gruñido extraño, triste como el resuello de una bestia de carga que va a morir.

—Pero no lo oyes!... Pronto.... arrójale! Que se vaya a la calle.

La mujer se puso en pie de un salto, corrió a la puerta y levantó sobre el mudo sus manos rudas, habituadas a pegar y a maltratar.

Lucas, incorporado sobre los codos, repetía:

—¡Y sigue!... ¡sigue!...

Bajo los golpes, Daniel se calló y bajó a la calle conteniendo sus lágrimas.

Estaba hambriento. Dos días hacía que casi no probaba bocado. Apenas tenía fuerzas para arrastrar sus muletas.

Pasó un grupo de pilluelos: iban corriendo detrás de un cometa que se elevaba cabeceando.

Unos tropezaban con él.

—Eh... eh... el cojo.

Otros se burlaban.

—Vamos, ¡echa una carrera!....

Otro, aún más cruel que sus compañeros, le derribó una muleta y echó a correr. El mudo estuvo a punto de caer; después la recogió con mucho trabajo y siguió andando. Los gritos y las risas de los pilletes se perdieron del lado del río. La cometa, semejante a un pájaro de país fabuloso, subía en una atmósfera suave y rosada. En el malecón, grupos de soldados cantaban a coro. Era su primavera, después de la Pascua.

Daniel sentía que el hambre le roía las entrañas y pensó:

—Pediré limosna.

El horno de la panadería impregnaba el aire de un agradable olor a pan reciente. Un hombre, vestido de blanco y llevando en la cabeza una larga tabla, en la cual estaban colocados multitud de panes dorados y humeantes todavía, pasó por delante del impedido. Seguían al hombre de los panes dos perros husmeando y
Daniel creyó que iba a desfallecer
moviendo la cola.
de inanición y seguía pensando:

—Es menester que pida limosna, si no me voy a morir de hambre.

El crepúsculo avanzaba lentamente. El cielo, diáfano, estaba como sembrado de cometas que se balanceaban al descender a tierra. Las campanas esparcían por la atmósfera un zumbido profundo y continuo.

Daniel se dijo:

—Voy a ponerme a la puerta de la iglesia.

Y se arrastró hacia el templo.

Estaba abierto.

En lo más hondo, el altar, alumbrado por lucecillas temblorosas, parecía una constelación. La puerta daba paso al débil perfume del incienso y del benjuí. De cuando en cuando el órgano lanzaba como un haz de sonidos.

—¡Señor, Dios mío, ven en mi ayuda!

El órgano lanzó un acorde que hizo vibrar las pilastras como si hubieran sido instrumentos músicos. Luego dejó oír un torrente de notas claras y alegres. En aquel momento se elevó la voz de los cantores. Los devotos y las devotas entraban de dos en dos y de tres en tres por la puerta única de la iglesia. Daniel no se atrevía aún a tender la mano.

Cerca de él un mendigo empezó a gimotear:

—¡Una limosna, por amor de Dios!

El mudo se sintió avergonzado.

Vió a su madrastra entrar en el templo bien arrebujada en un manto negro y pensó:

—¡Si fuese a casa ahora que mi madrastra está afuera!...

El tormento que el hambre le producía era tan imperioso, que el muchacho no esperó más; más que andaba, volaba sobre sus muletas en persecución del pan. Al pasar una mujer le gritó diciendo:

—¡Calla! ¿Vas a ganar el premio? ¡Vaya con el cojitranco!....

En un abrir y cerrar los ojos, llegó a su casa, sofocado, palpitante. Subió la escalera, sin hacer ruido, con extraordinarias precauciones. A tientas buscó la llave en un agujero de la pared, en el cual acostumbraba a dejarla la madrastra cuando salía. La encontró y antes de abrir miró por el agujero de la cerradura.

Lucas, en su cama, parecía dormido.

El tormento que el hambre le producía...

Daniel pensó:

—¡Si pudiese coger el pan sin despertarle!

Dió vuelta a la llave, suavemente, conteniendo la respiración, temiendo despertar a su hermano con los latidos de su corazón. Estos latidos le parecía que llenaban la casa de un estrépito ensordecedor.

—¿Y si despierta? — pensó Daniel, sintiendo que un estremecimiento le corría la médula, al ver que se abría la puerta.

El hambre le daba audacia. Entró, apoyando con precaución las muletas sin apartar los ojos de su hermano.

—¿Y si despierta?

El enfermo, echado boca arriba, respiraba penosamente. De cuando en cuando se escapaba de sus labios ligero silbido. Una sola bujía colocada en la mesa proyectaba sobre los muros grandes sombras movibles.

Ya cerca del arcón, Daniel, para vencer su miedo, se detuvo y miró al durmiente; luego, sujetando sus dos muletas bajo los brazos, se esforzó para levantar la tapa: el arcón produjo un ruido seco.

Lucas se estremeció y abrió los ojos. Vió lo que hacía su hermano, y empezó a gritar, agitando los brazos como un loco.

—¡Ladrón, ladrón! ¡Socorro!....

El furor le ahogaba, y mientras su hermano, inclinado sobre el arcón, obligado por el hambre, buscaba con manos temblorosas un mendrugo de pan, el enfermo saltó del lecho y se precipitó sobre el lisiado para impedir que cogiese nada.

—¡Ladrón, ladrón! — gritaba furiosamente.

Después, en el paroxismo de su furia, dejó caer la pesada tapa sobre el cuello de Daniel, que se agitó desesperadamente, semejante a una bestia cogida en el lazo.

Pero Lucas no cedía; había perdido la conciencia de lo que estaba haciendo, y apretaba la tapa con todo el peso de su cuerpo para decapitar a su hermano.

La cubierta del arcón crujía, penetraba en la carne viva de la nuca, estrujaba las venas del cuello y destrozaba los nervios y tendones... Al cabo un cuerpo inerte pendió del arcón, un cuerpo que no daba signo alguno de vida.

Entonces, a la vista del mudo asesinado, invadió el alma del fratricida una espantosa locura.

Dos o tres veces, vacilante, atravesó la habitación, que llenaban de terror los resplandores de la bujía, agarró luego las mantas de la cama, se envolvió en ellas de pies a cabeza, y después se arrojó en el lecho.

En el silencio rechinaban sus dientes como la lima sobre el hierro.

Gabriel D'Annunzio.

El cuarto de hora

Pues si señor; yo soy de aquellos que creen con toda el alma, que es una manera de creer como cualquiera otra, en eso que suele llamarse *el cuarto de hora*, en ese inevitable *cuarto de hora* por el cual hemos de pasar todos como se pasa por el bautismo y por el sarampión: irremediablemente.

Porque el *cuarto de hora* de que hablo, es una cosa que no repite, que no ocurre ni se produce dos veces...

Que no se ha presentado aún?

Pues a esperarlo, porque ha de venir...

Que pasó ya?

Pues no lo esperéis más, porque no ha de volver; una vez que pasó, bien pasado está para siempre.

No quiero ni imaginarme lo que sería de nosotros, si no fuera por ese bendito *cuarto de hora* que sirve para todo, y que todo lo disculpa y lo justifica... que en este mundo, cuando uno disculpa una cosa, es porque no ha podido justificarla, y cuando la justifica, es porque no tenía disculpa posible.

Presta, aunque en otro plano distinto, los mismos e invalorables servicios, que el *club* para los casados, el café para los solteros y las *tiendas* para todas las mujeres, casadas o solteras.

Los maridos, cuando salen de noche, salen siempre para ir al *club*, según dicen ellos y así lo creen ellas. Y gracias al *club*, pueden los hombres casados ir de noche a cualquier parte sin despertar sospechas en sus esposas.

Con los solteros pasa algo parecido; cuando las novias les preguntan donde van las noches que no van a hablar con ellas, responden invariablemente que al *café*; el *café* les salva de entrar en otra clase de explicaciones que no siempre resultan tan convincentes y eficaces, como eso de decir sencillamente, ingenuamente, que se ha ido un rato al *café*.

Y cuando a una mujer que se ha pasado la tarde con el amante o con el novio, se le pregunta donde ha estado, responde por lo general, que ha estado recorriendo las *tiendas*...

Pues algo así pasa con el *cuarto de hora;* la diferencia es, de que mientras al *club*, al *café* o a las *tiendas* se puede recurrir muchas veces, al *cuarto de hora*, solo puede recurrirse una sola vez.

Si un estudiante sale reprobado en un examen, se disculpa diciendo: *fué un mal cuarto de hora.* Y todos le creen. Pero si al día siguiente vuelve a ser aprobado, ya no puede decir que fué otro mal *cuarto de hora* porque nadie le creería.

Si uno se pelea con cualquiera y le dice cuatro cosas muy fuera de lugar, para disculparse no tiene más que decirle: hombre, discúlpeme; *un mal cuarto de hora* lo puede tener cualquiera.

Si un hombre hace un buen negocio o saca la grande, para justificarse ante los demás hombres que no han hecho en su vida ningún buen negocio ni han sacado nunca nada a la lotería, dice: cuestión de suerte... *Un buen cuarto de hora* y nada más...

Si un escritor famoso escribe una obra mediocre, todos dicen refiriéndose a la obra, que fué escrita en un mal *cuarto de hora* del artista.

Por eso yo creo con toda mi fé en ese *cuarto de hora* de que tanto se valen los hombres para justificarse o disculparse los unos a los otros; y por eso mismo, cuando una persona que yo imagino mala, hace una buena acción, me digo para justificarla; tuvo un buen *cuarto de hora;* eso es todo. Y la sigo creyendo tan mala como antes.

Y cuando un hombre, al que yo creo bueno, comete una acción mala, pienso para disculparlo: un mal *cuarto de hora;* nada mas. Y lo sigo creyendo tan bueno como siempre.

Pero si ambos hombres vuelven a repetir sus acciones en el mismo sentido, ya no podré justificar a uno ni disculpar al otro con ese salvador *cuarto de hora*, y creeré entonces que el primero es en realidad un buen hombre y un hombre realmente malo el segundo. Porque si bien el *cuarto de hora* nos autoriza a equivocarnos una vez, no justifica en cambio, que nos equivoquemos siempre.

Y si una obra buena puede decirse que fué inspirada por un buen *cuarto de hora*, ya no puede decirse lo mismo cuando son varias las obras buenas, por la sencilla razón de que los *cuarto de hora* no pueden ser varios .

Ya he dicho que se parecen al bautismo y al sarampión, en eso, en que no repiten, en que pasan por nuestra vida una sola vez...

Todo está en saberlo esperar si no ha venido; en aprovecharlo cuando viene; y en poder decir cuando ha pasado: feliz de mí, que he tenido en la vida, tan buen *cuarto de hora.*

El Niño del Ford.

Una hora en los jardines del Uruguay

Ofelia Machado Bonet

LA FLOR DE HOY

El ocuparse de la mayor cultura y felicidad del obrero, cuando sonríe la dicha, y la juventud y el amor ponen en los ojos tibios cendales, indica una alta y fuerte personalidad espiritual, una visión clarísima de los deberes y de los derechos individuales, y un generoso desprendimiento de la vida que se presenta muelle y plácida, para dedicar mucha parte de ella, a desembarazar de espinas los polvorientos caminos de los otros...

Grata, sumamente grata es mi tarea de hoy, al proponerme escribir sobre una mujer que hace algo por las otras mujeres, que trabaja por la felicidad ajena, y que dedica gran parte de su tiempo, robándolo de importantes quehaceres, a la difusión de las buenas ideas, llevando como una luz radiosa, la cultura y el afán de saber, hasta los más difíciles reductos, donde la rutina y la ignorancia tienen su nido.

Ofelia Machado Bonet es una joven linda y muy simpática. Su carácter la hace ser una ideal compañera, una camarada sencilla y dulce, una amiga incomparable, y una estudiante ejemplar.

Es una poetisa original e inspirada de la que una pluma tan elevada como la de la gloriosa poetisa Juana de Ibarbourou, dijo lo siguiente: "Una viva originalidad de fondo y de forma, hacen fijar con curiosidad y espectativa, los ojos del lector, en la obra nueva y aún desconocida de esta poetisa. Rica de imágenes, juvenil y como en grito, es su lírica. No se parece a ninguna de las que en América escriben en verso.

Esperemos". A continuación damos una muestra de su valer poético.

HASTIO

Hastío,
resaca
del río
de mal vivir.

Hastío,
araña la más opaca...
Cuando el más leve descuido
en todo rincón
te agazapas.
Múltiple,
invades, luego, como un río,
ávida solo de migajas;
pero después no respetas
ni aún las fortalezas de la casa.

Hastío... Hastío...
Te entras, lentamente, como un río...

Vuelves endebles
los cuerpos violentos,
pues tu agresión constante
desequilibra todo instante,
y esculpes sombríos fantasmas,
manchas silencios,
y nos abanicas con tu pantalla
de desaliento.

Hastío,
resaca
del río
del mal vivir.

En el sótano vives
y desde allí atisbas
todo lo que pasa...
Tus estratagemas tientan
al centinela de la casa
y entonces tu te entras,
esquivando batallas
y ríes, ríes, ríes
del Valor y de la Esperanza.

Ofelia Machado Bonnet.

Por esta poesía se vé comprobado lo que la señora Ibarbourou dijo con gran acierto; que Ofelia Machado posee una gran originalidad. Muchas poesías las ha tenido que ver publicadas, gracias al entusiasmo de manos conocedoras de lo bueno, que han llevado a las imprentas los lindos poemas para darles publicidad. Pero aunque es encantadora esta faceta de mujer-poetisa, lo es infinitamente más a nuestros ojos, la de defensora de la obrera, y trabajadora infatigable de la causa social. Ella misma nos dijo en una carta suya que tenemos en nuestro poder como una joya, porque habla de cosas altas y nobles en ella. — "Tengo un gran dolor en lo que se refiere a la parte femenina de la vida: la frivolidad espantosa de la mujer de alta sociedad" — Y este es un dolor que podemos llevar dentro del alma todos los que amamos a la mujer. Esa "frivolidad espantosa" que hiere el alma noble de Ofelia Machado, nos hiere a nosotras también, las que anhelamos ver a la mujer pudiente, ocupándose de la menesterosa; a la culta, enseñando a la ignorante; a la liberada y feliz, pensando en redimir a la irredenta...

Ofelia Machado lleva en sí el gérmen de una gran mujer de acción, y este inmenso amor a la acción, lo desarrolla en gran parte dentro de la Comisión femenina del Centro Ariel, que ha presidido mucho tiempo. Tiene esta joven una gran esperanza para el porvenir del mundo: la mujer obrera, en quien ella cree fervorosamente, y por cuya mayor cultura, aprovecha momentos que para su propio recreo podría aprovechar, y poniendo en práctica aquel pensamiento de Rodó — "Ninguna firme educación de la inteligencia puede basarse en el aislamiento candoroso o en la ignorancia voluntaria" — ella decide trabajar intensamente por conseguir que las mujeres obtengan una superior unidad de cultura, de moralidad y de dignidad.

Ella quiere luchar contra la supertición, los prejuicios falsos, las costumbres absurdas, la inmoralidad, la ignorancia. Ha tenido que luchar mucho hasta con sus mismas compañeras. Un grupo de ellas, justo es decirlo, inteligentísimas criaturas, que están animadas por idénticos ideales, trabaja con un afán ardiente por conseguir el triunfo. Pero hubo otras débiles, temerosas, que se cohibieron ante la idea de incorporarse a las actividades del Centro Ariel, que temieron el mezclarse con una sociedad formada en su mayor parte de jóvenes, y tal vez asustadas también, de tener que luchar con las obreras, a quienes temían encontrar reacias a mezclar la enseñanza con el trabajo. Pero las muchachas valerosas vencieron, y atrayendo hacia sí a las compañeras más asequibles, dejaron marchar a las tímidas, y ellas solas, en reducido número, valerosas y fuertes, se han acercado a las obreras, a las hermanas que trabajan sin que nadie se ocupe de darles luz espiritual y verdadera esperanza en el porvenir, y han hecho con ellas obra de verdadera confraternidad, y además diré para que todos lo sepan, que de *verdadero cristianismo.*

Porque de ningún modo podremos pensar, que siguen las enseñanzas del Cristianismo, esas jovencitas que se contentan con emplear el Domingo en oír una Misa por la mañana, entremezcladas de distracciones y miradas a todos lados, y por la tarde a paseo y por la noche al Teatro, y durante toda la semana, la reparten en parecidas frivolidades en cuanto a las diversiones y entretenimientos. Eso es no saber la doctrina de Cristo, ni sus deberes de humanidad siquiera. ¿De donde creen esas jovencitas, que son sus mamás o sus tías mayores las que están llamadas (¡si acaso!) a procurar algún bien al pobre y al obrero desde alguna de las muchas sociedades a que pertenecen, muchas veces por figurar, y ver sus nombres en las listas de los periódicos, o en los "ecos de sociedad"?

De ninguna manera. No en las presidencias de algunas sociedades inútiles, y que deberían llamarse "de bombos mútuos", sino en la vanguardia del movimiento social más generoso, es donde debían tener plaza las señoritas de las clases elevadas, para trabajar de verdad y aprovechar con fruto, esos años primeros de salud, de fuerzas y de vigor en la inteligencia.

Es la edad esta, de Ofelia Machado, la buena para que esas jovencitas que no saben más que bailar, se reunan para algo práctico que reduende en beneficio de las desgraciadas mujeres, sus hermanas, que no conocieron como ellas comodidades de una buena cuna, y que en vez de estar pensando con aburrimiento, en el Teatro de la noche o en el Biógrafo de la tarde, podían y debían tener "la hora de dar clase de instrucción primaria a tal grupo de obreras" o a la hora de darles una conferencia de moral a aquellas otras, o sencillamente, y si no sirven para más, de leerles un libro de moral, o unas fábulas instructivas.

Ofelia Machado Bonet es de complexión delicada. Es una señorita tímida y pudorosa. Tiene novio. Estudia una carrera difícil. Tiene padres y extensa familia. Tendrá como todas las jóvenes deseo de divertirse, de ver cosas gratas; de gozar de la vida. Y sin embargo piensa con alteza de pensamiento, que tiene deberes con "los que no saben", con "los que no ven", con todos los que sufren en la vida "hambre y sed de justicia", y cuando, rendida de unos estudios áridos (estudia carrera de derecho) podía descansar, se encamina modesta, sin vanidad alguna (¡y podía tenerla!) sin "pose" de ningún género, a dar clase a las chicas que, como ella, tienen sus ilusiones y sus esperanzas, pero que, más infelices que ella, carecen de cultura para diferenciar, para distanciar, y para emprender con la claridad suficiente, todos los *escalones* del *camino*....

Y sigue Ofelia Machado así, sembrando el bien sin dar importancia de ninguna clase a su trabajo y a su esfuerzo, quedándole aún tiempo para leer a sus autores predilectos, y a sus libros preferidos... La Biblia, Gabriela Mistral, Ganolhi, Verhaerem, Vaz Ferreira... Sin embargo, por ningún poeta tiene una predilección que excluya a los demás. Le agradan los temperamentos intensos, a la vez que aristocráticos en el más amplio sentido de la palabra. Ofelia Machado, en una palabra, es útil a la sociedad, y es una promesa, una grata esperanza de que puede aun llegar más alto y más adelante en sus trabajos feministas y sociales. Tiene además la inmensa dicha de amar y ser amada, y de creer con firme convicción, que el amor ha engendrado en ella una intensa revolución moral e intelectual, favorable al mayor engrandecimiento de sus actividades, de sus generosidades para con la mujer obrera, de su anhelo de sacrificio en pró de la mujer ignorante y desvalida. Y es conveniente notar en esta época de lucha esta circunstancia, porque así como muchas mujeres creen que solo llegadas a cierta edad, es cuando pueden dedicarse a hacer el bien a los pobres y a los ignorantes, conviene quitar también la idea que tanto valor quita a muchas jovencitas para ser decididas en la protección y educación de la sociedad femenina que esté a su alcance, de que solo dedican sus vidas a estos altos ideales — "las que no aman", — sino que amando y mientras mejor se sepa amar, más obligación tenemos de compartir nuestra vida feliz, con las que por ignorancia, por inmoralidad o por incultura rutinaria, pudieran desconocer eternamente, las delicias bendecidas del hogar honesto y compartido, con el ser ideal que haya de ser el compañero de la vida.

Mercedes Pinto.

EL VIENTO

Cualquiera diría que es el lobo que ronda la calle; pero no: es el viento.

Cubro mis pies con la colcha de raso capitonado, cierro el libro, me arrelleno en la poltrona, y escucho...

El viento está enojado; no hay que salir a provocar sus iras. Mas ¡qué hermosa es su cólera! ¡Cómo pone calofríos en mi cuerpo y misterio en la casa!..

"¡Ahú! ¡Ahú!...

¡Cuánto dice en esas breves sílabas!...

Hay que empequeñecerse en la poltrona, hay que abrigarse bien, hay que disponerse a escuchar esas voces que parecen cargadas de pronósticos y que llegan de lejanos parajes para contar lo que en ellos vieron.

Yo quisiera, en esta noche misteriosa, volver a la niñez. Estaría cogida a la falda de mi madre, preso mi pequeño corazón por un sutil y exquisito miedo que haría castañetear mis dientes. Y la voz de ella, lenta y sosegada estaría diciendo lo mismo que entonces:

—Erase que se era una casa grande y extraña, que proyectaba su silueta en la orilla del canal. Anchas ventanas sin vidrieras, como ojos en perpétuo asecho, dirigían su mirada interrogadora hacia el punto del horizonte por donde se pone el sol. Ruinosas eran las paredes, escaladas a trechos por un jaramago triste que nunca daba flores; y en los agujeros que el tiempo ahondaba sobre los muros, parejas de lechuzas formaban su nido y vivían en calma. El destartalado zaguán nunca abría sus hojas para dar paso a alguien. ¿Quién podía pensar en trasponer aquellos dinteles misteriosos? Nadie. Los que transitaban por la orilla opuesta del canal, decían sigilosamente señalando hacia el otro lado:

—Ved: esa es la casa del viento...

Y si alguien preguntaba:

—¡Cómo! ¿Por qué es la casa del viento?

Se le respondía:

—Porque sólo el viento habita en ella.

Y era verdad, puesto que ninguna mano cerraba las maderas de las ventanas, donde faltaban, desde tiempo inmemorial, los vidrios puesto que, al llegar la noche, mientras en las casonas vecinas palpitaban las luces de lámparas y velones, la casa del viento se hundía en la más profunda sombra, y el agua del canal que a sus pies dormía, no reflejaba más luz que la de las estrellas cuando éstas temblaban en el cielo. Nadie abría o cerraba el zaguán destartalado; nadie asomaba el rostro por los huecos de las ventanas: el viento, sólo el viento era el habitante de esa casa misteriosa. Y la tenía tomada por entero, porque aullaba en los corredores, silvaba a los pies del muro, entre las altas hierbas que bordeaban el canal, golpeaba las puertas, rugía en los patios, lloraba en los pasillos... ¿Quién podía ir a disputarle su lugar? Nadie. Aquella cara era del viento; ninguno debía intentar arrebatársela.

Pero he aquí que en cierta noche lluviosa un viejo de barba blanca y alforjar al hombro cruzó el puentecillo de madera que sobre el canal daba acceso a aquella casa. El zaguán gimió en tono de protesta; el viejo entró; las dos hojas de la puerta volvieron a cerrarse y.... nada más se supo. Pero como los días pasaran, y como el viejo no salía, Valentín el hostelero, que tenía su mesón frente a la casa, y que desde el ventanillo había visto llegar al viejo en esa noche lluviosa, sospechando que algo extraño le hubiese acontecido, se dispuso a ir en su busca; pero he ahí también que al poner Valentín el pie sobre el carcomido puente de madera que hacia la puerta conducía, las tablas ceden y se oye un crujido y el mozo cae al canal, para no salir de él sino cuando ya la muerte ponía estertores en su garganta.

—¡Imprudencia grande fué! — de-

Continúa en la pág. 4

Del momento

Detonaciones, peludos y canterolas

Los que hayan leído a Daudet, recordarán que ya en los tiempos de Tartarín no había en todo Tarascón otro animal selvático que una liebre fantasmal, bicho incapturable, que aparecía y desaparecía con la



velocidad de la luz ante el estático contingente de cazadores de gorras.

Bueno, pues yo he podido comprobar personalmente que en ninguno de los departamentos lemítrofes al de Montevideo habita sino la misma fantástica liebre, que cruza rauda ante nuestros estupefactos cinégetas, los cuales saludan su insólita presencia con una terrible descarga de metralla, que va a sembrar el pánico entre los rebaños de terneros y ovejas, que hasta entonces han ambulado tranquilos por las anchas y verdes praderas.

No existen perdices, ni palomas, ni garzas, ni avestruces, ni patos, ni chorlitos, pues las implacables batidas de años anteriores han concluído con ellos, o provocado su éxodo hacia las regiones inexploradas del centro del continente.

Quedan sólo unos cuantos horneros, que mantiénense al resguardo de sus fuertes reductos, varias docenas de aventureros venteveos, un centenar de bandadas de mixtos, y algunos solitarios chingolos, que aún entonan sus dianas vespertinas ocultos entre los zarzales que festonean el espejo de las cañadas.

Los demás pichitos criollos no han podido resistir, como los indios, esos gritos del progreso vomitados por carabinas y escopetas, y han marchado a buscar refugio muy lejos, en las zonas semisalvajes, donde todavía los campos no gimen prisioneros entre las cintas aceradas de los ferrocarriles.

Pero el cazador de semana santa mal puede ir a buscarlos allí, pues parte de excursión por breve plazo, y como ha salido a cazar, arroja fuego y plomo sobre todo lo que a su alrededr se mueva, de manera que en un contorno de varias leguas el espacio se llena de detonaciones y humo, para especial espanto de las bestias domésticas y explicable indignación de los chacareros, que viven durante unos días terriblemente sobresaltados.

Y por la noche vuelven los bravos cazadores a sus albergues, cubiertos de barro y abrojos desde los talones a la coronilla, este portando un pirincho tísico y piojoso, aquel un mísero apereá, — que más bien parece un colador, por haber recibido quince descargas de fusilería — y el otro una despatarrada rana, único ser viviente que halló en su larga peregrinación por los bosques y pantanos.

Pues es en ese instante que tiene lugar la verdadera caza, la atrayente y amena caza del peludo, que está oculto allí, en el botellerio, bajo la capa protectora de las latas de conservas y los paquetes de fiambres.

¡A ese sí que nadie le erra tiro ni apuntando con los ojos cerrados!

—¡No me vaya a dejar escapar esa pieza, compañero!

—Pierda cuidado, amigo, y considérela desde ya como enclaustrada en el morral.

—¡Lindo el Valpolicella!

—Y difícil de capturar, pues vive en cuevas profundísimas, donde no entran ni los perros.

—¿Hacemo una canterola?

—Venga de ahí.

Vin sempre vin,
La famiya de dun Yacumín...

Gallinas, vacas y ovejas escuchan extasiadas. Los chacareros sonríen..

Martín Chico.



J. M. Fortunato. —

Te muestras, ché Fortunato,
Un caradura y un gato.
¿Con que esos son versos tuyos?
¡Infeliz! ¡Gusano! ¡Pato!
¡Seguí masticando yuyos!

M. H. L. —

Será verdad la pintura
De nuestro ambiente perverso;
Será verdad lo que piensa,
Será verdad... más no es verso.

El mismo Fortunato. —

Arrepentido de enviarnos poesías copiadas, pulsa su propia lira y se raja del siguiente tenor:

"Perdido peregrino de alma intrasitable
Do llega tu cerebro de encantos virgi-
[nlosos,
Mira a lo lejos, a la cercana... aurora
Para que ilumine tu alma pobre y mar-
[chitada".

Y ahora, sí, en este gato
Reconocemos bien a Fortunato.

A. S. T. —

Si bien se pronuncia "joll",
Escribir, se escribe "hall";
Y hay una "c", caballero
En medio de "inteletual".

Céfiro. —

"En tus hijas admiramos tu gloria, ma-
[dre Eva
Y aunque la muerte arrasa, y todo se lo
[lleva,
Los nardos y las rosas son siempre nardos
[y rosas
Las cunas y las fosas son siempre cunas
[y fosas".

Satisfecho feliz, lleno de orgullo
Firmaría este verso Perogrullo..

Kakito. —

Es una narración como para infantes
Su cuentito del mozo de las vacantes.

P. R. —

"....la fiesta adquiría una manifiesta aristocrática por parte del novio".

Los demás eran simples tipos comu-
(nes
Con tendencias a guisos o a pelan-
(drunes.

L. T. Pólico. —

Su ortografía, ché Pólico,
Provoca enseguida el cólico
"Centilaron" y "pregnados"...
¡Qué terribles estofados!

Elido del Campo. —

Seguro que cuando muera
Le dirán este responso:
"Aquí yace un duraznense
Que nació, vivió y murió
Siempre *zonzo, zonzo, zonzo.*

Lifio. —

"Caminaba cual sombra por la calle
Larga y angosta, entre la sombra en-
[vuelto,
iba ebrio de amor por aquel valle
Que tanto sabe de un ensueño muerto"

¿Estaba el valle en la calle
O la calle dentro el valle?
¿Padece usted de ceguera
O ha rimado una zoncera?

O. A. G. — Flontegio — Practicante. —

No pueden publicarse.

AMOR

Una asunción maravillosa resplandece y mi alma se expande como una puerta que de par en par se abriera. Tal un renuevo de primavera, siento que los rosales de mi cuerpo florecen henchidos de aire, de luz, de savia, de vida...

Gasas de aire flotantes atraviesan mis sueños; plenos son mis ojos de una irradiación jubilosa que los agranda; en los labios me bulle la sangre con una absorción de sol, y se llena mi pecho de una melodía tierna y calada de suspiros...

***

¡Amo!... Me toco nueva, múltiple, aromada, pródiga... Sueño que amanezco con un claro amanecer universal, con una vitalidad de lumbre, con una fragancia de selva, con una risa de fuente, con un susurro de brisa, con un trino triunfal de ruiseñor!...

NUPCIAS

Voy hacia ti, amante!... Estréchame con firmeza como las raíces de los árboles debajo de la tierra, y que en tu presión recóndita halle mi cuerpo blanduras de hojas.

Pon en tu canción de amor la azul transperencia del cielo, la sonoridad del agua, la calidez bienhechora del sol.

!Que tus palabras hagan eco en mi pecho como la voz risueña del amanecer!

!Que sienta en mi tu vida llenando mi pensamiento blandamente para encontrar en tus ojos la bondad infinita del momento supremo!

Ciana Valdes Roig.

Honor

En cierta batalla, teniendo un soldado a su enemigo debajo de sí y con la boca en tierra, dispuesto a apuñalarlo, le suplicó aquél que lo volteara arriba, y después lo matase.

Preguntóle por qué, y respondió:

—Porque si me hallasen mis amigos muerto, se avergonzarían de verme las heridas en las espaldas.

El vencedor, al oír esto, viendo en cuánto apreciaba su honra el vencido, no sólo le perdonó sino que quiso que fuese su amigo desde aquel instante.

El queso como alimento

Es un error el considerar el queso como artículo de lujo, limitándose a comerlo en pequeñas cantidades y emplearlo sólo como postre.

Según una circular del Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos, el queso es producto alimenticio de elevadísimo valor.

Una libra de queso vale por dos de carne fresca y por igual o mayor cantidad de jamón y es más digestivo.

Un kilo de queso alimenta como dos kilos de huevos y tres de pescado.

Experimentos realizados han demostrado las ventajas de comer queso en grandes cantidades; no produce, por otra parte, trastorno alguno, pudiéndose usar de él sin peligro para la salud.

(Continuación de la pág. anterior)

cían más tarde los vecinos que se llegaron para sacarle. — Porque ya lo habíamos dicho; nadie debía entrar allí: esa casa tiene su dueño y éste podía matar al audaz que en ella se aventurase. Ya lo sabemos todos: en esa casa no se puede entrar: es la casa del viento....

...Hoy, en esta larga noche llena de sombra, mientras el aire aulla, quisiera yo tener seis años, arrebujarme entre las faldas de mi madre, y, temblando de miedo, oirla decir con la voz de entonces:

Erase que se era una casa grande y extraña...





EL ULTIMO REMATADOR

Una concurrencia bastante numerosa, entre ella algunos "grupíes" y uno que otro interesado, llenaba el pequeño local de Remate orillero, donde un Rematador de voz cascada "sudaba la gota gorda" para ganarse los garbanzos.

La clientela, demás está decir que era digna de los objetos que allí se subastaban.

Aquella tardecita le iba resultando un poco fatal al parlanchín e infatigable martillero, ya que los varios objetos de alguna importancia, tales como una bombilla de plata, un reloj enchapado y dos anillos alianzas, habían sido colocados de mentirijillas, de "grupo", como se dice en caló, aquellos, y retirados por falta de ofertas, éstos.

—Está visto que aquí no hay candidatos al casorio! — dijera el gárrulo rematador.

Y como inspirado por súbita idea, cogió un acordeón, para interrogar, levantándola bien en alto:

—Vamos a ver, señores: ¿cuánto vale esta magnífica "armónica"?.. Cuánto vale?...

Y alentando al público, frío, evidentemente, prosiguió:

—Vamos! Una oferta! Lo que sea!... No es posible que no haya un interesado, habiendo tanto italiano!.. ¿Cuánto vale el acordeón?... Precio, señores! Es un instrumento en perfecto estado, que puede manejarlo cualquiera que sepa tocar. Y es una cosa muy fácil. No hay más que abrir y cerrar los brazos para que haga ruido! ¿Cuánto vale? Cuanto vale el instrumento musical más económico y popular?... Una oferta, señores.

Costaba "arrancar", sin duda, a los interesados de verdad ya que los de combinación ni se animaban a hacer la parodia apocados por la frialdad del ambiente.

—¡Caramba! — extrañóse el valiente martillero — Parece que no hay nadie aquí, que viva en inquilinato! Con esa armónica se arma en cualquier momento una fiesta en el patio, en la que baila medio mundo. Es el instrumento melodioso por excelencia. El instrumento favorito en los conciertos familiares y privados del Rey de Italia. Con él ensayó sus óperas el inmortal Giuseppe Verdi, y Garibaldi entretenía a la milicada cuando no estaba pronto el "rancho". Quién no conoce a Garibaldi, señores? Cuál el italiano que no sea amante a la música? Quién el individuo capaz de no tener un acordeón en su casa para festejar un bautizo o recordar un cumpleaños?.. ¿Cuánto vale el acordeón, señores? Cuanto vale?

—Un peso. — dijo, por fin, un convencido.

—Ya cayó un aficionado! — rubricó alguien.

—Aficionado? Aficionado a las pichinchas! — respondióle el vendedor; para proseguir — Un peso!...

Un peso; señores, es poca cosa y apenas si alcanza para empezar; pero recojo y empiezo. Un peso! Uno, uno, uno, no, no, no, no!... Un peso! ¿Nada más que un peso vale este magnífico fuelle, señores? Fijarse bien que es nuevo, que no pierde aire por ninguna parte... No hay quien dé más de un peso?

—Uno veinte!

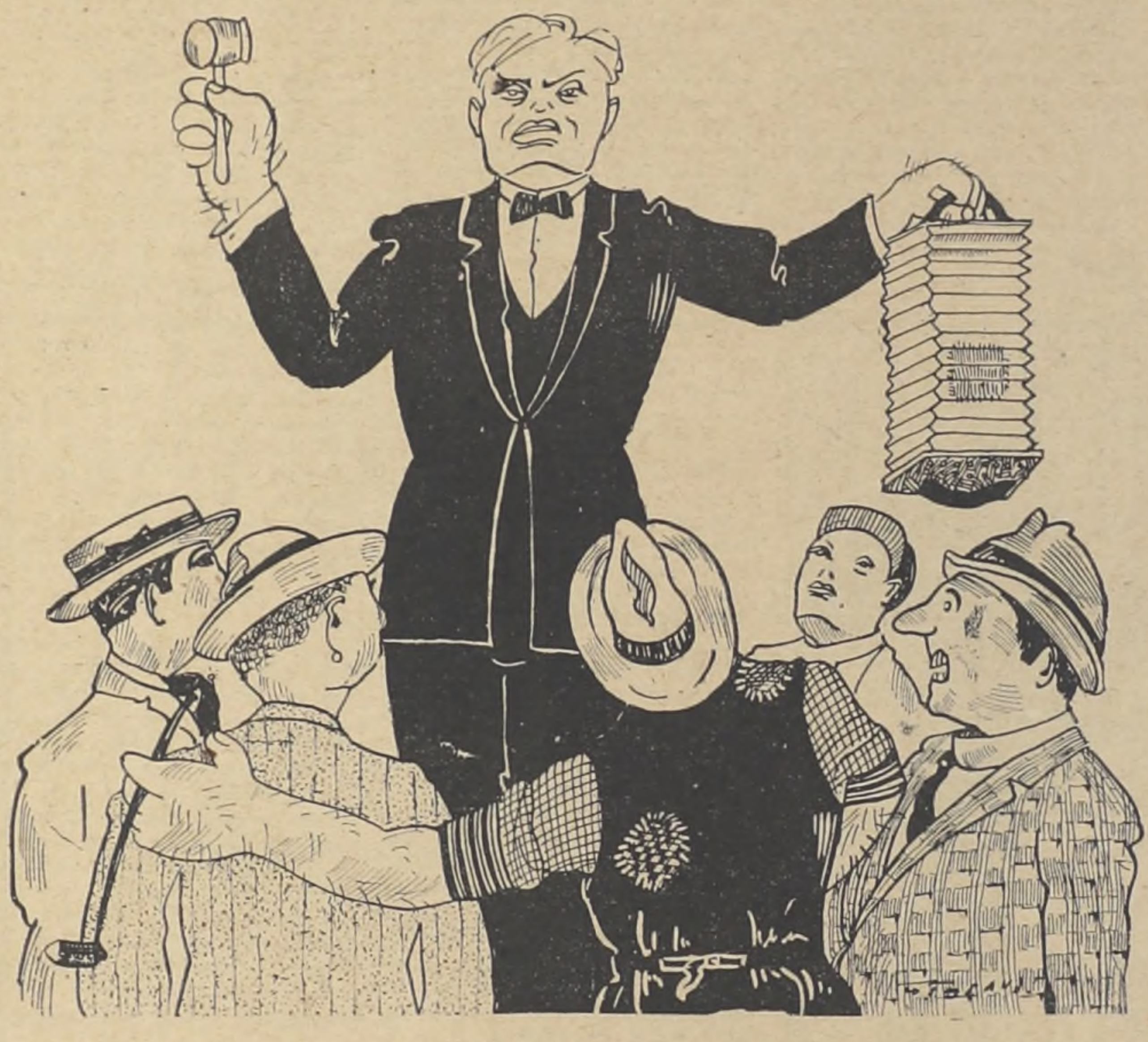
—Uno veinte! A este paso no llegamos nunca!... Veinte, veinte, veinte!... Uno veinte, señores!... Es una vergüenza, caballeros! Vale más ponerse de guardia civil que dedicarse a proteger el arte!... Uno veinte, treinta, treinta, treinta, ta, ta, ta, ta!... Uno treinta únicamente? No hay quién dé más de uno treinta?

—Cuarranta!

—Por fin habló un extranjero y vamos a empezar a entendernos! Cuarranta!... Cuarenta en castellano, que de cualquier manera no son **más** que catorce reales. Uno cuarenta! Uno cuarenta!... ¡Pero no es posible, señores!

—Cincuenta.

—Uno cincuenta... ta, ta, ta, ta!... Sesenta!... setenta por aquí, ochenta por allá.. Hagan bien las guiñadas, caballeros, que soy un po-



quito sordo y no las veo!... Ochenta por dos... Antes nadie se movía y ahora atropellan... Y cinco!... Uno ochenta y cinco!... No hay quién de más?... La quemo! No hay quién de más?... Y vá una...

—Otanta ocho.

—Déjese de puchitos, que lo que le sobra es tabaco: ponemos noventa.

—No signore: otanta ocho!

—Bueno, le haremos el gusto, que aquí somos complacientes. Está el fuelle en uno ochenta y ocho. Vamos a ver quien hace rabiar al italiano. Ochenta y ocho, ocho, ocho, ocho, cho, oho!... No hay quién le pise el pucho? Vean que bajo el martillo, pues ya voy gastando cuatro pesos de saliva. No hay quién dé más?

—Noventa.

—Pudo haber hablado hace un cuarto de hora, sin hacerme secar la garganta. ¡Uno noventa el magnífico acordeón! No hay quien mejore la oferta? Parece mentira semejante falta de conciencia musical, en un público tan inteligente. ¡Por cinco pesos es tirada a la calle! No hay quién de más? Va, una!... No hay quién de más?... Van dos!... Miren que cae el martillo y no saco ninguna otra aunque me lo pidan por escrito y en papel sellado. No hay quién de más?...

—Bueno, métale dos pesos y termine de una vez porque estoy apurado.

—Dos pesos! Por ahí debían haber empezado!...

Dos, dos, dos, dos, dos!... Dos pesos el acordeón doble legítimo napolitano importado por una casa alemana! Nada más que dos pesos?... Parece mentira, señores! Con precios de estos se clausura la Fábrica y se acabaron las tarantelas! Dos, dos, dos, dos!... No hay quién de más de dos pesos? La industria itálica está de duelo y pone la bandera a media asta! ¿Se acabó la afición, señores? Donde están los *dilettanti? Tanti* diletos de la melodía, qué se hicieron? Dónde se han ido los que van a la lírica baratieri? Los cultores de Puccini, donde están que no los veo? Qué de los Mascagni, los Leoncavallo, los Rozzini? Qué se han hecho los Bellini, que no los encuentro?... No hay quién de más de dos pesos?... Tengan un poco de criterio, señores, y vean que no es precio... Vale ocho pesos!

—Del Paraguay... llegó un vapor esta mañana.

—Pero no tenía acordeones. Esté seguro... No hay quién de más? Sacrifico la armónica, ya que no armonizamos; pero suspendo el remate. ¿No hay quién suba diez centésimos?

—Sí; para pedir en seguida otros diez!

—Por dos pesos tanta gente deja ir el mejor ejemplar de estos instrumentos?... Pues se hará la santa voluntad de ustedes!... Lo tiro, no espero más!

—Me parece que ya es tiempo.

—No hay, verdaderamente, quien mejore la oferta?... Se va el acordeón, señores! Se va y no vuelve aunque se arrepientan! Por última vez repito: ¿No hay quién de más?.. Y vá una!... No hay quién de más? ¡Y van dos!... No hay quién diga nada?... Se quema por dos miserables pesos!... No hay quién dé más?... Y van!... ¡Pero señores!.. Un poquito de conciencia!... Es lo mismo que si no quisieran las libras a veinticinco reales!... No hay quién de más de dos pesos?... Pues se vá, señores!... Y vá deveras!... Dos pesos... ¿Quién es el de la oferta, que lo perdí de vista?... Por dos pesos se vá el acordeón, caballeros! Por dos pesos se va la armónica!... No hay quién de más?.. Y se vá!... Se vá, señores!... No agrego una palabra más! Bajo el martillo!.... Una... Dos.... Y se fué!

—El que se fué es el cliente.

Demudóse el rostro del rematador.

—¡Cómo!... ¡Se ha ido? — barbotó — Y después de hacerme hablar como una hora!...

—¡Claro! — justificó alguien.

—Como, claro! Y por qué?

—Porque la fiesta era para hoy, y si esperaba a que usted bajase el martillo en fija que se quedaban sin música!

Santiago Dallegri.

Beaumarchais rêlojero

Pocos son los que saben que el ilustre autor de las "Bodas de Fígaro" había sido uno de los mejores relojeros de su siglo. Sobresalía especialmente en el género liliputiense.

Por encargo de Luis XV, construyó destinado a Madame Pompadour, un reloj que por su pequeñez, fué considerado como el límite de lo posible. El conjunto del mecanismo de ese dije, medía solo 9 milímetros de diámetro; estaba engarzado en un anillo y el horario se movía por medio de un círculo que rodeaba al cuadrante. Este círculo tenía un pequeño saliente que debía manejarse con la uña. ¡Beaumerchais relojero! Sería bueno que lo tengan presente los jóvenes que ambicionan renombre literario y que se creerían deshonrados si tuvieran que ejercer un trabajo manual! ¡Es difícil imaginárselos de relojeros ni haciéndose sastres como Sedaine!

Croisy.

LA AMANTE DEL MINISTRO DE LA ARGENTINA

Especial para "Mundo Uruguayo"

Siempre impresionan bien las veteranas mujeres galantes.

Ellas han sido las elegidas del amor, y una leyenda florida y milagrosa les da un prestigio sugestivo.

Como ante las ruinas evocadoras soñamos los faustos de otras épocas, así ante ese cuerpo otrora en flor, ante los ojos mustios y la boca linda que encendiera deseos y pasiones, nos entusiasmamos imaginando novelas sentimentales y aventuras apasionadas.

—¡Habrá sido bella!

—Y encantadora y coqueta!....

exclamaban cuando la vieja señorita Bonola pasaba llevando de tiro su perrita fox-terrier.

—La amante del Ministro de la Argentina!

Y no sin un subrayado de envidia, las señoras, un poco fruncidas, decíanse confidencias y revelaban secretos tras los abanicos discretos.

Y cruzaba el prodigio de los viajes, de los otoños dorados de la Riviera, de las primaveras eglógicas de Taormina, de las noches venecianas y las residencias en las ciudades de juego donde el Ministro gastaba millones que seguían viniendo de la inexhausta estancia de "las Pampas".

Qué locuras!

Viajes a Petrogrado en busca de pieles; a Teheran a elegir alfombras, a la India, a la Gran China...

Y las joyas!

Millones en perlas, en solitarios únicos... Los encajes valiosos, y etc., unos etecéteras enormes.

.....

—Y adónde ha ido a parar todo eso?... Si parece pobre...

Y surgían de nuevo las leyendas: amores, sacrificios para elevar a su Ministro a Presidente de la República y otros etcéteras.

Una del corro pregunta ingenuamente:

—Y cómo han sabido todo eso?

—Yo misma sentí al primo decirle: María, te ha escrito el Ministro? Repitenos una de sus frases en español "morrocha quirida..."

Ella, al principio pareció enojarse; después rió, rió y se le llenaron de lágrimas los ojos.

La señora Arena, que supera en honestidad a la "viuda alegre", suspira:

—Un amor así... pero puro, eh!

—

Sobre la arena de oro se mueve el pueblo de bañistas.

Las mujeres indolentes se revuelcan marcando sus formas apenas veladas, ríen de las intencionadas frases de sus cortejantes que fuman, rojos de sol, luciendo al aire las peludas piernas color chocolate.

Los niños corren, se persiguen, horadan sus pozos en la arena dócil.

Las grandes sombrillas policromas, — fantásticos hongos de colores, — redondean sombras azules donde se refugian ruedas risueñas; a momentos, desde las casillas, corren hacia el agua las bañistas.

El mar azul, verde, oro, juega con las figuras que salpican espuma, zambullen, se alejan con solo la cabeza de fuera o, echados sobre el marino lomo inquieto, se dejan acunar deliciosamente.

Los azares de la playa me hacen ser presentado...

—

Los azares de la playa me hacen ser presentado a la señorita María Bonola, la ex-amante del Ministro de la Argentina.

No abro juicio sobre el gusto del diplomático porque realmente la decadencia de la amorosa es tan visible que creo no supliría la imaginación los deterioros del tiempo.

Intimo con su familia, y su primo, hombre jaranero y bromista, me dice un día:

—Pregúntele noticias de Su Excelencia.

—Señor Mengarelli!

—Hombre, no le hará ninguna escena... Ella también se ríe...

—Cómo!... Se ríe?

—Ya veo que usted conoce la "historia" de sus amores con el Ministro. Sabe lo que hay en ello de verdad?... Figúrese que mi prima apenas si ha conocido un Cónsul de la Argentina, viejo y paralítico, con sede en Bolonia... Cómo para aventuras era la cosa... Pero, como yo quería que mi parienta gozara de la consideración de esta gente maliciosa y desocupada, propicié el "se dice".

Di apenas el tema.

—"La amante del Ministro de la Argentina"...

Este correcto y bien intencionado mundo social se encargó de desarrollarlo y perfeccionarlo.

La moral es un bello principio, pero con ella no se va a ninguna parte; ya ve usted que si atenta contra ella con personas distinguidas, refleja un honor sobre nosotros.

Si María estuviese aún "himeneable", me piden su mano!

Entre tanto mi prima que, según ella, es virgen, y aunque lo lamenta mucho no puede sino arrepentirse, se ríe como corresponde a una persona inteligente.

Se ríe porque ahora, aunque la Academia de Medicina de París le diera un certificado, no convence más a nadie que no ha sido la auténtica amante del Ministro de la Argentina.

Tan es así que yo, inventor de la aventura, la he vuelto a conocer con tanto detalle, tal minuciosidad y riqueza de informaciones, que estoy tentadísimo de creerla.

Montiel Ballesteros.

La mujer petulante

Nada hay más desagradable que la mujer petulante. Una mujer bonita, inteligente, agradable, en muchas ocasiones puede hacerse irresistible por la pelulancia. Porque la petulancia no es constante. Responde a la variabilidad del carácter femenino, y ya hemos convenido todos en que la mujer, aslvo excepciones que honran al sexo es variable.

La petulencia femenina nace, generalmente, de la belleza. De la excesiva consideración personal prestada por la mujer a su belleza. Y la mujer petulante por su belleza es caprichosa, impaciente, desordenada, a intervalos intermitentes, malhumorada y alegre y muchas veces insolente. Hay también mujeres petulantes por su inteligencia, real o su puesta. Todos hemos conocido alguna mujer petulante, y todos también hemos visto sufrir a causa de sus caprichos y de sus temores.

Viajando gratis y sin muchas preocupaciones

Toda mujer joven y que se revista de carácter, puede ver el mundo gratis y pasarlo tan bien como una princesa en su propio yate, y hasta mejor, en efecto, porque disfrutará de sensaciones quizá más gratas e inesperadas.

Tales las palabras de Anna May Gerry, joven norteamericana, bien parecida y vivaz, estudiante de música que ha ido de Estados Unidos a Grecia, y regresó, sin costarle un solo centavo. Todo su capital consistía en un niquel, disco que conservó hasta volver a su patria, después de un mes largo de ausencia, y lo más curioso es que Anna lo hizo todo por una simple apuesta.

Con esa su hazaña, vino en posesión de 500 dólares, pasó un tiempo magnífico y ahora cuenta con el dinero suficiente para continuar sus estudios musicales.

Por lo que se sabe es ésta una de las pocas mujeres que hasta la fecha hayan viajado de polizón, y no permaneció, como generalmente sucede a los que así se embarcan, oculta en las carboneras, rodeada de ratones y pasando las de Caín por lo que a alimentos, aire y sol se refiere.

Apenas se encontró a bordo del "King Alexander", trasatlántico elegido para su aventura, tocó el piano y cantó para los pasajeros, captándose de inmediato las simpatías de todo el mundo, resultando al fin y a la postre, la invitada de honor durante la travesía.

Pero oigamos mejor cómo la propia señorita Gerry relata sus experiencias a un reporter a su regreso a Norte América:

"Siempre fuí de opinión — dice, después de rehusar un contrato de cierta empresa teatral — que una joven pueda hacer cualquier cosa que haga el hombre, y hasta hacerla algo mejor que muchos de ellos. Cuando oí a un proefsor decir que ninguna mujer podía ir de polizonte en un gran trasatlántico y salir bien de sus empresas, no pude menos de diferir con semejante idea. Después, naturalmnete, sólo me restaba comprobar mi aseveración: así lo hice, y ahora me alegro infinito de haber cumplido con tanto éxito mi palabra".

El origen de la apuesta se realizó en un restaurant donde acostumbraban a almorzar profesores y discípulos. Alguien declaró que nunca mujer alguna se había embarcado de polizonte, y el profesor en cuestión opinaba que tal cosa no era posible.

La conversación fué degenerando en un debate general, y antes de ponerle fin, la señorita Gerry dijo que ella era capaz de hacerlo: se cruzaron apuestas, terminando la cuestión con 500 dólares ofrecidos a la que llevara a efecto el programa.

Anna no perdió tiempo en preparativos de viaje. A las 10 de la mañana del día siguiente se introdujo en el vapor "King Alexander", sin equipaje alguno, diciendo al oficial que guardaba la planchada, que iba a despedir a una familia, y minutos más tarde hizo su presencia la tía de Anna, entregándole a ésta una maleta.

Maquina para enamorado

Una máquina que se prestará para diferentes empleos científicos, pues sirve nada menos que para registrar las emociones, está siendo puesta en uso por diferentes profesionales de New York, tales como médicos, detectives, abogados y naturalistas, con buen éxito. La máquina consiste en un aparato que se coloca en la muñeca izquierda y tiene una aguja que señala las pulsaciones y mide la velocidad, intensidad y rapidez. Si para todos en general es de gran valor revelador este aparato, para los enamorados lo es más, pues sabido es que el amor es el sentimiento que más impresiona el organismo, y aun hay enamorados que lo están tanto, que los médicos no pueden decir si están realmente sanos o padeciendo de alguna complicada enfermedad.

No será remoto que en una próximo futuro todas las muchachas casaderas tengan uno de estos aparatos y lo usen para colocárselo en la muñeca a sus admiradores con el objeto de esclarecer, de manera científica, si cuando le están hablando de amor son sinceros o están fingiendo nada más...

Hay quien se pasa días enteros, con una caña de pescar, a orillas de un pantano, creyendo que eso es ser *profundo*. Pero el que pesca donde no hay peces, me parece que no es siquiera superficial.



Las víboras en las selvas de Matto Grosso

Especial para "*Mundo Uruguayo*"

Hay un grande peligro en las selvas que no se advierte muchas veces, con el afán de la caza mayor; y este peligro lo constituyen las víboras. No pasa día que los leñadores, los cazadores y los camperos no maten en el monte tres o cuatro víboras que, aunque tanto aterrorizan, hay quien se atreve a matarlas con el taco de las botas. Las víboras que aquí llaman de "las pajas" se descubren generalmente próximas a los charcos de agua y por el "chui-chui" desesperado de las ranitas que devoran; porque las víboras son los reptiles que más disimulan y puede fácilmente pasarse por encima de ellos sin notarlos, pues de tal modo toman el color de los pastos, las pajas, las raíces y las cuerdas de "cipó" que cuelgan de los árboles, que hasta las mismas aves que las persiguen como las cigüeñas, los caranchos y las águilas no las descubren.

Muchas son las creencias y supersticiones que circulan de boca en boca, y más de una vez de fogón en fogón sobre el poder magnético de las víboras.

Es un absurdo esa creencia casi general, de que las víboras atraen con el aliento o con la vista, a los pajaritos que ellas quisieran, aunque estuvieran a cualquier distancia; lo único de cierto que hay en ésto, creo yo, es lo que he visto y es lo siguiente:

Caminaba por un caminito tibio y arenoso que me conducía al río, y me llamó la atención una pequeña palomita torcaza, que con su plumaje erizado y piando no se alejaba de mi camino, como enferma, y cuando me acerco a recogerla veo a menos de un metro una víbora rayada que se dirigía con mucha cautela hacia la torcacita. Otra vez ya había observado a una pequeña rana junto a un charco de agua, gritar desesperadamente porque estaba a la vista de una víbora verde y he llegado a la conclusión que el único misterio que existe entre las víboras, las ranas y los pájaros, es el enorme terror que tienen de las víboras los infelices animalitos. A los mismos humanos esos reptiles nos llegan a aterrorizar.

Cierta vez andabamos por un albardón del Chaco paraguayo con López Cané, cazando "tatús" en las propias cuevas, y como para saber si había bicho dentro de las cuevas introducíamos una vara o un palo largo, noté que en una de ellas al tiempo de empujar, se revolvió un animal adentro, ya iba a arrodillarse López para tomar la cola del "tatú" — después de haber dicho mirando hacia el cielo su consabido: — "En tu nombre che Dios" — cuando aparece la cabeza de una víbora de cascabel en la boca de la cueva; y el paraguayo aquel, que lo he visto en mil peligros y ante las fieras con un coraje y una serenidad pasmona, temblaba ahora ante aquel despreciable reptil y se negó matarlo.

Los mismos indios que están habituados a verlas a cada momento también les temen, pues ellos no poseen más contra-venenos que los que les brinda la naturaleza misma. Un indio estibaba rajas de leña en "a vera do río" y una "crucera" lo muerde en un tobillo; a los gritos del infeliz acudieron los otros y, uno de ellos, cortó con un cuchillo sobre la mordedura que ya estaba del tamaño de un botón de sobretodo y aplicando la boca en aquel lugar chupaba para luego escupir sangre y veneno; enseguida llegó otro indio con un manojo de "plumaria", yuyo venenoso de la familia de las humbelíferas y el paciente comenzó a masticarlo absorviéndole el jugo; pues los venenos son contra-venenos y sabido es que las "cruceras" y las de cascabel inyectan proximamente un centímetro cúbico de veneno. Más estas curas las hacen aquellos indios que poseen una sana dentadura y asimismo no dejan de masticar el negro y nicotinoso "naco".

Cierto es que todas las especies de víboras, desde la "ñacaniná", hasta la "del coral", disparan ante los humanos, exceptuando la que aquí llaman "capitán del campo" que persigue a todo animal que pase junto a su cueva; dicha víbora, es negra y ligeramente amarilla en su parte inferior, es poseedora de un veneno tan mortífero como el del aspid de Ejipto, y no es extraño que queden los animales muertos a pocos metros del lugar donde los ha picado, echando vómitos de sangre por la boca.

Y en los bañados, en los tembladerales, donde los bueyes, las vacas y los terneros se allegan para pastar, sucede a veces que son víctimas de las "sucurés" enormes, de diez y de doce metros de largo, que se trepan al pescuezo de las bestias empantanadas para ahogarlas. Unas veces las manean, otras se le enroscan en el cuerpo comprimiéndose luego, hasta reventar los animales para devorarlos, cuya digestión dura hasta seis meses, que lo pasan como en letargo las "sucurís", en el fondo de los pantanos, en esos cenagales fútridos, criaderos de todos los bichos ponzoñosos. Y no es extraño tampoco encontrar columpiándose en las ramas de los árboles, confundiéndose con lianas y trenzados de "cipo" a las víboras cazadoras que solo están en acecho, silbando a veces para descolgarse sobre las liebres, los conejillos de monte o los sabrosos "aperiás" que pasen bajo su vista, o para arrastrarse luego, de noche, hasta los nidos o los lugares de esas aves corpulentas: "jacutingas" o "mutiés", que se han posado en los árboles cercanos.

J. M. Boismené.

Porto Murtinho, Matto Grosso. Brasil. Marzo 1925.

La risa triste

Nadie fíe de apariencias: los semblantes risueños suelen encubrir almas frías, inaccesibles a todo afecto; almas de inquisidores que escuchaban sin emoción los gritos que arranca el tormento.

Cleopatra miraba tranquilamente las convulsiones de las esclavas mordidas por el áspid; Nerón, el refinado artista del crimen, tenía un rostro apacible de niño; las vestales asistían con salvaje delectración a la lucha del anfiteatro; por la frente purísima de Herodías, virgen al parecer de todo innoble pensamiento, cruzó la idea de segar la cabeza del Bautista.

La vida es plantío de antítesis crueles; las mayores pesadumbres suelen permanecer ignoradas tras las máscaras del contento. El diablo, que sufre, y no puede llorar, ríe; las mayores miserias van en coche, visten frac y calzan zapatos de charol; la nieve corona el cráter de los volcanes; los cementerios se cubren de flores. Y el mismo planeta que habitamos con su enorme panza abastada de elementos vitales que germinan y perecen en la más abominable fetidez mientras por fuera a guisa de benéfico manto encubridor de tanta podredumbre se dilatan campos ubérrimos, inundados de sol, acaso no es también un gran dolor interminable de todo lo que muere, vestido y enmascarado con el feliz antifaz de todo lo que nace?

Hay risas tristes como lágrimas.

Eduardo Zamacois.

Al Estado cumple hacer lo que es útil. Al individuo hacer lo que es bello.

—

Al fin y al cabo, lo mejor de la religión es que provoca heréticos

La esfera del arte y la esfera de la moral son absolutamente distintas e independientes.

—

La vida es una fuente de alegría; pero donde quiera que la canalla viene a beber, todas las fuentes quedan contaminadas.

La confesión

Cuando esa noche se hubo retirado todo el mundo, yo me fuí a mi rincón en busca de la cómoda mecedora para descansar, pues me encontraba rendidísima de tanto tocar cantar y hasta bailar, en mi deseo de hacerme simpática.

Pero la ansiada silla no estaba ya allí. Entonces me decidí a ver al capitán Vourekas, que se encontraba en el puente de mando. Trepé las escaleras y al saludarlo con una sonrisa, le dije, sin pérdida de tiempo:

—Capitán, yo tengo que dormir. Estoy muerta de cansancio, y no encuentro la mecedora en que reposé anoche; así, pues, usted debe hacer algo al respecto.

El hombre estaba confuso, mirándome como si le pareciera que yo me hubiese vuelto loca.

—¡Pero, y su cabina, mi querida joven! ¿Sucede en ella algo anormal?

—Señor, yo no tengo cabina, ni billete, ni pasaporte, pero debo dormir!

Su asombro al escuchar mi confesión fué estupendo. Por un momento temí su furia al enterarse de que yo lo había engañado. No hubo tal cosa, sin embargo, exclamando en cambio:

—¡Vaya, vaya! ¡Qué muchacha ésta! En fin, veamos lo que se puede hacer, mi querida niña, para que tenga su cabina, considerándola desde ahora como la invitada del buque.

La vida es una fuente de alegría; pero para el que deja hablar a su estómago enfermo padre de la tristeza, todas las fuentes están contaminadas.

—

Mientras más te eleves, más pequeño parecerás a los ojos de la envidia. Y nadie tan odiado como el que vuela.

—

Lo que le consuela a uno hoy día no es el arrepentimiento, sino el placer. El arrepentimiento está completamente anticuado.



Opera en Solis

Compañía Corucci — Urizar

Pasado mañana sábado, reabrirá sus puertas, después de larga "relache" nuestro viejo y aristocrático Solís, para iniciar la temporada de ópera popular dirigida por Renato Salvatti y el Maestro De Angelis.

Dos figuras principales cuenta el elenco y son Zoraide Corucci y Marcelo Urizar, bien conocidos y apreciados por nuestro público y cuyas notables aptitudes líricas les han valido contratos como el del Colón bonaerense en cuya temporada oficial actuaran.

La ópera elegida para el debut es "Rigoletto" en la que tan brillante caracterización del rol de protagonista hace el mencionado barítono argentino. La soprano ligera Vitulli desempeñará el rol de Gilda y es otra artista que goza de gran fama en los escenarios líricos, habiendo intervenido en varias veladas del Colón bonaerense.

Debutará el tenor Borgato de quien se hacen excelentes referencias.

El domingo se dará posiblemente, "Lohengrin" con el tenor Cristalli de protagonista.

La lírica de Marranti

Fin de temporada

Con las funciones del Domingo. puso término a su actuación en el Urquiza el conjunto de opera, dirigido por el maestro Antonio Marranti. que ofreció en dicho teatro una temporada a precios populares, y se vió favorecida por un público numeroso.

Grandes fueron los éxitos artísticos alcanzados por el referido conjunto cuyas figuras principales ya eran conocidas de nuestro público.

Adelina Agostinelli en sus notables caracterizaciones de "Aida", "Manón" "Mme. Butterfly" y "Tosca", evidenció nuevamente las óptimas cualidades de su temperamento artístico. Mansueto, el excelente bajo, aún en pleno dominio de su voz, Tabanelli y Giovanonni, dos discretos tenores, la soprano Lina del Re y la "mezzo" Italia Knering buena interprete de "Cármen" tuvieron también destacada actuación, compartiendo con el Maestro Marranti, los aplausos siempre pródigos y espontáneos del auditorio.

Una nota interesante del homenaje a Puccini, realizado la semana anterior, fué la presentación del tenor uruguayo Frasca Mónaco, de quien la crítica italiana se había ocupado elogiosamente.

Poseedor de una bella voz, hábilmente manejada y de gran desenvoltura escénica, caracterizó el rol de Cavaradossi con suma eficacia, conquistando al público que le tributó una calurosa ovación y le hizo bisar las dos populares romanzas "Recondita armonía" y "Lucevam le stelle".

Creemos que Frasca Mónaco, cuya aspiración es continuar sus estudios en Europa si prosigue con tesón, llegará a ser un excelente tenor, ya que no son condiciones lo que le falta.

Una buena cantante

Paderewski, el príncipe de los pianistas refiere la divertida historia de una señora que se consideraba una gran cantante.

Cierto día mientras se acompañaba uno de sus cantos en el piano, llegó a la conclusión de que el piano no estaba ajustado y telefoneó pidiendo un afinador. Este vino y encontró el instrumento en perfecto estado. Sin embargo hizo como que lo arreglaba y luego guardando sus petates se fué. Pocos días después nueva telefoneada de la cantante. El piano se había desafinado nuevamente y había que ponerlo a tono pues estaba como antes. El afinador después de recibir una fuerte reprimenda del patrón, fué nuevamente a casa de la señora y con un diapasón pudo darse cuenta de que todas las notas estaban perfectamente afinadas y al irse se lo dijo a la señora.

"Sí, contestó ella, — está bien afinado cuando Vd. toca en él; pero en cuanto empiezo a cantar se pone completamente fuera de tono".

Como resuelve París el problema de la vivienda

El edificio en que pueden alojarse dos mil personas

No se trata de iniciativa oficial. La gigantesca empresa acometida en París, y cuyo objeto no es únicamente resolver el problema de la vivienda sino simplificar y, por lo tanto, facilitar la vida moderna, tan abrumada por toda clase de apremios, se debe al esfuerzo de un capital privado que no se enciera con egoísmo estúpido y culpable en los sótanos de los Bancos, sino busca su negocio por los caminos de la inteligencia y de la bondad: por los caminos humanos...

Ese capital, inspirado en procedimientos norteamericanos, está dando término a la construcción de las tres primeras "casas-ciudades", que alzan sus enormes cubos de cemento armado a orilla del bulevar de Port-Royal.

Tiene cada uno de estos edificios cuatrocientos ochenta y cinco departamentos para otras tantas familias. Se calcula, pues, en dos mil personas la población que hallará albergue en cada "casa-ciudad".



Las tres primeras "casas-ciudades" que alzan sus enormes cubos de cemento armado a orillas del bulevar de Port-Royal

La servidumbre colectiva

Encontrar una buena criada es hoy tan difícil como descubrir un alojamiento conveniente; y el sueldo de esa sirvienta no suele estar ya al alcance del presupuesto familiar. En la "casa-ciudad" existe una oficina de servicio colectivo, provista no sólo de personal, sino también de toda clase de máquinas y aparatos modernos de limpieza y lavado caseros, prodigios en que se combinan el genio de la mecánica y el maravilloso poder de la electricidad. Por un pequeño suplemento mensual de alquiler, el habitante de la "casa-ciudad" tiene asegurado el arreglo de su departamento, sin preocuparse para nada de la servidumbre.

La cocina central

Además del servicio colectivo, la "casa-ciudad" ofrece otra innovación: la cocina central. Cada uno de estos edificios tiene en la planta baja un restaurante dividido en dos partes: de un lado la sala pública, donde los precios son los corrientes; de otra parte la sala reservada para los inquilinos, donde éstos encuentran una comida sana y abundante a precios mínimos, obtenidos merced al sistema de cooperativa.

Los muebles que forman parte de la casa

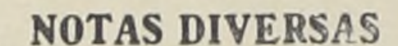
Los muebles cuestan muy caros hoy; tan caros, que su adquisición constituye el problema capital para la fundación de todo nuevo hogar. Además, la vida moderna es inquieta y errante por necesidad, y cuando se va de una población o de un país a otro, no es fácil llevar consigo la impedimenta de un menaje.

En la "casa-ciudad", creada para facilitar la existencia de las gentes que no tienen fortuna, los muebles pesados e indispensables—camas, armarios, mesas — forman parte de la habitación, sin constituir un estorbo para los inquilinos que dispongan de mobiliario propio, ya que todos ellos, ingeniosamente construidos, pueden replegarse y desaparecer en huecos especiales reservados en el espesor de las paredes maestras.

La oficina de correos y los servicios auxiliares

Ascensores y montacargas para elevar a las personas y las cosas; baños; piscinas de agua templada; gimnasio; cabinas telefónicas en todos los pisos...; nada falta en la "casa-ciudad", y todo está dispuesto para que la población que vive del trabajo propio disponga de las condiciones de higiene y de comodidad que hasta ahora fueron privilegio de la gente que vive del trabajo de los demás... Y cada grupo de "casas-ciudades", análogo al edificio ahora en el bulevar de Port-Royal, cuenta con una oficina de correos instalada por la Administración Francesa de "Postes, Télégraphes et Téléphones", que así da prueba de un sentido práctico digno de imitación.

Estar desacorde en todo con las tres cuartas partes de Inglaterra, es uno de los primeros elementos del orgullo, fuente profunda de consuelo en todos los momentos de duda espiritual.



NOTAS DIVERSAS



Parte de la concurrencia femenina que asistió al baile realizado en el "Centro Obrero" de Melo, con motivo del 9.º Congreso de la Federación Rural y que obtuvo gran resonancia en la sociedad melense



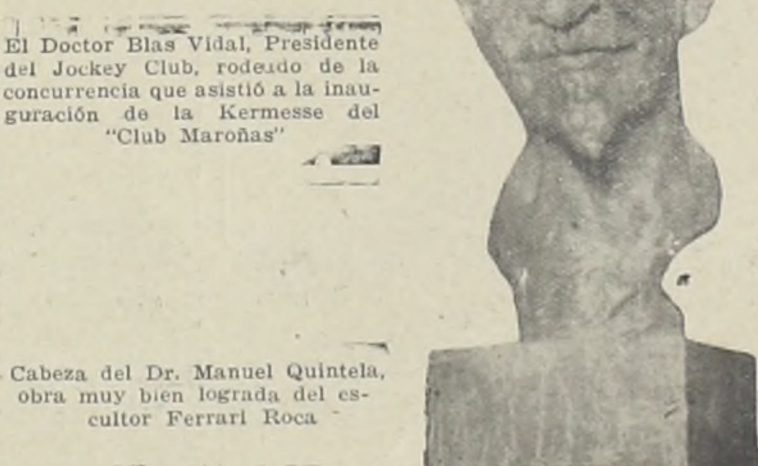
Mesa que presidió el 9.º Congreso de la Federación Rural, en momentos en que el Dr. Luis C. Caviglia, leyó el interesante informe del Consejo Directivo que preside



Arriba: Aspecto de la fiesta realizada en los salones del "Club Social" de Melo, en honor de los miembros del 9.º Congreso Rural. — *Debajo*: Público que asistió a la conferencia del Doctor Assis Brasil

Concurrentes a la fiesta que con motivo del cumpleaños de la Sta. Chichita Avío Castro, se realizó en la residencia de sus padres

El Doctor Blas Vidal, Presidente del Jockey Club, rodeado de la concurrencia que asistió a la inauguración de la Kermesse del "Club Maroñas"

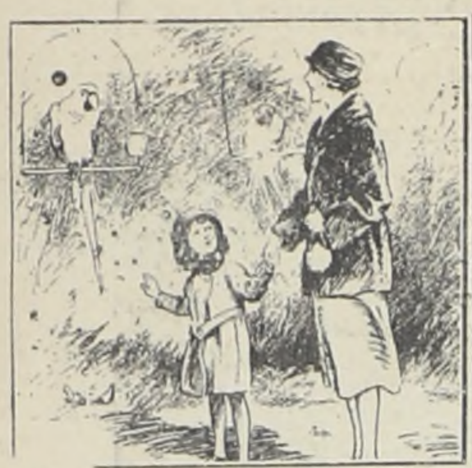


Cabeza del Dr. Manuel Quintela, obra muy bien lograda del escultor Ferrari Roca



Los esposos Carlos Mendive y Eugenia Zeyler, rodeados de sus amistades, con motivo de festejar sus bodas de plata

La caricatura extranjera



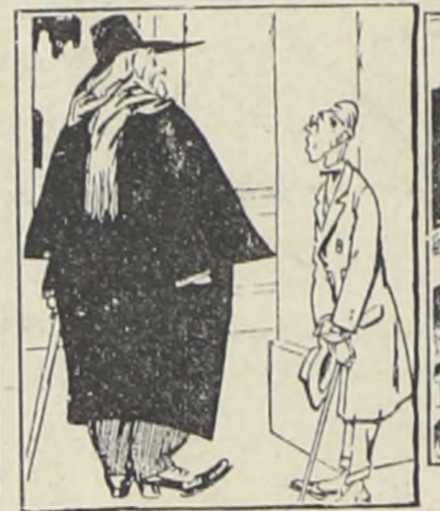
La niña. — Oye, tiita, ¿puedo acariciar a la cotorrita?
La tía. — No, hijo, porque te hará daño.
La niña. — Entonces acaríciala tú.



La moda y el antiguo cazador de tigres que ha pasado largos años en Africa.



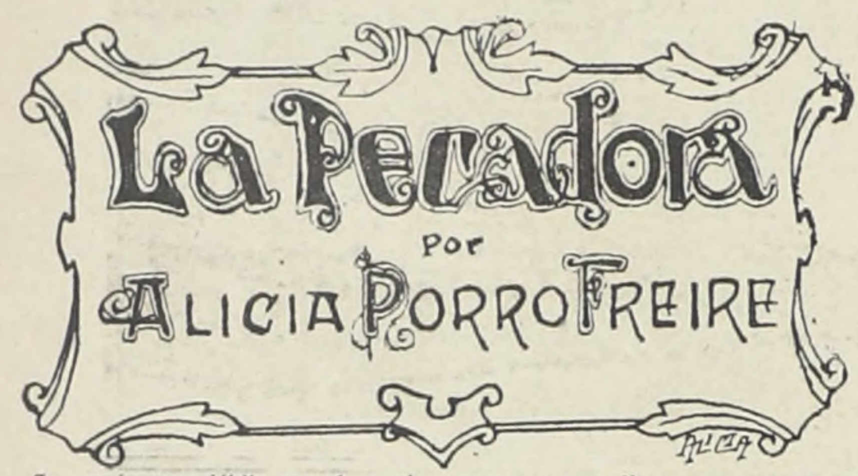
FRANQUEZA
El comisario. — ¿Y tiene usted el valor de creer que por un delito semejante puede salir con sólo una quincena? ¡Me gustará conocer como se las arregla el abogado para defenderle!
El detenido. — ¡La misma curiosidad tengo yo también!



LA JUVENTUD IRRESPETUOSA
Silvain (gran actor francés). ¡Qué vergüenza! ¡Es la primera vez que he oído silbar una obra de Molière!
El joven. — ¿Figuraba usted *en el reparto*.



DE CAZA MENOR
La clienta. — He intentado todos los medios: polvos insecticidas, el zotal, el petróleo... ¡y nada!
El boticario. — ¿Ha probado usted la dinamita?



Se sentía tan débil que el movimiento de los vehículos y de la gente la mareaba...

Y Mirtha quería llegar cuanto antes quería huir de ese bullicio que la aturdía, para dar expansión a su angustia en la intimidad de su cuartito ¡Tantos pesares la embargaban!

Alguno que otro transeunte, impresionado momentáneamente por su belleza y juvenil, dirigíale un piropo; otros pasaban a su lado indiferentes... Nadie sospechaba el drama oculto en aquella alma que había conservado su pureza cuando la carne sintió agitada su virginidad.

Su historia era vulgar: la historia de tantas jóvenes con quienes la fortuna ha sido ingrata y que, bajo el dominio del amor caen en las garras del "niño bien", quien no tiene inconveniente en jurar que su cariño abatirá todos los prejuicios y diferencias sociales... Pero nadie, excepto una amiga, sabía su secreto; pues al poco tiempo tuvo Mirtha la suerte, aunque ella lo creyera una desgracia, de que muriera el seductor. Suerte fué, en verdad, pues evitó a su alma una cruel decepción que quizá la hubiera impulsado hacia otros rumbos...

Así es que cuando ésta sintió que en sus entrañas alentaba un nuevo ser, pensó en ocultar de cualquier manera su deshonra. Fueron sus aliados, al principio, la holgura de los vestidos y su reputación de mujer honesta que nadie se atreviera a poner en duda.

En su desesperación pensó en intentar un recurso criminal que impidiera prosperar al fruto de su



amor; más, sintió pena por la vida que engendrara y miedo de morir y que su secreto fuera descubierto.

Entonces mancharía el impoluto nombre de su madre vieja y enferma y de aquella hermana tan querida que, mártir de la aguja, hacía que vivieran su esposo inválido y un hijito de pocos meses...

Y la amiga sincera, la amiga buena que sentía en su corazón el disgusto de Mirtha propúsole fuera a su casa, con el pretexto de pasar unos días en su compañía cuando notara que su deshonor podía ser revelado..

Ella misma intercedió ante la madre de Mirtha: — La chica necesita aire, distracciones, se muere en este ambiente de miseria y tristeza!

Y la viejecita, que creía adivinar en la palidez y disgusto de su hija, la nostalgia del novio muerto, accedió al pedido de Celia.

En casa de ésta Mirtha fué madre. A los seis días Celia condujo al asilo al hijito de su amiga.

¡No tiene otro destino la mayor parte de los frutos del amor ilegítimo!

Y Mirtha derramó más lágrimas por esta separación que todas las que había vertido en sus acontecimientos más angustiosos...

Apenas lo había oprimido entre sus brazos, apenas lo había besado, pero hubiera dado su vida por esa otra que recién comenzaba... ¿Acaso las madres no aman como tales desde el instante en que sienten en su sangre el brote de un nuevo corazón?

Además, amaba en el hijo aquel de quien tuviera un dulce recuerdo y al que se sentía ligada por un fuerte lazo de amor a través del muro de la muerte.

—

Ya habían pasado varios días; Mirtha anhelaba volver a su casa. Apesar de que no sospechaba de su amiga, apesar de las seguridades que del secreto tenía. Mirtha no se sentía tranquila. Y a esta inquietud angustiosa se unía la desolación de su alma, de su almita de veinte años que había visto constantemente la faz horrible de la adversidad y a quien la vida le negaba hasta la dulzura de una caricia filial...

A medida que se acercaba a su hogar, era mayor su angustia; crecía llevar en la frente el signo de su deshonra, temía que la voz le temblara, que su desesperación fuera capaz de pregonar su secreto en una inusitada expansión de lágrimas!

Llegó. Halló a su viejecita llorando silenciosamente. Ella no notó la presencia de Mirtha y esta sintió desgarrársele el corazón ¿Lo sabría todo?

Por la ventana abierta Mirtha vió pasar apresuradamente a su hermana y adivinó su rostro surcado por las lágrimas.

No cabía duda; su secreto había sido conocido; su temor, su angustia no le hicieron suponer otra cosa.

Y, sintiendo el peso de la culpa en su corazón rompió a llorar desesperadamente...

—

El motivo de la pena que anidara en casa de Mirtha no era el conocimiento de su deshonor, no; éste era casi imposible de descubrir merced a las precauciones adoptadas. La causa era la enfermedad del sobrinito de mi protagonista.

La madre había sentido secar las dos ánforas palpitantes del elixir de vida, las dos ánforas que la Naturaleza debiera hacer inagotables, y había tenido que recurrir a otros medios para alimentar a su hijito. El cambio había sido brusco y el niño se moría... se moría...

—El único remedio, el único, — había dicho el galeno, — podría ser la lactancia natural.

Y la madre sufría terriblemente el martirio de su maternidad incompleta de quien eran cómplices: la miseria, que hacía imposible el pagar una nodriza y la fatalidad de no conocer a nadie que pudiera remediar desinteresadamente esta falta.

Y el chiquillo se debatía presa de la fiebre y del hambre. Los niños no debieran conocer al dolor!...

Mirtha sufría; adoraba al pequeño. Además, con una obstinación cruel, presentábase a su mente el cuadro desolado de una camita de hospicio...

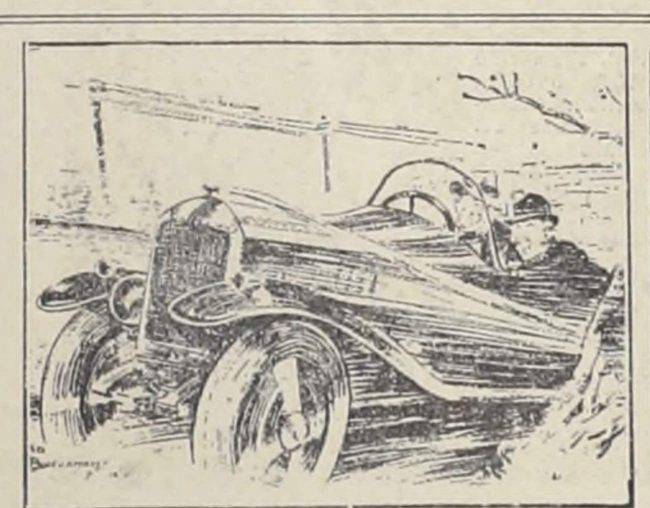
Y un sentimiento generoso la invadió. Descubriría ella misma su secreto y sería injuriada, despreciada, maldita; pero salvaría al pequeño!...

Y, silenciosa y abnegada, desabrochó nerviosamente su corpiño, dejando asomar un seno henchido, repleto, que ofreció a los labios febriles en una dulce promesa de vida...

La tez del rostro se cambia fácilmente. Rubia o morocha

(*De la Revista "Woman Beautiful"*)

El cutis pálido o rubio se echa a perder bien pronto, porque es muy fino y delgado dice Lina Cavalieri, una de las más famosas bellezas contemporáneas El moreno, en cambio, es cutis más grueso y, por eso, tiende a presentar un aspecto aceitoso. Tanto para el uno como para el otro el mejor remedio consiste en el empleo de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax", que, al absorber gradualmente, un poco todos los días, la piel gastada de la superficie, sin dañar en lo más mínimo el delicado y joven cutis que se halla debajo, termina por poner a este último de manifiesto, con lo que se consigue presentar ese exquisito sonrosado de la primera juventud, lo que equivale a rejuvenecer en 10 o 15 años de edad. La cera mercolizada, que puede obtenerse en cualquier farmacia, se aplica como si fuera cold-cream.



El dueño del coche. — Qué manera de comernos los kilómetros, ¿eh?
El invitado — (Nervioso). — ¡Je! ¡Je!... Mucho... Mucho... ¿Pero no convendría detenernos un poco para beber algo...?



—¿Que es irrealizable el comunismo? Pregúntaselo a ésta que lo viene practicando hace mucho tiempo.

DIVERSAS NOTAS DE LA SEMANA



LOS HORNOS ICINERADORES DEL MUNICIPIO

Arriba: Interior del puente de descarga de las nuevas baterías de los hornos, recien inauguradas. — Representantes dei Municipio y técnicos que intervinieron en la ejecución de las obras. — *A la derecha:* Las tres chimeneas de los hornos

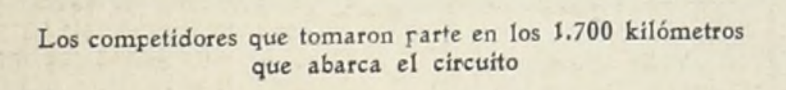
El arquitecto L. Addiego, director de las obras, el Ing.° L. Pita, Jefe de la Repartición y el Arq.° L. Baroffio, Director Municipal de Arquitectura



La comisión del Centro Automovilista del Uruguay, organizadora del circuito de regularidad, Montevideo, Colonia, Mercedes, Durazno, Florida, Montevideo

Fiesta realizada por el "Club Social Uruguayo"



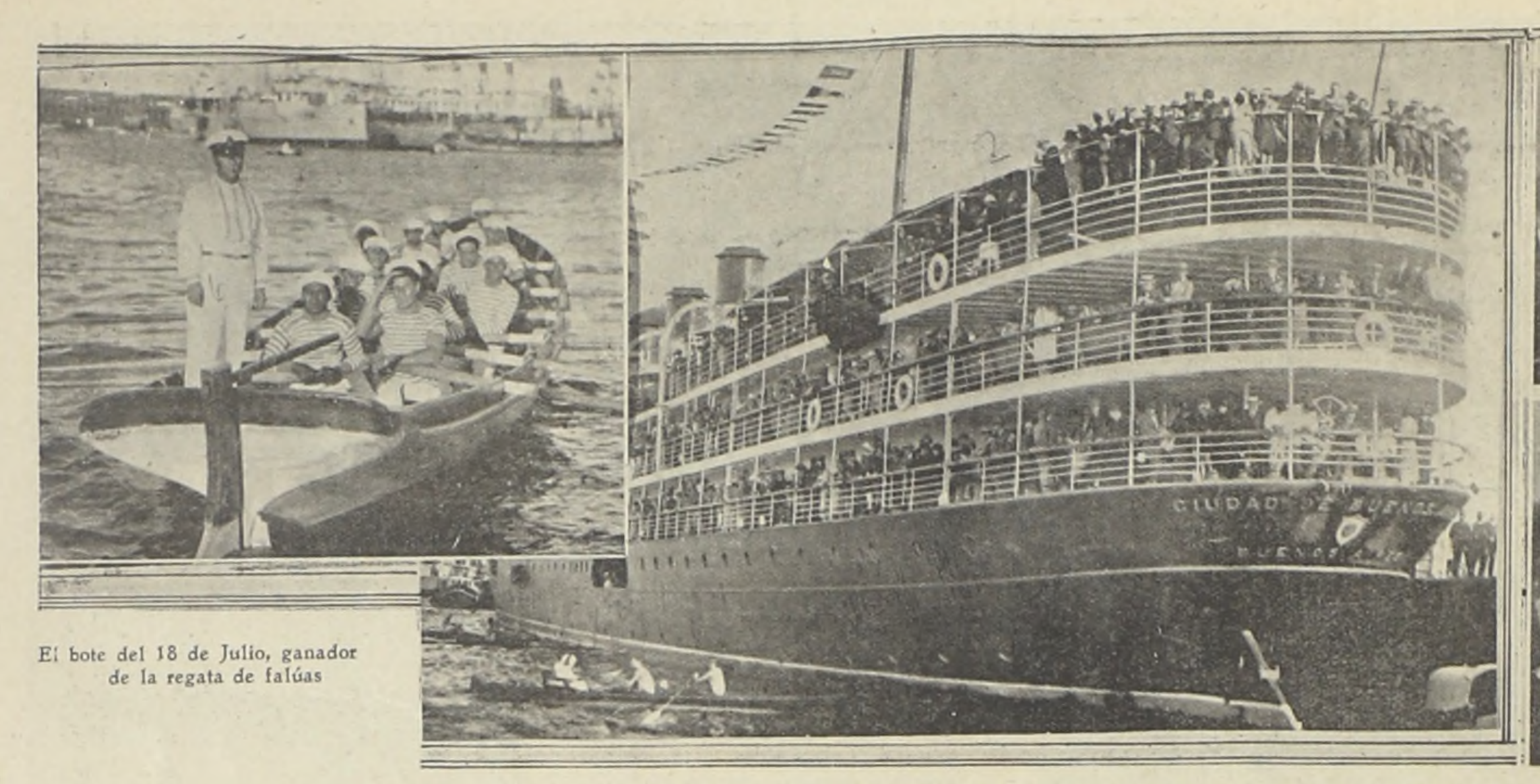


Los competidores que tomaron parte en los 1.700 kilómetros que abarca el circuito



En la Dirección de Hidrografía. Apertura de las propuestas para obras del Puerto en la Zona Franca de Colonia. El Director interino de la oficina, los solicitantes y personas que asistieron al acto

LAS REGATAS INTERNA

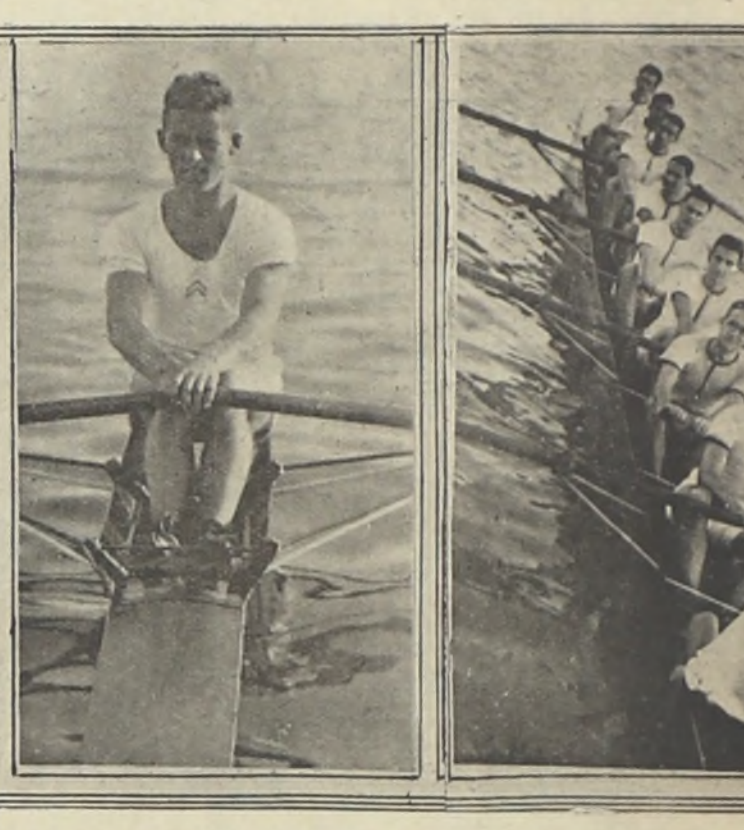


El bote del 18 de Julio, ganador de la regata de falúas

El público que presenció las regatas del domingo en la Bahía de Montevideo. Vistas del "Ciud



Arriba: Equipo del "Club Canottieri Italiani", que se adjudicó la copa de la "C. M. de Fiestas"
Debajo: Equipo del "M. Rowing Club", ganador en 1924, en B. Aires y que llegó 2.° en la prueba del domingo



Odd Poulsen (del C. R. Escandinavos) que se clasificó 1.° en Junior Single Scull

H. Junior Eight del "Ca (ganador)

EL DOMINGO SE INICIO EN EL PRAD



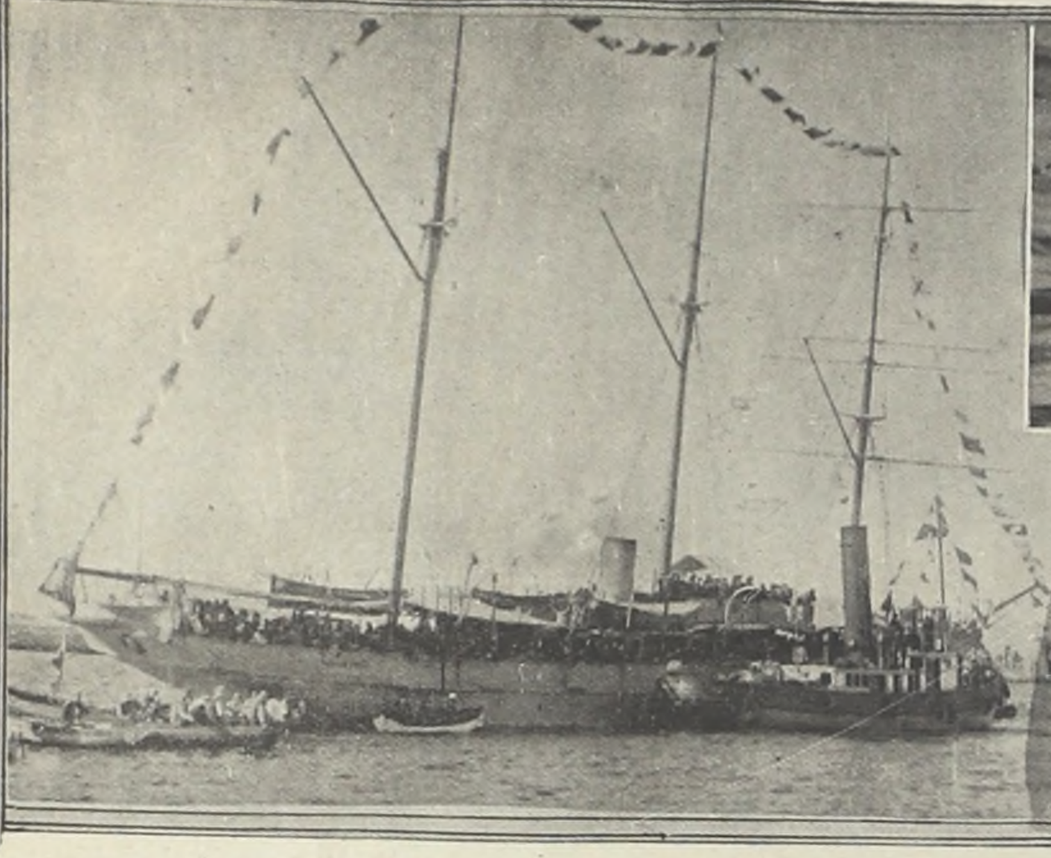
Aspecto enteramente "campero" de la fiesta del Prado.

Uno de los "taitas"

Mas de 10.000 personas presenciaron e la fiesta criolla organizada po

...CIONALES DEL DOMINGO





...uenos Aires" y el "18 de Julio". (En el centro): En momentos de una llegada



(Arriba): Carlos Cabral, ganador de Junior Single Scull. *(Abajo):* Club de Regatas de la Plata

Carlos Cabral, ganador de Junior Single Scull

Gabarda, del M. Rowing Club

Arriba: La representación del C. Aviron (Argentino) — *Abajo:* Durante la carrera Senior Single Scull. Gabarda y Poulsen "trenzados"

"LA SEMANA CRIOLLA"

...local de la "Asociación Rural" ...Municipal de Fiestas

Haciendo acrobacías. Medardo Sosa uno de los gauchos que se destacó en las pruebas del domingo

El famoso "Eight" del C. Canottieri Ialiani, vencedor de 1923 y en las regatas del Domingo

ACTUALIDAD DEPORTIVA



Algunas de las señoras que concurrieron al festival realizado en la Plaza de Deportes de la Unión



Mister Whitelaw, en momento de ir a dar el "kik - off" del encuentro entre el "Universitario" y el "Seleccionado de Colonia", en el que resultaron vencedores los estudiantes montevideanos



El equipo del seleccionado de Colonia que resultó vencido en el encuentro



El "five" del C. Universitario del Uruguay, (vencedor) el secretario de dicho Club Mr. Whitelaw y el maestro entrenador señor Servetti Mitre



Antes del match. Los capitanes de los Clubs que tomaron parte en el encuentro, se saludan con un clásico "shake-hands"



Utilización de la radiotelefonía. — Alumnos de las escuelas de la Union, escuchando una clase de cultura física, por "radio", en la Plaza de Deportes N.º 6 de [illegible]



Polito Fontan Puga (Canelones) — Walter Eduardo Feladori (5 meses) — Nieto del Sr. Víctor de Castro (2 años) — Hijos del Señor Laborde (Rocha) — María L. Lazbal Gutiérrez (7 años) — Dorita Buono (Dama antigua) — Carlos Julio Pérez (1 año), Pueblo Cardona

Los estragos de la polilla en los libros

Grandes son los esfuerzos que se han hecho y se siguen haciendo para impedir los daños que producen los insectos; pero hasta ahora el más eficaz es leer u hojear los libros con frecuencia, o por lo menos limpiarlos de cuando en cuando

A menudo se dice que una persona "devoró" tal libro en tanto o cuanto tiempo. Con más propiedad puede decirse muchas veces que libros enteros han sido devorados, pero esta vez no por bibliófilos, sino por insectos destructores. Contra éstos no es extraño que la ciencia libre encarnizada guerra, esforzándose por descubrir constantemente nuevos medios de acabar con tan nocivos insectos que viven destruyendo las bibliotecas, y que ciertos hombres de ciencia indiquen la manera de exterminarlos.

En todo tiempo y en todo país en que existen archivos, ha habido y hay siempre una guerra constante entre el hombre y los insectos, aquél tratando de conservar los libros y éstos ocupándose en destruirlos día y noche, pudiéndose decir que hasta ahora la victoria ha favorecido al insecto.

Las crónicas más antiguas nos cuentan de sus estragos. De ellos nos hablan Aristóteles, Horacio, y Ovidio. Se han dedicado volúmenes enteros a la descripción de sus destrozos, y los poetas, que en todo han de meter baza, han escrito versos maldiciéndolos. Hasta Roberto Burns, el bardo del amor, dejó una cuarteta en tal sentido escrita con un diamante en el vidrio de la ventana de un hotel en que se hospedaba.

Las sociedades científicas han ofrecido premios al que descubra un buen remedio, y los negociados de diversos gobiernos han dedicado harto tiempo a hacer experimentos con el fin de encontrar la solución del problema, pero sin resultado alguno, por desgracia.

Se asegura que los insectos destruyen anualmente mayor cantidad de libros que los incendios y el agua juntos. Aunque esto parecerá exagerado a la mayoría de la gente no habrá de extrañar a los bibliófilos ni a los viajeros, especialmente a aquéllos que han estado en los países cálidos.

Casi todos los escritores que se han tomado el trabajo de averiguar lo que lleva al insecto a comerse los libros, se han conformado con decir que lo apetece es el engrudo de las tapas. Pocos, empero, se han preguntado por qué, si sólo buscaba el engrudo, se ha entretenido en roer la tela, el cuero y resmas enteras de papel, los cuales no contienen engrudo. Haciendo un cuidadoso estudio, pueden clasificarse esos insectos de acuerdo con su manera de destruir los libros, en comedores de engrudo, de papel, de cuero y de tela, del mismo modo que los entomólogos aseguran que ciertos insectos viven de los árboles, otros de las legumbres, otros de las hierbas, etc.

La polilla de los libros, cuyo nombre científico es *sidotrepa panicea,* no causa en realidad sino daños insignificantes si se compara con los que ocasionan otras especies, particularmente la hormiga blanca y con los estragos que hacen las cucarachas en las encuadernaciones de cuero y de tela.

Las hormigas blancas se encuentran en casi todas partes del mundo, salvo en las regiones árticas, y todo aquel que haya leído un poco sabe los daños que ocasionan a veces en una sola noche.

En las Islas Filipinas, cuando el gobierno de los Estados Unidos se hizo cargo de los archivos de los españoles, los documentos se encontraban en estado lamentable debido a su destrucción por los insectos, especialmente por las hormigas blancas. Millares de esos documentos oficiales estaban tan deteriorados por las hormigas, que cuando se levantaban, se deshacían y sus restos caían al suelo como copos de nieve, siendo absolutamente imposible reconstituirlos, debido a lo cual surgieron grandes dificultades y confusion en la resolución de los pleitos.

En Filadelphia, se encontraron dos tomos de las Memorias del Congreso, debidamente envueltos, cuyas páginas habían sido convertidas en polvo por las hormigas. Las envolturas mostraban los agujeros por los cuales habían entrado las hormigas; sus galerías se observaron en la arcilla que se encontró dentro. Como el papel de calidad inferior contiene gran cantidad de arcilla, los insectos no habían hecho más que seguir su instinto, que les indicaba que aquello era una substancia que ya conocían en otra forma.

En las Islas Hawaii, se encontraron gruesos tomos que habían sido recortados como si un niño travieso hubiese pasado varios días en una biblioteca con un par de tijeras y sin nadie que lo vigilara y se hubiese propuesto ver en cuántas tiras podía dividir los libros.

Muchas veces, según lo han podido observar los dueños de bibliotecas, los daños son obra de las larvas de escarabajo, si bien son mayores los estragos hechos por las hormigas. Las larvas generalmente suelen abrir galerías o túneles que no inutilizan por completo los libros, mientras que las hormigas los destruyen casi siempre por completo.

Los libros hechos de papel de trapo, de trapo y fibra de madera, y de madera con liga de arcilla, tienen cada cual su enemigo encarnizado en una clase determinada de insectos. Dos hojas de un documento de los archivos de la India ostentan millares de agujeros practicados por las larvas de un escarabajo. Otros libros del Japón y de las Islas Hawaii tienen las pastas de cartón de paja tan completamente surcadas de galerías, que revisten el aspecto de un mapa orográfico de algún país muy montañoso. Se ha dado el caso de que las larvas de un escarabajo han abierto un túnel continuo al través de cuarenta y cinco tomos.

La leprisma, que se encuentra casi en todas partes, gusta especialmente de los papeles glaseados o satinados, los cuales presentan a menudo una superficie en parte mordizqueada por ese insecto.

El llamado piojo de los libros, insecto diminuto del género de los acáridos, se encuentra también en todas partes. Quien tenga buena vista podrá a menudo observar, al voltear la página de un libro o al sacar algún papel del cajón del escritorio, un punto muy menudo que, al salir a la luz, trata de ocultarse lo más pronto posible. Sus movimientos son tan rápidos, que cuesta trabajo distinguirlo.

Ciertas cucarachas atacan las cubiertas de los libros, tanto las de tela como las de cuero. Los cueros, aún después de curtidos, contienen una buena proporción de su materia primitiva, sin contar las substancias que se les agregan durante la curtiembre. Lo que atrae las cucarachas son los aceites y grasas del cuero.

Remedios que se recomiendan

Se han propuesto varios medios para la destrucción de esos enemigos de los libros. El mejor, según todas las autoridades en la materia, desde los tiempos de Horacio, es el uso constante de los libros, siempre que se traten como es debido.

Algunos bibliotecarios cifran su fé en el pelitre; otros aconsejan mezclar en el engrudo con que se hace la encuadernación harina de castaña de Indias o hasta sublimado corrosivo; otros más recomiendan la bencina, el bisulfuro de carbono, la trementina, el formol, el aceite de cedro y el alcanfor.

Hubo hasta quien aconsejara como remedio frotar los libros en marzo, julio y septiembre con una mezcla de alumbre en polvo y pimienta en

(Continúa en la pág. 16)

Un secreto contra los barrillos

Los puntos negros, cutis grasientos y extensión de los poros del rostro son molestias que generalmente nos asaltan juntas, pero podemos combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua una tableta de stymol (de venta en todas las farmacias del Uruguay), que produce vivamente una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha pasado se baña el rostro con el agua "estimolizada", y después se seca con una toalla. Los intrusos puntos negros salen espontáneamente y desaparecen en la toalla, y los grandes poros grasientos se contraen como por encanto y se borran de la cara. No se produce ninguna opresión, fuerza o acción violenta. El cutis no sufre daño alguno, y queda alisado, blando y fresco. Unos cuantos de estos tratamientos, con intervalos de tres a cuatro días, dan permanencia a esta belleza y se obtiene rápidamente la limpieza del rostro.

LA VIDA INQUIETA Y ATORMENTADA DE RUBEN DARIO

¡Su neurosis!

Difícilmente se encontrará, entre los grandes hombres de letras contemporáneos, un espíritu más atormentado y más susceptible al temor, que el de Rubén Darío, al extremo que "su caso" puede clasificarse como patológico y seguramente entre los de neurosis ingénita y progresiva. Yo no sé si ésta forma de neurosis que llamo a mi manera, existe en la diversas nomenclatura oficial, pero no encuentro otros términos más adecuados para calificar la que materializó al glorioso príncipe del verso castellano.

Por la misma fatal coincidencia lítico Tranquilino Chacón, incrédulo y ateo, y yo; visión que nos llenó más que de asombro, de espanto".

El ambiente de medrosidad y de misterio en que se deslizaron su niñez y primera juventud, contribuyó como era natural, al progreso de sus perturbaciones psico-neuróticas. Ello también fué la causa inicial de su gran religiosidad y del insólito temor que siempre tuvo por la muerte, temor que no lo he encontrado igual ni semejante en ninguna otra persona. Era tal, que el sólo vocablo "muerte", pronunciado por alguien en su presencia, lo hacia temblar como un niño en peligro, y prefería llamarla de cualquiera otra manera,



Rubén Darío en su juventud. — La Catedral de León, Nicaragua, donde está enterrado el autor de "Cantos de Vida y Esperanza"

que Dostoiewsky y Maupassant trajeron al nacer la inexorable tara de la epilepsia, así como tantos otros, múltiples formas de desequilibrio mental, Rubén, según afirman crónicas de aquella época, desde muy niño presentó síntomas alarmantes de psico-neurosis, que se manifestaban ya en una aguda hiperestesia nerviosa, ya en profundos accesos de melancolía o en frecuentes visiones y terribles pesadillas que le asaltaban despierto. Los primeros recuerdos de su vida — al decir de él mismo — están pobladas de perturbadoras inquietudes y sobresaltos que le producían la lóbrega casona colonial en que pasara su niñez, las noches obscuras del barrio sórdido y melancólico, que se alargaban con los cuentos fantásticos de apariciones y ánimas en pena, referidos por su tía abuela Doña Bernarda, en los anochecеres penumbrosos y callados.

En aquellos tiempos y en aquellos pueblos, las gentes eran harto temerosas. Con el anochecer se aquietaba la vida en las ciudades. En León, lugar donde pasó su infancia, no había alumbrado en las calles y constantemente corrían de boca en boca, leyendas y consejas que causaban pavor en los vecindarios. Darío recordaba siempre con espanto, los relatos del resucitado Obispo García, del fraile sin cabeza, "de una mano peluda que perseguía como una araña", y sobre todo, de la Juana Catina, "mujer muy pecadora y loca d: su cuerpo, que se la habían llevado los demonios"...

En su autobiografía, refiriéndose a esos fenómenos misteriosos y extraños, de que fué víctima más de una vez, dice: "En *Caras y Caretas*", ha aparecido una página mía, en que narro cómo en la plaza de la catedral de León, en Nicaragua, una madrugada vi y toqué una larva, una horrible materialización sepulcral, estando en mi sano y completo juicio. También en "*La Nación*", de Buenos Aires, he contado cómo en la ciudad de Guatemala, tuve el anuncio psico-físico del fallecimiento de mi amigo, el diplomático costarriqueño Jorge Castro Fernández en los mismos momentos en que él moría en la ciudad de Panamá; y la pavorosa visión nocturna que tuvimos en San Salvador, el escritor po-

la Dama de Luto, la Niveladora, o parafraseando a los detestables oradores fúnebres, con un vengativa ironía, la Pálida, la Inexorable, etc., etc.

El medio a la muerte, seguramente es instintivo en todas las criaturas, pero en Darío era extraordinario y revestía caracteres de enfermedad. No era por excesivo amor a la vida que temía morir, ni por apego al goce de los sentidos, que le espantaba el viaje definitivo. Era, sin duda, por el indescifrable y misterioso enigma, por la incertidumbre de lo desconocido, por ignorar la verdad de "*ese lugar*" que tanto se ha hipotetizado y del que en realidad menos se sabe mientras más nos acercamos a él...

En la primera época de su vida en la América del Sur, el temperamento del poeta tuvo un aparente cambio de tendencias. En plena y ardiente juventud, se dió a investigaciones ocultistas, a prácticas teosóficas, y a elucubraciones radicalistas, hasta el grado de parecer enfilado en las huestes, en ese tiempo numerosas, del realismo, del positivismo y hasta del jacobinismo, de Zolá, de Compte y de Rousseau.



Retrato de Rubén Darío, tomado durante su estancia en México

Estas actividades, como decimos, las ejercitó en Buenos Aires, en compañía de Leopoldo Lugones y de otros iniciados en esas escuelas avanzadas y en la experimentación de las ciencias misteriosas, de las cuales tuvo que apartarse, obligado por su extrema nerviosidad y — según aseguraba él — siguiendo consejos de médicos amigos

Más tarde, ya en la madurez de su vida, se acogió nuevamente a su primitiva religiosidad, religiosidad, que si hemos de ser francos, apenas profesaba teóricamente y en desesperadas crisis nerviosas ocasionadas por los dominios del alcohol, pues jamás precindió de su sincero y a veces devoto paganismo.

Esta mezcla de sentimientos y de tendencias antitéticas, que en el espíritu del Maestro se amalgamaban, dió por resultado esa obra poliforme y polifónica, deslumbrante en su elegancia versallesca, grande y sincera en su misticismo y grande y sincera también en su renovador iconoclastismo, con que regaló a la poesía contemporánea.

Refiriéndose a este aspecto fundamental y ecléctico de la obra de Darío, dice el delicado poeta Ramón Saenz Morales, en un bello poema:

"Yantó con el apóstol, bebió con
(la bacante,
Imperó en la Faunalia, reinó en
(Jerusalem..."

Y aquí cabe recordar que ninguno de los apologistas del poeta, entre ellos, el malogrado y dilecto Andrés González Blanco, se ha ocupado de su condición de hombre, es decir de su inquieta y atormentada existencia. Ella fué, quizá por lo abstracta y heterogénea, una vida llena de incertidumbres, de ansias jamás satisfechas, de vacíos de amor, de antinómicas situaciones y de prosaicas contrariedades.

Con su neurosidad ingénita, Darío fué por el mundo, irradiando armonías, pero acumulando dolores. Sin hogar, sin familia, sin una sombra propicia, iba de un rumbo a otro rumbo, en pos de una tranquilidad, de un sosiego que no pudo encontrar nunca, y de un cariño que jamás llegó a acariciarlo.. Fué un nefelibata triste, que, equivocado en su verdadero camino, con "el pesar de no ser lo que él hubiera sido", se perdió en el laberinto de las locas quimeras, y en los equívocos paraísos de la más dorada de las bohemias.

Sí, fué la más dorada de las bohemias pero también la más dolorosa y fatal para su destino. Ella contribuyó decisivamente a exacerbar la psico-neurosis que le había de proporcionar las horas más amargas y trágicas de su existencia. Yo tengo escritas largas páginas sobre estos motivos, en las que relato — mis ojos lo vieron — el azoramiento en que vivía su alma "sentimental, sensible y sensitiva" y la infinita pena que le causara la más grande de sus desgracias: su dipsomanía.

Ese uso y abuso de los alcoholes, en cuyas enforias buscara equívocamente consuelo y olvido, le producían sufrimientos inenarrables, insomnios torturantes, que culminaban en crisis y delirios espantosos. Entonces era cuando fervorosamente ansiaba la paz de la vieja Cartuja y cuando casi sollozante interrogaba al buen Dios de su devoción, con las más dulces y trémulas palabras, y le pedía quietud para sus nervios y sosiego para su alma, bienes que no pudo encontrar si no hasta el día en que retornó su cuerpo a la tierra, y su psiquis se elevó cielo arriba, como un rayo de luna que se transformara en esencia...

Edmundo Torrealba.

ENTRE YANKIS

Unos americanos estaban de reunión en un hotel.

Un joven muy charlatán estuvo entreteniendo la reunión cerca de una hora contándoles las cosas que podía hacer.

Muy aburrido de tanta charla se levanta uno y exclama: "Pero hombre callese la boca por favor". "Díganos una cosa a nosotros que Vd. no sepa hacer, y yo me propongo hacersela.

El joven lo mira fijo y se sonríe.

"Yo no puedo pagar la cuenta que recién me han presentado; y quedo agradecido de su oferta".

El otro se mordió los labios y no tuvo más remedio que pagar.

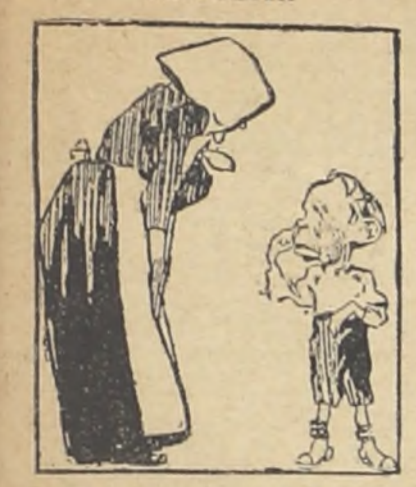
Un fanfarrón refería en presencia del mariscal de Bassompierre que en un combate naval había dado muerte, y por su propia mano y solo, a cien enemigos.

(*Continuación en la pág. 15*)

un paño de lana, lo que sugirió el siguiente comentario de un escéptico: "Esto de frotar con alumbre es como el tratamiento con agua fría; no es el agua lo que cura sino el tratamiento; de modo que lo que importa no es el alumbre, sino el frotamiento Que el bibliotecario no se limite a tal o cual mes, sino que revise sus libros dos o tres veces al año, limpiando cada uno por separado, no con un plumero, sino con un trapo, y frotándolo más bien que espolvoreándolo. ¿Que resulta caro? Muy bien; que la polilla se coma los libros más raros y se verá qué es lo que cuesta más. Está por demás querer ocultar los hechos. Aún en las bibliotecas mejor administradas hay estantes que conservan siempre una capa de polvo, y donde hay polvo, mala ventilación y falta de luz, la polilla ha de llegar a hacer sus fechorías, tarde o temprano. Los huevos de este insecto se depositan en el polvo. En condiciones favorables de tranquilidad, calor y aire viciado, esos huevos revientan, el gusanillo sale vivo y hambriento, y la obra de destrucción empieza sin tardar. ¿Cuándo terminará? Cuándo se descubrirá? A menudo cuando ya es tarde, cuando ha sido deteriorado por completo algún tesoro literario de inestimable valor."

A reir tocan

RESPUESTA



—¿Por qué te pones el dedo de la mano en la nariz?
—Porque no puedo ponerme el del pie.

EL MUCAMO SALE

Patrón — ¡Qué elegante va Vd. Pedro. Ya no hay diferencia entre patrones y mucamos!
Pedro — ¡Ya lo creo señor! Había que verlo a Vd. lustrándose los botines!

DIFERENCIAS DE CLASES



—¡Hombre! ¿Por qué no lleva con más cuidado ese baúl?
—¡Es de un pasajero de tercera!

CONVALESCENCIA

El doctor. — Desde que lo asisto a Vd. Señor López, es Vd. otro hombre.
López. — Téngalo en cuenta doctor y páselc su cuenta al otro.

CARIDAD

El juez (al reo). — ¿Tiene Vd. alguna última voluntad que desee expresar?
Reo — Sí, desearía dejar mi cuerpo a los pobres.

AMOR SINCERO

El — Si Tú ya no me besas sino cuando quieres pedirme dinero.
Ella. — ¡Ingrato! ¿Y dirás que no te beso bastante a menudo?

NEGOCIO ES NEGOCIO

La señora estaba asomada a la ventana, y el hombre, que llevaba una canasta, se acercó como si fuera a vender algo.
—No necesito nada — dijo la señora.
—Escuche — dijo el otro: — ¿Vd. es la mamá de un niño rubio, de ojos azules.
—Sí...
—¿Que ha sido a jugar junto al paso a nivel de la vía?
La señora se sobresaltó.
—Sí... ¿qué ocurre?
—Tenga valor, señora...
—¡Dios mío!... ¿Qué ha pasado?
—Hace un momento ví a su hijo que se subía sobre la barrera en momentos en que se acercaba un tren rápido...
—¡Ay!... ¡Hijo mío!... ¡Yo me vuelvo loca!... ¡Hable!.. ¡Hable!..
—Al ver llegar el tren el niño quiso bajar de la barrera, y...
—¡¡¿¿¿ ... ????!!
—...se manchó la blusa con alquitrán. Venía a ofrecerle, por treinta centavos el frasco, un líquido preparado a base de bencina, que quita perfectamente esas manchas.

LA PROPINA

Un Mozo. — (a otro) Estoy furioso... ese tipo me dejó 5 centésimos de propina y yo sin fijarme le dí las gracias.

EL CENSOR

Niño. — Papá ¿que es un censor?
Padre. — Un censor hijo mío, es un hombre a quien nunca se le dejaba repetir helados, cuando era niño.

LA MODA ACTUAL



—Mamá, ¿vas a acostarte y por eso te desnudas?
—No, querido; voy a comer fuera. Estoy invitada.

ALCOHOLISTA

El doctor — Vd. no debe tomar más vino, debe tomar leche solamente.
El paciente — Bueno doctor, pero esperaré a que las vacas coman uva.

RETRUQUE

—¡Qué vergüenza! Me han dicho que su niña ha tenido un hijo sin casarse
—Peor es la suya, que hace diez años que se casó y no tiene ninguno...

UNA MAS



Niní. — Mi padre era ingeniero de ferrocarriles.
El. — Ahora me explico tu "descarrilamiento.

CONYUGAL

El. — He leído muchas veces, que cuanto más fea es una mujer, resulta más buena esposa.
Ella. — ¿Me quieres decir que no soy linda?
El. — No querida, si eres divina..

EN LA PROVISION

—Diga, ¿como se abre esta lata de conserva?
—Señora, Vd. encontrará todas las instrucciones respectivas, dentro de la lata...

EN BUSCA DE UN ZANGANO



Un muchacho, que tenía fama de ser muy holgazán, dijo a su madre:
—Hoy, cuando pasé cerca del molino, me ví acometido por un enjambre de abejas...
—Irían sin duda, hijo mío, en busca de un zángano, — repuso la madre significativamente.
¡Tenía razón!

LO POSIBLE



—¿Y tú crees posible que un hombre haga el amor a dos muchachas al mismo tiempo?
—¡Cómo no! Siempre que vivan juntas.

NO LE CONVINO...

—Muy bien, pero antes de comprarle el caballo, quisiera saber si es buen trotador.
—Vaya si lo es. Le hace, como nada, venticinco kilómetros sin parar.
—¡Qué lástima! ¡Me gustaba tanto! Pero mi casa solo queda a 10 kilómetros de la ciudad.

EN UNA REUNION DE BANQUEROS

Salomón (inquieto). — Caramba, me he olvidado de cerrar mi caja de hierro! No sea que me vayan a robar
—Uno de los banqueros. (sereno). No se aflija mi amigo, estamos todos acá.

LITERATURA

Examinador — Vamos a ver de que defecto sufría Miltón, el inmortal autor del Paraíso Perdido?
Examinando — Esté, esté... era poeta.

EN LA CASA DE BAÑOS

Cliente — Me han robado mi pantalón mientras me estaba bañando.
Mozo — ¿Está Vd. bien seguro de haberlo traido, señor?

LA CRIADA

—¡Como! ¿el teléfono está llamando hace rato y Vd. no responde?
—A ¡lo que non sé manegarlo, señora!
—Entonces, llámeme, pedazo de sonza.
—¡Ay señora! No me atrevo a llamarla de ese modo.

DON NADIE ENRIQUECIDO EN BUSCA DE ABOLENGO



El comerciante. — Compre sin vacilar este retrato, es del siglo XVII, y se parece a usted extraordinariamente.

DISTRACCION

La costurera — ¡Ay señora;, que desgracia! me acabo de tragar el dedal.
La patrona (distraida) — No importa, tome el mío, por el momento.

RECATO



Ella. — Estos guantes son especiales para el baile, así una está más vestida.
El. — Prefiero los "mosqueteros", no dejan ese hueco desnudo en la palma de la mano.

VEJESTORIO

La señora doña Estantigua de las Viejeces, que se las da de joven, enseña su galería de cuadros a un célebre pintor, y le dice:
—Ahí tiene usted mi retrato cuando era yo niña. ¿Qué le parece a usted?
—¡Soberbio! Indudablemente, es de un gran pintor de la Edad Media.

ELUDIENDO EL PELIGRO



—¡Figúrate que en una revuelta del camino, me salieron al paso dos ladrones!
—¿Y qué hiciste?
—Pues, debí hacer... dos kilómetros en tres minutos.

ALPINISMO

El guía. — Ahora tendremos que subir, subir, subir hasta allá arriba..
El turista (alemán) ¿Me tome Vd. por un dolar?

PODEROSA RAZON

—Le aseguro joven, que mis padres nunca darán su consentimiento a nuestra boda.
—¿Porqué?
—Porque soy huérfana.

ESPOSA ECONOMICA



El. — Supongo que habrás traído la cuerda que te encargué.

La página de Ustedes...

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Deseo tener correspondencia con joven fino, educado, y que cuente ya sus 27 años que sepa manejar auto y sea afecto a los deportes, para llegar más tarde a ser buenos compañeros; si estamos de acuerdo; si lo hay entre los consecutivos lectores de esta revista, y quiere enviar correspondencia diríjase a Poste Restante M G O. — **Morisca.**

Morocha seria, culta, hacendosa, no fea, desearía relaciones fines serios, caballero no menor de 27, aducado, formal, sincero y aunque pobre contara con un porvenir. Escribir: D. B. G. — **Poste Restante**

Mi ideal es el simpático P. B... de, que veo diariamente en 18 de J... y R. N. Su seriedad y exquisita forma de expresarse me han cautivado. Sé que ha roto relaciones. ¿contestará? — **Siempre.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Desearía encontrar entre las amables lectoras de esta simpática revista señorita formal de 19 a 20 primaveras, cariñosa, amante del hogar, que supiera hacer mi felicidad, soy rubio 28 años, buena presencia, tengo buen empleo, confío mi suerte, por medio de esta página si alguna interesa, escriban, Poste Restante credencial 672 iniciales F. P. a — **Sublime Amor.**

La calma ha desaparecido de mi corazón desde que la arrebató, la angelical rubiecita que tuve la dicha de tener por compañera de tranvía, a la salida del teatro el lunes 23. Si los divinos ojos que me han fascinado recorren estas líneas, ruego se sirva contestar por ésta a, — **A. R. G.**

A Suiza — Enamorado de la simpática rubia suiza que vi días antes de Carnaval hablando con un joven frente a la Iglesia Sabatista. Ha regresado a Rosario y me han dicho que era amigo y también que usted es pianista, conteste si esta o no comprometida con ese joven. — **Moreño Rosarino.**

El lunes 23 a la 13 y 45, subió ferro carril Peñarol o Sayago, joven de luto, bellísima, iba con hermano; será tan buena como bella y dirá por medio de esta revista donde vive? — **Oscar.**

A Uruguaya. — De más datos sobre su persona y si es posible, y de su agrado una cita a fin de salir de dudas. Empleado L. P. — **de 18 y R. N.**

Caballero respetable de edad, regular rentita, desea encontrar señora o señorita de edad, honesta, buen carácter para formalizar unión. Dirigirse "Asmodeo" San José 886.

BUENA EDUCACION



—Si quieres ser un niño bien educado, debes seguir mi ejemplo...

Muéstrate respetuoso con las personas mayores que tú...,

Especialmente con las señoras de edad.

—Demonio: vieja del diablo...

ESQUELAS

A Consecuente. — Creo en mí encontrará la compañera que anhela. Si le interesa y desea conocerme, domingo siguiente publicarse ésta esperará en Millán esquina D. Aramburú hora 11 de mañana. — **Morocha ojos verdes.**

A dos ilusionados. — El sábado siguiente de salir esta, a las 5 de la tarde en calle Sarandí y Juan Carlos Gómez Vds. flor blanca en el ojal y revista en la mano. Nosotras nos daremos a conocer. — **Betti y Gloria.**

A quien coresponde. — Sin conocerte y sin saber porque has llamado a todos los malvados del mundo entero para turbar mi espíritu.

Sin quejas, cada cual esperemos su recompensa... Sin olvidar que. "El sentimiento del mal; germinará siempre cosechas de dolor y martirio'. Más como única arma contra tus colmillos tendrás mi silencio que será para tí y tus cómplices cual un lecho de — **Procusto.**

Dama vestida de negro. — Estoy seguro que es Vd. a quien me refiero. Conteste por esta sección dándome dirección y le prometo darle par carta todas las referencias que Vd. desee. Día siguiente salir esta concurriré a las 19 horas calles Paysandú y Río Branco. Llevaré diario en la mano. ¿Tendré suerte de que Vd. concurra? Prevéngole que mis propósitos son muy serios y honestos.

A World en la dirección que Vd. indicó hay carta para Vd. — **X. W.**

A World. — En poste restante hay carta para Vd. sírvase retirarla día mismo que aparece esta revista; le interesará. — **Z N.**

¿Cómo debe ser el marido ideal?

1.o — Debe ser sano y limpio de cuerpo y alma, ser franco y razonable.

2.o — Que su principal aspiración sea constituir una familia con amor, sostenerla con su trabajo, y regirla con bondadosa energía.

3.o — Que tenga para su esposa incansable apoyo moral, amándola sobre todas las cosas y busque en ella consuelo sin desoír sus consejos.

4.o — Que sea muy fiel a su esposa, la respete, y se haga respetar de ella tratando de que exista siempre la armonía entre los dos.

5.o — Que siendo muy cariñoso y condescendiente, sepa destruir todo error doméstico, toda preocupación, todo desorden en cuanto aparezcan en su hogar.

6.º — Debe ser católico, rico en fé y esperanza, que sus costumbres rebosen religiosidad y ternura haciendo de su hogar un templo.

7.o — Que tenga fuerza de voluntad, ame el trabajo y odie la indolencia y el juego y también el lujo, y que sea prudente en los negocios.

8. — Que conozca siquiera el camino de la escuela de la desgracia y sepa sobrellevar con virilidad los males y las maldades en la vida.

9.o — Que no tenga propensión a la tristeza sino que sea alegre de una sana alegría.

10.o — Que cuando fuese padre sea celoso en mantener la autoridad materna, pródigo en enseñanzas con sus hijos, esperanza lisonjera del porvenir; cuidando de que sean tan robustos de cuerpo como sanos de inteligencia.

La nena de las ilusiones.

1.o — Bondadoso (en toda la extensión de la palabra).
2. — Inteligente.
3o. — Sano (de cuerpo y alma).
4.o — Ambicioso.
5.o — Honrado.
6.o — Trabajador.
7.o — Viril.
8.o — Cariñoso.
9.o — Culto.
10.o — Sincero. El hombre que reuna las tres primeras cualidades, será sin duda, generoso, sin despilfarro, económico, sin tacañería, tolerante, alegre recto y simpático, a la vez, él trabajador ambicioso viril y honrado, ha de ser; activo, fuerte, vivo, luchador, en fin que a mi juicio y experiencia (16 años de casada) son estas diez cualidades eslabones de regia cadena de virtudes que hacen el esposo ideal

Dichosa.

Para que sea mi marido ideal debe reunir estas cualidades.

1.o — No beber, jugar ni poseer enfermedad infecciosa alguna.

2.o — Formar su hogar a base de verdadero cariño.

3.o — No lo pretendo rico en lo material, pero sí, en educación y en sentimientos, criterioso, de carácter, pero no impulsivo.

4.o — Que sepa estudiar e interpretar los sentimientos de la que será su compañera.

5.o — No mancillarla sino colocarla a su nivel social.

6.o — Difundir y practicar en su hogar la idea del órden y la economía, hasta hacerlo una costumbre.

7.o — Despojarse de todo egoísmo y hacerla partícipe de sus buenas y malas impresiones.

8.o — Ser fiel cumplidor de los sagrados deberes que le incumben dentro y fuera de su hogar.

9.o — Cultivar el néctar delicioso del cariño, convirtiendo a su hogar en una fuente de consuelo y de ternura, única capacitada para volcar las penas y las alegrías de su corazón, sintiendo la dulce satisfacción de alivio y recogiendo así el dulce fruto.

10.o — Que impere siempre la modestia, el alto concepto que merece el hogar, la benevolencia y la predisposición hacia el bien.

Norma.

El que vaya a ser mi eterno compañero deseo que reúna estas cualidades.
1.o — Honrado.
2.o — Fiel, y que ame mucho la que será su eterna compañera.
3.o — Que sea amante al hogar, y no se aleje de mí por mucho tiempo.
4.o— Un poco instruído.
5.º — Que no le agrade juegos ni bebidas
6.o — Que no me oculte sus dolores y tristezas.
7.o — Que jamás se enoje conmigo, porque me hará sufrir mucho.
8.o — Que sea pacífico.
9.o — Me gustaría que lleve apodo, por ejemplo: "Nené".
10.º — También deso que sea brasileño y lleve lentes.

Anima Ozodrac.

A mi entender, el marido ideal debería reunir las siguientes cualidades:
1.o — Sano de cuerpo y alma.
2.o — Honrado.
3.o — Trabajador y de regular posición, es decir, que tenga su porvenir asegurado, pués debe ser muy triste, casarse para pasar miseria. (Con ésto no quiero decir que ambicione un esposo rico).
4.o — Sin vicios y de pocos amigos íntimos.
5.o — Que sea un buen hijo, pués el hombre que no quiere a su madre no puede ser buen esposo.
6.o — Sumamente cariñoso.
7.o — Algo celoso.
8.o — Muy varonil.
9.o — Educado y elegante.
10.o — De buen genio, porque un hombre "rezongón" que por una insignificancia se ponga malhumorado, debe resultar un marido insoportable. — *Flor.*

Las cualidades que ha de poseer el hombre de mi soñado ideal son éstas:
1.o — Trabajador.
2.o — Inteligente.
3.o — Cariñoso.
4.o — Honrado.
5.o — Educado.
6.o — Fiel.
7.o — Mucho valor.
8.o — Buen sentido.
9.o — Amor a su hogar.
10.o — Poco celoso.
Como no soy exigente, me conformo con éstas, pero comprendo que los hombres deben tener muchas y muy buenas y nobles cualidades para que... *dice* de ellos igualen su valor al de *una sóla mujer.*

"Chamanguense".

Las cualidades que constituye el marido de mi ideal.
1.º — Aficionado al trabajo.
2.º — Honrado.
3.º — Que no tenga malos vicios
4.º — Que sea franco nada más bello que la franqueza.
5.º — Que me quiera mucho y sepa comprenderme.
6.º — Bueno y cariñoso confidente de mis pesares y alegrías.
7.º — Rico o pobre me es indiferente.
8.º — Amante del hogar.
9.º — Sano.
10 — Sociable.

Nena.

1.º — Inteligente
2.º — Educado
3.º — Amante a su hogar
4.º — Moral
5.º — Cariñoso
6.º — Sano
7.º — Limpio
8.º — Trabajador
9.º — Económico sin llegar a tacañería.
10 Fiel

Estrella del Norte.

A mi entender, el marido ideal debería reunir las siguientes cualidades:
1.º — Sano de cuerpo y alma.
2.º — Honrado.
3.º — Trabajador y amante del hogar.
4.º — Sin vicios.
5.º — Que haya sido y sea buen hijo, pues el hombre que no quiera a su madre, (a mi criterio) no puede ser buen esposo.
6.º — Sumamente cariñoso
7.º — Algo celoso.
8.º — Muy varonil.
9.º — Educado
10 — De buen genio; porque un hombre "rezongón" que por cualquier insignificancia se ponga malhumorado, debe resultar un marido insopotable.

Flor de Primavera.

El marido ideal debe ser:
1.º — Enemigo del alcohol.
2.º — Trabajador
3.º — Educado.
4.º — Enemigo del juego.
5.º — Que le agrade más estar reunido con su familia que con sus amigos.
6.º — Cariñoso.
7.º — Que de noche permanezca en su hogar.
8.º — Que tenga buen genio.
9.º — Que ame a los niños y a los animales
10 — Que no sea celoso.

Nena.

Para mí, el marido ideal debe ser así:
1.º — Que sepa amar mucho a la que será su compañera.
2.º — Bueno
3.º — Cariñoso
4.º — No ser celoso
5.º — Amante del hogar
6.º — Trabajador
7.º — Sin vicios
8.º — Instruido
9.º — Respectuoso
10 — Sano

Sensitiva.

¡Diez cualidades (la perfección casi) para llegar a ser marido ideal!

Demasiado exigencias para un solo hombre y difícil que ese ideal llegue a plasmarse en la realidad según los deseos y el criterio de un espíritu juvenil y enamorado de su compañero.

Por lo tanto, para ser más práctica ya que no pesimista, considero que esas diez condiciones son casi las justas para el ideal de toda una vida (con sus tempestades y sus días serenos) a que debe aspirar simplemente una mujer equilibrada, sin romanticismos ni aspiraciones solamente para hoy sino para todo un largo trozo de existencia, una vía muy larga, que tiene sus rectas y sus sinuosidades y que tiene una sola estación; ¡la muerte!

Coligiendo que habría cualidades que chocarían, ya sea debido a la edad o al estado fisiológico es que las he dividido en tres períodos: esposo novel, maduro y anciano. Las primeras condiciones del joven van gestando las del maduro y el viejo, y así en esa evolución se llega hasta las más difíciles que forman las del anciano.

Esposo novel

1.º — Sano. (La primera condición de la belleza es la salud y la salud es la base equilibrada de la vida).
2.º — Cariñoso (De amor, delicadeza, fidelidad, está formado un hombre cariñoso).
3.º — Tolerante. (La tolerancia es la tranquilidad de un hogar).
4.º — Sobrio. (La sobriedad es sinónimo de economía y templanza).

Esposo maduro

5.º — Voluntad indomable. (La voluntad es una condición imprescindible en el hombre; lo lleva a altas posiciones en la vida).
6.º — Ambición. (El ambicioso es equilibrado; no puede haber un ser normal que no aspire nada).
7.º — Criterio. (El criterioso es escuchado y respetado por todos, es una ejemplaridad para muchos sobre todo para el hogar)

Esposo anciano

8.º — Sabio.
9.º — Sereno
10 — Justo. (Estas últimas condiciones en el esposo anciano son la consecuencia de todas las arriba mencionadas.

Indudablemente habré sido parca en mis apreciaciones, pero las condiciones enumeradas encierran en sí mucho que aprender y mucho que esperar; y a veces no alcanza, cuando de aprender se trata, el "corto" lapso de una vida.

Más vale poco y bien sabido y no mucho mal aprendido que ya lo dijo aquel sabio: "el hombre vale lo que sabe, pero no vale más el que sabe más sino el que sabe mejor".

La inteligencia y perspicacia del jurado sabrá mejor que yo definir si en realidad es aplicable en estos tiempos la máxima del predicho pensador.

Malvón Rojo.

Concurso de cartas amorosas

Querido Floro:

Gran alegría experimenté, cuando leí en tu tarjeta que me hacías saber que habías llegado a Montevideo pero todo cambió, cuando al seguir leyendo veo que regresas otra vez.

Ya me estoy dando cuenta el poco interés que tienes en mí, y en ver lo poquito que me has escrito y eso que me habías prometido escribir todos los días, pero no se cumplió tu promesa.

Sabiendo que te amo mucho..... mucho.

No sé como explicarte para que te des cuenta, todo lo que te quiero.

No me hablas más de los celos, y eso que tu me has repetido varias veces que el amor sin celos es como un rosal sin rosas.

¿Te acuerdas que antes cuando tú llegabas yo era después que tu madre para tí? y tú me decías sin tí no puedo estar, pero ya veo que hoy es todo lo contrario.

Quizás alguna porteña te interesará, pero no creo que vayas a dejar a tu Margarita, te juro que otra que te ame como yo no encontrarás en todo Buenos Aires.

Mira, si es que no me amás no me estés engañando de esa manera, más bien déjame, no me hagas sufrir que ya he sufrido bastante.

En cuanto ésta llegue a tus manos contéstame así podré consolarme con tu carta según lo que me escribes.

Al terminar de leer mi carta te reirás más de Margarita pero no importa, ella te quiere. No te imaginas lo que he llorado, creo que mis ojos ya no tienen más lágrimas mientras que tu te divertirás...

Pero algún día me consolaré.

- Margarita.

Adorada mía:

Hace un año, en un día de verano como éste, te tablé por vez primera; cuantas impresiones nuevas, cuantas alegrías e inquietudes me deparaba el destino entonces! Ayer, después de cenar fuí al jardín y allí, solo, embriagado por el aroma sutil de las flores de estío, comencé a recordar el tiempo ido, y así llegué hasta los albores de nuestro amor, rememoré con cariño aquella fiebre de pasión que me dominaba completamente, el deseo ardiente por verte a cada instante y luego cuando te supliqué que me tutearas, aquel primer "te quiero" que dijeron tus labios apagados por un asomo de rubor: después el primer beso, tu primer beso, tímido, indeciso, temeroso de abandonar la prisión de rosas y claveles que eran tus labios rojos, que si siempre me parecieron hermosos, ese día se me antojaron más bellos y más santos que nunca. Más tarde, cuando nos comprendimos mejor, vino aquel regocijo infinito que nos producen los momentos de silencio que pasamos juntos... tienen ellos tanto poder y elocuencia! Lo que nos decimos con el corazón en esas horas jamás podrán pronunciarlo los labios; es el hablar de las almás que se aman y nuestras almas se aman, en mí todo lo dice así y en tí lo dicen tus labios cuando los míos implorantes se avecinan y lo dicen tus ojos divinos en el límpido mirar de sus pupilas negras como carbones de diamantes. Mi alma peregrina que ansiosa buscaba a quien confiar sus alegrías y sus penas, al fin, halló en tí su gemela, mi corazón que tanto tiempo buscara otro que al unísono palpitara, en el tuyo sació su deseo, y mis ojos que tantas veces trataron de hallar en vano otros ojos que a su mirar respondieran, encontraron en los tuyos lo que ambicionaban. Te amo y me amas, toda la dicha del mundo nos sonríe...

Apasionadamente.

A LAS PREGUNTONAS

Ingénua. — Creo señorita que puede ir con traje de calle, aunque a todos esos sitios debe uno ponerse el traje que tengamos más lindo, puesto que son lugares donde se pueden lucir. No es preciso, ni mucho menos llevar traje de "soirée", y tal vez, muy de sociedad, hasta chocaría, pero ya le digo que creo debe escoger entre los que tenga de calle, el menos sencillo porque es un sitio apropósito para lucirlo. Desde luego que dentro del local debe estar sin nada en la cabeza. No tiene nada que agradecerme, mi gran deseo es acertar.

Stella. — Podía regalarle una cartera con el nombre de Vd. en plata o en oro en una plaquita cortando una esquina. Es una moda última en Madrid muy linda, porque con el nombre del dueño ya es muy conocida la costumbre y ya "sabe el como se lama". En cambio el nombre de Vd. es un recuerdo grato para él, y como un *sellito comprometedor*, también... ¿no?

Lady Alejandrina. — Creo que me quedé sin contestarle una pregunta sobre si "puede una persona de perversos sentimientos inutilizar a otra enfermándola etc., haciéndola comer ciertas preparaciones".

Desde luego que sí. De los seres perversos puede esperarse mucho malo indudablemente. En muchos países, conocen algunos campesinos ciertas yerbas y raíces, que tienen virtudes o cualidades especiales y en ciertos casos se ha sabido que las aprovechan algunas gentes para sus fines particulares, y hay mujeres que con unas frutas o un plato de dulce, envenenan a su rival o a su engañador amoroso, y si no envenenarlos precisamente, causarle enfermedades, mareos, sueños profundos etc., etc.

Pero ya le digo, que no por nada sobrenatural, ni misterioso, sino simplemente por medio de plantas y yerbas medicinales, etc.

Hada de las flores. — Desde luego puede ir a esa fiesta patria, no solo por el tiempo que hace de su luto, sino porque aunque hiciera menos, nada tiene que ver su dolor con la asistencia a un acto así. La media gris es luto lo mismo que la negra. Pertenece a la ropa interior, y que se vean o no, por el uso de la falda corta, no significa nada.

Póngaselas grises que son más de moda y más higiénicas. No me molesta nunca.

Duendecillo Fás — No puede ser que Vd. reciba esta respuesta el Jueves? porque la revista exige entregar el material de imprenta con 8 días de anticipación a la salida. La recibirá el Jueves 9. En casos de enfermedad o desgracia, cualquiera que ella sea, es cuando puede conocerse el amor, y el verdadero amor, se conoce por las decisiones, los arrestos y las valentías que por él se hagan dentro siempre de la verdadera moral, pero sin hipocresías de acuerdo con los chismes y murmuraciones de la vecindad.

Mi consejo es este. Que su hermano mayor lo visite en su nombre y le haga saber su anhelo, su ardiente deseo de pronta curación. Debe Vd. enviarle con él unas líneas muy cariñosas y muy dignas, en que, demostrándole un gran amor, no diga tonterías, sino que sea una de esas cartas demostradoras de un cariño noble, que no se envuelve en mentirosos pudores, sino de los que pueden confesarse con la frente alta, y aunque caiga la carta después en manos de la familia la tenga a Vd. sin cuidado, pues nada importa confesar que se ama. Eso no es vergonzoso. Dice Vd. que "nunca se han escrito". Pues esta vez es la primera y no puede ser con motivo más justo que una enfermedad tan grave. Y si se agravase el enfermo, acuérdese de lo que le digo, es preferible que vaya a verlo acompañada de su hermano en casa de su familia, que la cobardía y la frialdad de no darle el consuelo de verla. Sea muy honrada siempre señorita, pero desprecie las pequeñas miserias.

Longino. — Ante todos, muchísimas gracias para sus frases amables y demostradoras de afecto.

Contesto a sus preguntas. El respeto y amor que siente Vd. por los autores célebres, debido es indudablemente a su buen gusto y claro juicio.

Y creo de cierto, que perseverando en el estudio, podrá en breve igualarlos o superarlos, porque el porvenir y la gloria no está en nosotros el precederlos: dependen de muchas causas. Me parece muy bien que "deteste Vd." como dice "las modas exageradas". La moda siempre es ridícula, y más si se sigue con servilismo y exagerándola. Lo que indica más buen gusto, es seguirla por no llamar mucho la atención, en lo que nos siente bien, y favorezca nuestros gustos, y no dedicar a ella mucho de nuestras vidas que deben dedicarse a cosas más altas. En lo de sus ideas sobre la esposa que pueda elegir, me parece muy acertado: La cuestión de edades no tiene gran importancia. Lo fundamental es esto Que parezca de alguna edad, por su talento, por su reflexión y por los consejos que sepa dar y que parezca de poca edad, por la alegría sana franca y contagiosa que debe ser la base de su carácter: no, alegría de reirse por cosas tontas, sino para sonreir de cara a la Vida, aunque ésta venga a ella como suele hacerlo, con mal rostro y espinas en las manos...

(A sus otras preguntas contestaré en el número próximo).

Margen Iris — Creo que puede despuntarlas sin cortarlas enteramente es decir, dejando un poquito de pelo sobre la piel, y luego, con un lápiz de esos que se usan en el ...cador, obscurecer de día un poco, el fondo del cutis. De noche, lávese bien y dése con un pincel una untura de kerosene (petróleo), que le hará detener la caída del pelo y salirle vigoroso y fuerte. Por la mañana lavarse y así seguir.

Para la cara: Lávese todos los días echando una cucharilla de "sosa" en polvo en el agua de la palangana. Si no consigue la "sosa" sino en piedras, la echa en agua tibia y la disuelve así. No se restregue el cutis sino enjugarlo con una tohalla suave. Durante una temporada no use cremas, y dése polvos de arroz. Puede lavarse con la "sosa" por la mañana y por la noche al acostarse. Le agradecería mucho que al mes de usar esta receta me hiciera saber si tiene fina la piel.

Four of Yuby. — A la primera pregunta, le contestaré con sumo gusto (y discreción) en el próximo número, pues tengo que informarme debidamente. A lo segundo ¡me es imposible! De esta sección hago yo algo muy serio, y mi conciencia no acepta el aconsejar sin conocer datos ciertos sobre modo de ser, moralidad etc ¡acuérdese de que se trata de la felicidad! En toda ocasión le contestaré complacidísima, pero dándome Vd. lo que le pido.

Nena. — Desde luego y lo más pronto posible debe escribirle diciéndole que en la prisa que tenía de darle carta y en la seguridad de que sabría de quien era, olvidó la firma, pero que le repite lo que le dijo gustosísima. Nada de particular tiene el que procure aclarar las cosas y que todo quede determinado y en buen lugar, pues en los amores lo peor es esas situaciones equívocas, en que Vd. ni tiene novio, ni es libre. Dele explicaciones del reproche que le hizo y procure que por Vd. no quede el arreglo, guardando naturalmente las formas, pero como empezó por Vd. debe arreglarlo Vd. también, procurando que en su bondad, vea borrarse las otras cosas de familia que me cuenta, de las que Vd. no es responsable. Lo de la salida a visitas, puede dar alguna disculpa hasta que las cosas no estén más formalizadas, pues esto ni es una prueba de amor, ni cosa fundamental del cariño. A sus completas órdenes y deseando saber de su dicha.

Sor Suplicio.

Como se hace la porcelana

La porcelana, blanca, impermeable, es vitrificada por la coación, que, al mismo tiempo, la hace traslúcida, sonora, y tan dura, que difícilmente se puede rayar por el acero.

Los chinos, que al parecer son los inventores de ella, habían llegado a ser famosos en la producción de la porcelana varios siglos antes de que en Europa se sospechase siquiera la naturaleza de los elementos que la constituyen. Pero la porcelana china es del tipo tierno, de tal modo que el acero puede rayarla sin dificultad.

Por haber sido los primeros que encontraron en su suelo tierras a propósito para hacer una porcelana blanda, los ingleses llaman "China clay" o "arcilla de China" a la variedad propia para la fabricación de porcelana.

En Suropa, la iniciación de este producto tuvo lugar en Saxe (Francia), donde se encontraron unos yacimientos de kaolín, con el cual, y muy hábilmente, los franceses realizaron una imitación de la porcelana de China.

Fueron después los ingleses los que imitaron también esta porcelana, añadiendo a la piedra de Cornouailles, polvo de hueso, que, hecho fosfato de cal, desempeña el papel de fusible, y permite, por consiguiente, vitrificar la pasta a alta temperatura.

Además de kaolín, la pasta de porcelana contiene sílice, cuya forma más pura, el cuarzo, es especialmente buscado para esta fabricación, y un tercer elemento alcalino y, de preferencia, potásico, el feldespato y la mica, que el calor elevadísimo del horno ablanda suficientemente, para que él funda a su vez a los otros dos y forme con ellos una materia vitriosa.

En defecto de este elemento alcalino, la greda, que es carbonato de cal casi puro, se emplea frecuentemente como "fusible" a "vitrificador."

Pero sin kaolín, como vemos, no se podría hacer porcelana. Afortunadamente, aparte de los copiosos de Cornouaille, hay otros muchos yacimientos en Europa. Los más notables son: en Bohemia, los de Carlsbad y Teltitz, y en Francia, los del Limousin, los cuales han dado celebridad a las porcelanas de Limoges.

Modas

TRAPOS Y CHISMES

Preparando equipajes....

Mis amigas se preparan para la semana del turismo y recogen en su equipaje varias cosas precisas, con otras que no lo son tanto, encantadas de salir por unos días de la costumbre de una vida monótona, y satisfechas de pensar en el viaje, en el automóvil, en el tren, en las peripecias del camino, y sobre todo, en lo "inesperado", parte encantadora de todos los viajes a la cual durante la juventud se le concede una máxima importancia, una importancia que reclama este misterioso poder, presentándose de improviso, unas veces con mal aspecto, pero otras en cambio (y bajo este aspecto es como lo anhela la juventud), con rostro grato y una aljaba llena de flechas amorosas dispuestas a clavarse en los corazones.

Lo "inesperado" en los viajes, suele ser agradable, y más agradable mientras más exactamente responde a su nombre. Y un viaje, por corto que sea, trae siempre un — "¿que pasará" — como lema y se espera



un encuentro, un conocimiento, un corazón tal vez, que se asoma de improviso a una ventanilla del tren, o se contempla diez minutos en una parada. ¿se volverá a ver aquel rostro? ¿volveremos a encontrar aquel corazón? — "Ecco il problema..." — que dicen los italianos, o también un significativo, "Chi lo sá...!"

Entonces una de nuestras amiguitas, Blanca, una jovencita tímida, educada en uno de esos internatos que se especializan en educar señoritas perfectamente inútiles, empezó a contarnos varios temores que tenía la pobrecilla, escondidos dentro de su pecho como un nido de murciélagos. Nos habló de que eran "trece", los familiares y amigos que partían juntos para celebrar la semana del turismo. Nos dijo de su temor, porque tal vez fuera "Martes", el día en que emprendieran el viaje, nos refirió de un espejo que se le había roto al hacer el equipaje... nos dijo varias cosas más, y todo con la voz temerosa, algo enronquecida, como si viera ya, la infeliz, rasgando las sombras de lo ignorado la mano fría y dura del espíritu desconocido y trastornador, que viene audaz y cauteloso a mezclarse en su vida, en virtud de no se sabe que derecho o que deber....

Me dió pena de la pobre amiga: me dió lástima de ella, y de tantas otras mujeres que viven víctimas de las preocupaciones más obsesionantes, de las superticiones más absurdas, y de mil tramas obscuras y extrañas que llegan a envolverlas como un cendal, impidiéndoles luego la libre acción, y el libre desenvolvimiento de sus vidas. Sobre este asunto de las supersticiones, sería muy conveniente hablar despacio, por ser un asunto de máximo interés, que puede traer para sus víctimas días de desolación y de inquietud.

Los amuletos para impedir los males y los daños que la "jetta" particular de cada uno puede traer, son cosa que demuestra una incultura dolorosa, en personas que debían estar obligadas a probar su liberación espiritual y su fortaleza de ánimo. Son muchas las profesoras, las educadoras, las madres, que se ponen infinidad de dijes extraños en el cuello, en las manos, de las carteras y de los cinturones, para atraer los buenos sucesos o ahuyentar los malos, y hasta una señorita muy católica conocí yo en el extranjero, que llevaba colgado de la cadenita del cuello, un San Antonio y un cerdito de coral rosa, porque "era muy bueno llevarlos para encontrar novio.." ¡Estas fueron sus palabras!

Esto, amigas mías es indignante, porque si se tiene religión, no se debe de ninguna manera unir la efigie de un santo con la otra, y si no se tiene devoción alguna ¿entonces para que colgarse tonterías? Aquí no quiero hablar naturalmente de las curanderas y curanderos, y de las mil sugestiones que sobre la medicina y la higiene existen, porque no quiero colocar a mis lectoras entre las infelices campesinas, que privadas de toda enseñanza cultural, viven víctimas de las más absurdas creencias. Esas pobres criaturas que no saben leer ni escribir, y que desde que abren los ojos a la luz, sólo escuchan los consejos disparatados que dirigieron la existencia de sus abuelos. Yo en este artículo me ocuparé solamente de las preocupaciones que dominan a muchísimas mujeres aún perteneciendo a las familias más poderosas, por su dinero e influencias. La religión cristiana misma, debe seguirse seriamente por los que la practiquen, y no mezclada con ridiculeces y creencias disparatadas, que van llegando de unos labios femeninos en otros, y se van aceptando sin saber porque, todas las obscuras redes de una trama de susto y de atraso indiscutible. Es completamente imposible pensar, que Dios, ni Divinidad ninguna, es capaz de castigar con la muerte, a uno de los trece amigos que se reunen plácidamente a cenar o a comer en cualquier parte, y que eran trece porque así resultaron, sin que hayan hecho nada malo ni punible por ello, ni hayan asesinado al "catorce", ni tan siquiera le hayan devorado su cena. ¿Será capaz algún ser humano que tuviese uso de razón, de cometer injusticia semejante? y entonces, ¿cómo se atreven a ofender a su Dios, creyéndolo capaz de una venganza tan sin sentido común siquiera? Y si no creen en Dios, ¿quién es el que determina el *castigo debido* a los infelices comensales? Y quién dice ésto, dice el disgusto de que se rompa un espejo, porque "trae desgracia", de que se derrame la sal, y la tinta, y poner un zapato sobre una cama, y abrir un paraguas dentro de una casa, y embarcarse o casarse en Martes, y etc., etc., etc. porque será completamente imposible enumerar la serie de tonterías y variedades que llenan las vidas de algunas personas con temores incomprensibles y prejuicios molestos.

Yo, que quisiera para vosotras las mujeres todas, una felicidad máxima, una seguridad completa en vosotras mismas y en vuestro poder personal os ruego que os hagáis fuertes contra *toda*, absolutamente *toda* preocupación, y viváis tranquilas, comprendiendo, que cuando pasa una desgracia no es por haber comido trece a la mesa, ni porque se rompió un espejo, sino porque debía de pasar, con aquello y sin aquello. Que comprendáis, que la mejor fuerza para contrarrestar toda "jetta", somos nosotros mismos, porque con voluntad de vencer, se vence, con deseo verdadero de triunfar, se triunfa, y que, — aunque os parezca atrevido y extraño, yo os lo aseguro — hay que *salir al encuentro* de la mala suerte, y desarmarla y aplastarla con nuestra propia decisión y esfuerzo. — "Todo me sale mal!" — dicen algunas, y es claro que les sale, pero la culpa la tienen ellas mismas, por cobardía, por temor, por lo que siempre os hablo del — "que dirán", — porque — "otras no lo hacen", — o porque — "*Nadie*," — lo practica así...

Decidámonos a pensar, mis lindas amiguitas, que para encontrar novio, no "es bueno", ni el San Antonio, ni el muñequito, ni el—"Porte bonehur" — ni el amuleto indú; para encontrar novio lo que necesitamos es *valer* nosotras algo; saberlo demostrar, y encontrarnos, (como cuando se vá de caza o pesca) donde los *haya*, porque si estamos en un desierto y no hay medio de ver alma viviente, que le vamos a hacer... Y para encontrar novio, y que además nos resulte *bueno*, que es otra de las cosas que también se le encargan al amuleto, para eso mis queridas amigas son precisas y completamente necesarias tres cosas principales (amen de otras secundarias) Tener *buena vista* para conocer "el género"... Tener *buena mano* para mejorarlo caso de que no fuera "muy completo", con nuestros consejos, con nuestros ejemplos, y con nuestra inteligencia: y por último, tener *energía* para poder, (en caso de no servir de nada nuestros esfuerzos, y ser el pretendiente incapaz de mejorarse,) "despacharlo" rápidamente y sin contemplaciones inútiles, porque "la caridad bien entendida, — dicen — que debe empezar por uno mismo" y no es justo, que el fuego del vecino, termine por quemarnos nuestra propia casa y "mejor se está solo que mal acompañado" etc. etc.

Terminamos hoy con estas bromitas, asunto tan interesante, y mucho me alegraré si me entero de que os sonreís leyéndome. Como supongo que estaréis pensando en sustituir vuestros vestidos veraniegos, os envío esos dibujos otoñales, con trajes "troteur", muy prácticos hechos de vicuña o cualquier tela apropósito, azul marino, marrón, gris o verde obscuro, pudiendo llevar bajo la chaquetilla una linda blusa de seda o de punto de seda, que en los días de calor quede al descubierto, poniéndose la chaqueta cuando el tiempo cambie traidoramente.

Retama Blanca.

En algunos, la castidad es una virtud; pero en muchos es casi un vicio.

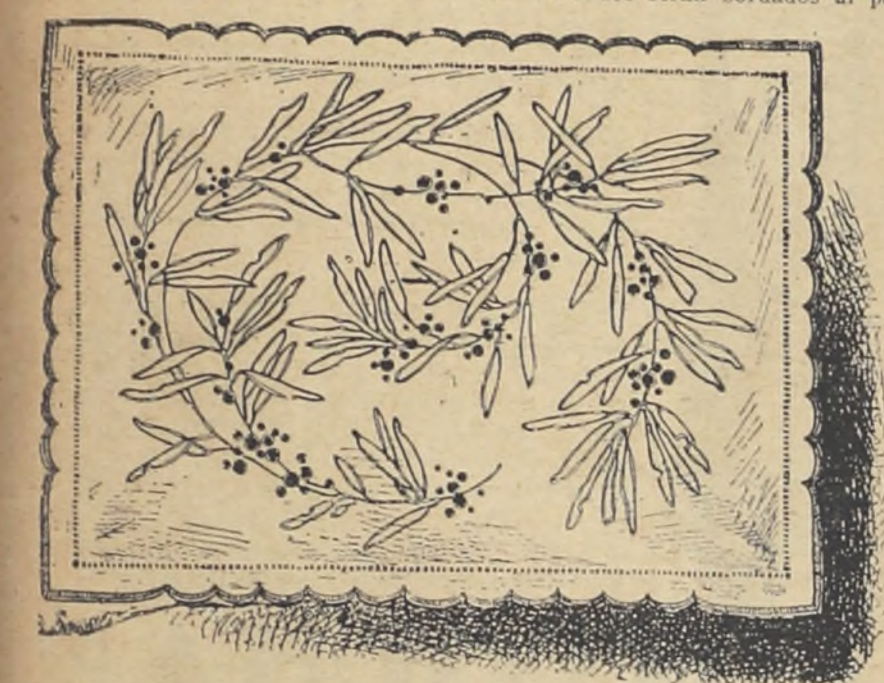
Para lo grande, el ojo del más sutil es hoy aún demasiado grosero. Este es el reinado del populacho. ¡He visto ya a tantos estirarse e hincharse al par que el pueblo gritaba: Ved; ese es un gran hombre! Pero ¿de qué sirven todos los fuelles? El viento acaba siempre por encontrar salida.



Para adornar el hogar

Mantelito

Este pequeño mantel que tiene varias aplicaciones, ya como centro de mesa o como carpeta, puede confeccionarse en tela de lino color crudo.



Una frondosa rama de mimosa constituye la decoración, las hojas van delineadas con punto atrás en seda verde de varios tonos; los granos redondos serán bordados al pasado con seda color de oro, y del mismo tono será el festón de la orilla.

Una mesa sencilla y elegante

No todas las mesas pueden ser de gran lujo, ni siempre conviene que sean puestas con mucho aparato, bien por la sencillez de los convidados, cuanto por el mayor o menor aspecto de cumplido que a la comida quiera dársele. En la presente fotografía, presentamos a nuestras lectoras una mesa sencilla y modesta, que tiene sin embargo un severo sello de elegancia. Es una mesa de ocho cubiertos muy propia para una invitación de semi-cumplido, cuando se convida a una personalidad importante en una casa digna y de regulares posibles, pero sin pretensiones de lujo. Colóquese sobre la mesa un buen mantel, con un encaje alrededor o un bonito bordado. En el centro póngase una canastilla chata con flores del tiempo y unas ramitas verdes. Dos fruteros altos y pequeños con frutas. Cuatro candeleros de plata con velas encendidas, además de la luz eléctrica que penderá del techo (Continúa muy en boga las velas mezclando su luz con la eléctrica en los comedores). De una vajilla bonita y sencilla, se colocan los ocho platos de los comensales. Encima se ponen las servilletas sin figuras ni planchados pasados de moda, sino planchados sencillamente en la forma alargada, de pliego de papel, y encima una tarjeta del dueño o dueña de la casa en esta forma "Fulano o Fulana de tal, y luego debajo escrito a mano, "Invita a don Fulano de Cual". — Ultima moda ésta que evita a los dueños de casa a estar diciendo uno por uno a los invitados el sitio que les corresponde, y evita las equivocaciones consiguientes, y el hacer levantar al señor que *conviene* ponerlo aquí a allá, con las palabras — "No, no señor, Vd. aquí" — "Haga el favor, Vd. más allá" — etc. etc.



Con esta nueva moda quedan evitadas las confusiones, y el rubor consiguiente al individuo de menos consideración, a quien se destinaba un sitio secundario, si se equivocó sentándose en el lugar de preferencia.

Aplicaciones del carey

Por amor de la paradoja, en este siglo en que no se pasa, se quema la vida: las mujeres gustan de adornarse con mil objetos sacados del animal símbolo de la lentitud: la tortuga.

La tortuga de mar es la preferida por los fabricantes. De ella sacan la concha jaspeada y la concha rubia cuya transparencia es tan suave a la mirada y al afecto.

Rica de colorido natural, sin tener el brillo de los metales, es ligera y por decirlo así, irrompible cuando es pura.

Si os gusta no temáis su fragilidad eventual que ofrece a la ventaja de permitir soldaduras completamente invisibles.

El precio de la concha varía según el color, cuanto más clara es más bella y más cara por consiguiente.

Se la emplea para la fabricación de elegantes chucherías muy adecuadas para regalos.

Muy antigua en todos los países, sobresalió en la época de Luis XIV, en que Boule la empleaba en todas las interpretaciones de decoración. Y de Francia pasó la moda a España y los demás países que siempre seguían la moda dictada en París.

En nuestros días no solo no ha perdido su prestigio sino que se aplica a muchos usos desconocidos en otras épocas. En los objetos de tocador es de un lujo refinado, combinada con las iniciales de oro.

En un escritorio, junto a las tradicionales regla, secante, porta plumas, corta papeles, el relojito placa es un nuevo detalle.

En el dominio de la coquetería sus triunfos son innumerables. Anillos, pendientes, brazaletes alcanzarán el precio de las más ricas alhajas. Se prestan muy bien a las incrustaciones de oro, perlas y diamantes sin perder la nota chic de sencillez.

Y no hablemos de las peinetas que son tan familiares y que ostentan las formas más caprichosas.

Y las boquillas y las cajas para cigarros, los mangos de paraguas, las cerraduras de los sacos de mano. Y a los abanicos irán por último nuestros pensamientos agradecidos. ¿Qué mujer desconoce el encanto del abanico? Encajes, cintas, brizabas de avestrúz, sobre un fondo de concha adquieren un relieve y una dulzura que armoniza con los reflejos incomparables de esta preciosa materia.

Un pajaro de cuatro patas

El "hoazin", dice la revista "Lectures pour tous", es un pájaro singular que tiene cuatro patas. Para encontrarle un pariente por lo menos lejano, hay que remontarse a la época jurástica, que vió aparecer las primeras aves de que la paleontología dá noticia. Los terrenos de esta edad encierran fósiles del "Archeopterix" que tenía cuatro patas. Los huesos de las patas anteriores o alas, estaban terminados por dedos armados de uñas ganchudas gracias a las cuales el animal podia sujetarse mejor a una rama de árbol, después de su vuelo. El "Opisthocomus Hoazin", que vive en la inmensa hondonada del Amazonas, es conocido desde hace más de un siglo. Pero sólo hasta hace poco pudo descubrirse, gracias a la obsservación del sabio americano Edward M. Brigham, que los "hoazins" hacen con dos dedos bien conformados en la extremidad de cada ala, de los que se sirven, desde los primeros días de su vida, para trepar por las ramas. Hasta la época de la muda, caminan a cuatro patas como los mamiferos y los saurios. Lo mismo que su antepasado jurásico, el "hoazin" es un mal volador. Pasa toda su existenciá sobre cierto árbol semi-acuático (Caladium arborescens), cuyas hojas constituyen el alimento preferido del nombrado pájaro. Este recuerda por su forma y su talla, al faisán. No tiene otro medió de defensa que el olor fétido que despide su cuerpo. Los pequeños revelan un instinto maravilloso. Tan pronto como se creen en peligro se dejan caer del nido y se sumerjen en el agua. Dentro de ella permanecen uno o dos minutos, y al cabo emergen a alguna distancia. Entonces trepan por las ramas valiéndose del pico, de las patas y de alas ganchudas, y vuelven al nido. La región habitada por este animal es enorme, pues se extiende en una longitud de 4.000 kilómetros, o sea del Atlántico a los Andes. El "hoazin" es el último representante de una familia cuyos miembros pertenecen al mundo fósil. Su existencia constituye pues un caso de supervivencia, si no único, por lo menos muy interesante.

PENSAMIENTOS

Todo el mundo es capaz de simpatizar con las penalidades de un amigo, pero para simpatizar con los éxitos de un amigo se requiere una delicadísima naturaleza.

CONCURSO DE ROMPECABEZAS
"PALABRAS CRUZADAS"

«*Puzzle*», el ameno juego de ingenio proporcionará a Vd. unos momentos de grato entretenimiento y la probabilidad de ganarse

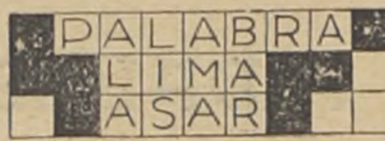
$ 5.00

Este premio que semanalmente destina MUNDO URUGUAYO, a la persona que nos envíe la solución exacta del problema aparecido en nuestra revista

REFERENCIAS

Observe usted el cuadro que insertamos más abajo y vaya desentrañando el misterio de ese mosaico con un poco de paciencia.

Se trata de ir llenando con palabras los casilleros vacíos, según las indicaciones publicadas al pie del mismo. Las palabras al formarse vertical y horizontalmente sufren intersecciones que deben tenerse en cuenta para que contengan la letra común. Por ejemplo:



Cada palabra debe ser iniciada en la casilla del número puesto para esta indicación, apareciendo números que comprenden a las palabras horizontales y otros a las verticales.

Los rompecabezas "*Puzzle*", aparecerán con una tabla en la que daremos el concepto aproximado de cada palabra exigida, base fundamental del problema.

PUZZLE N.º 2

1	2	3		4	■	5	■	6		7	8	9
10			■	11	12		13		■	14		
15		■	16						17	■	18	
	■	12			■		■	20		21	■	
22	23		■	24	25		26		■	27	98	
29			■	30		■	31		■	32		
■	33		34			■	35		36			■
37				■	38	39		■	40			41
42		■	■	43				44	■	■	45	
	■	46	47		■		■	48	49	50	■	
51	52				53	■	54				55	
56		■	57							■	58	
59						■	60					

HORIZONTAL

1 — En el altar.
6 — Raza americana.
10 — ¡Vil metal!
11 — Del cuerpo humano... o en la ciudad.
14 — La primera mujer.
15 — Artículo.
16 — Espíritus de la naturaleza.
18 — Artículo.
19 — Arbusto.
20 — Nombre de mujer.
22 — Nombre de algunas reinas famosas
24 — El amante a su amada.
27 — Héroe español.
29 — De los actores.
30 — Negación
31 — Preposición.
32 — Patronímico de mujer.
33 — De flores
35 — Animal ladino.
37 — Con el pié.
38 — Mala sangre.
40 — Dios de los vientos.
42 — Nota musical.
43 — El que se atreve.
45 — Pronombre.
46 — De agua.
48 — Contrario de bien.
51 — Personaje del Nuevo Testamento.
54 — En las alturas... o en el mar.
56 — Voz de verbo.
57 — Tonta.
58 — Pronombre.
59 — Lo que hacen los monarcas.
60 — De la lotería.

VERTICAL

1 — Unir los metales.
2 — Objeto redondo y hueco.
3 — Negación.
4 — Animal sin marca.
5 — El mejor vino.
6 — De la India.
7 — Letra.
8 — Bípedo.
9 — El agua del mar.
12 — Antes de volver.
13 — Escuché.
16 — Negación.
17 — Preposición latina.
19 — De cañón o escopeta.
21 — Microbio
23 — Da vueltas y saca agua.
25 — Medida o cantidad.
26 — A Dios o a los santos.
28 — Falso Dios.
34 — Pronombre.
36 — Nota musical.
37 — Gusto.
39 — Cortar al...
41 — Muchos huesos.
43 — Rezaba
44 — El objeto de Ramaseca.
46 — Nota o posesivo.
47 — Deseo.
49 — Lo que hace el agricultor.
50 — Pronombre.
52 — Que lo haga la cocinera.
53 — Monja.
54 — Signo aritmético.
55 — ...Vd cabos.

SOLUCION DEL PUZZLE N.º 1:

Horizontal

1 mar. 4 mal. 7 Casin. 9 pulir. 11 tos. 12 oásis. 14 sal. 16 ir. 17 dos. 18 mi. 19 ata. 21 Pilar. 23 Boa. 24 entre. 26 Roban. 28 caí. 29 son. 30 calor. 32 saldo 34 las. 35 rosas. 37 osa. 39 asa. 40 cal. 41 un. 42 asa. 44 canto. 46 Ina. 47 áreas. 49 ojeras. 51 ese. 52 ola.

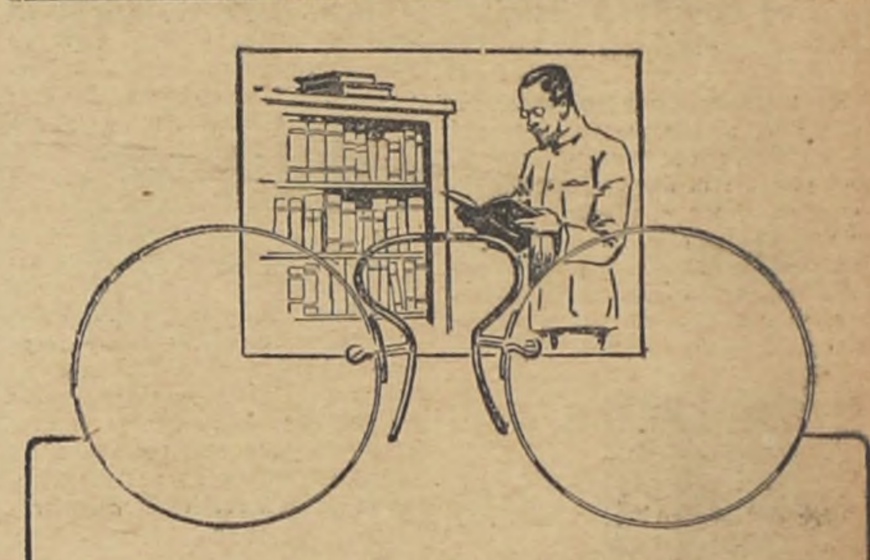
Vertical

1 más. 2 as. 3 río. 4 mus. 5 al. 6 lis. 7 corte. 8 nadie. o gol. 9 pisar. 10 Ramón. 11 tía. 15 Lía. 20 ancas. 21 Prior. 22 Rosas. 23 Bando. 25 Tal. 27 bol. 30 cansa. 31 rocas. 32 salto. 33 Osuna. 34 Lea. 36 Sin. 38 Ana. 43 are. 44 cáe. 45 ojo 46 ira. 48 es. 50 él.

Nombre del ganador: Ester Llorente, Joaquín Requena 1094, la que podrá pasar a recibir el premio en la Administración de "*Mundo Uruguayo*"

Nota. — En caso de recibirse más de una solución exacta, se adjudicará el premio por sorteo.

La solución se publicará dos números después de aparecer el juego, así como el nombre del ganador.



Máximas americanas

He aquí once máximas que encierran verdaderos consejos de indudable utilidad al que los siga.

Son de origen yanqui, y ya es sabido que los americanos son considerados como hombres prácticos y previsores.

Primera: No esperéis el momento favorable: creadlo.

Segunda: Dése a un joven resolución e instrucción y no habrá quien pueda limitar el número de sus éxitos.

Tercera: No tengáis otra preocupación que la de elegir una carrera. ¿Para qué sois aptos? Esta es la cuestión del día.

Cuarta: Concentrad toda vuestra energía en un solo fin inmutable. No os dejéis arrastrar por vanas vacilaciones. No penséis en muchas cosas, sino en una sola, pero tenazmente.

Quinta: Presentaos bien. El hombre que tiene buen porte y buenos modales puede pasarse sin grandes riquezas; todas las puertas se le abren, y en dondequiera puede entrar sin pagar.

Sexta: Respetaos a vosotros mismos y tened confianza en vuestro valer; es el mejor medio de que se la inspiréis a los demás.

Séptima: "Trabaja o muere" es la divisa de la Naturaleza. Si dejáis de trabajar, moriréis intelectual, moral y físicamente.

Octava: Sed apasionados por la exactitud... Veinte cosas a medio hacer no valen lo que una hecha del todo.

Novena: Vuestra vida será la que os hagáis. El mundo no nos devuelve más que aquello que le damos.

Décima: Aprended a sacar provecho de los fracasos.

Undécima: Nada vale lo que la tenacidad. El genio vacila, tantea, se cansa, pero la tenacidad está segura de ganar.

Las mujeres han sido hechas para ser amadas, no para ser comprendidas.

Las mujeres aman con los oídos; los hombres con los ojos; si es que realmente, aman...

Si una mujer no puede hacer encantadoras sus faltas, no es más que una hembra.

Los sepultureros cogen las enfermedades a fuerza de cavar fosas. Bajos viejos escombros duermen exhalaciones malsanas. No se deben remover los cenegales. Hay que vivir en los montes.

LA PALOMA DEL REY

En la plaza de la Armería lucía la arena del suelo con alegría de día sin colegio.

Hasta esa arena del rey es especial y no tiene la suciedad de la de los otros jardines. A Luis lo que le gustaba por eso era jugar en la plaza de la Armería, en el patio de la casa del rey.

—¿Dónde quieres ir? — le preguntaba su muchacha Rosaura, la chiquitita Rosaura de faldas de campana.

—A la plaza de la Armería.

Le gustaba a Luis ver el palacio inmenso, lleno de balcones, por los que seguramente alguna vez se asomaba el rey y le veía jugar.

Algunas atrevidas amas secaban al sol pañales de los niños, que se habían humedecido.

Algunas señoras, que eran abonadas antiguas de la plaza de la Armería, tanto que se decían unas a otras: "Ya ve usted... Yo vengo desde niña..." "¡Pues yo nací en la mismísima plaza!" "Pues yo..." (y ya esa no sabía qué decir), sacaban unos sillines de pescador y se sentaban muy cómodas.

Los abanicos de las colas de las palomas volaban constantemente por el cielo.

A ratos le entraba a Luis cierta timidez en seguir jugando porque el rey le miraba por entre las cortinas y encontraba quizá demasiado tonto su juego. En esos ratos en que creía que le miraba el rey se agarraba al delantal blanco de Rosaura y se escondía detrás de él como si se ocultase detrás de una cortina.

Con otros niños se juntaba Luisito en la plaza de la Armería que abundaban en las mismas sospechas.

—¿No ves al rey?

—Si... — contestaba Santiago — Pero por aquel otro balcón se asoma de vez en cuando la reina.

—¿Estás seguro? — preguntaba preocupado Luis.

—Sí... — respondía Santiago — Asoma el rostro y sonríe... Lleva su gran collar de perlas...

En otras ocasiones, emocionados por estar en el patio del rey, un poco cerca de su Salón del Trono, casi en la antesala de palacio, se le ocurrió decir a Pedro, el amigo silencioso que siempre estaba comiendo naranjas:

—Aquel niño es un infantito..... Lo ha mandado a jugar en la plaza de la Armería su papá, el rey, para que conozca a los niños que han de ser sus ministros... Porque todos los que juegan de niños en la plaza de la Armería son después ministros del rey....

Aquella tarde estuvieron muy preocupados los tres amigotes Pedro, Santiago y Luis por lo que hacía aquel niño con guantes blancos de seda, que no jugaba con nadie y que andaba por entre todos los niños con una curiosidad desesperada, triste de no encontrar niños que le invitasen a jugar.

Pedro, Santiago y Luis le siguieron y no pudieron despejar el misterio.

—Mira — decía uno: — parece que desde aquella ventana le vigilan..

—Mira — indicaba el otro para hacer creer más la gran mentira: — sus zapatitos de charol son de infante..-.

La plaza de la Armería despertaba por todas esas cosas una gran inquietud en Luis; pero siempre volvía ansioso de aventuras a pasar los arcos y las bóvedas del patio del rey.

No sucedía nada en la plaza de la Armería y, sin embargo, pasaban cosas entre reyes, príncipes y princesas. Luis se acordaba más que en ningún sitio en el gran patio de los reyes de aquellos cuadros que colgaban en una de las clases del colegio y en que había reyes con manto amarillo que levantaban del suelo a sus súbditos arrodillados....

Una de las cosas que más le gustaba a Luis era jugar a coger alguna paloma de las muchas palomas del rey que le llevaban el soplo de lo que opinaba el pueblo, palomas mensajeras entre el pueblo y el rey.

Las palomas de la plaza de la Armería, con su paso de chambelanes, parecían dejarse coger, y sin embargo jamás se habían dejado tocar por las manos de los niños, pues en el momento oportuno echaban a volar con desdén de princesas.

Luis las perseguía, las acosaba y esperaba a que se parasen un poco más allá para volver a la carga.

—¡Vaya qué niño tan pesado! — se decían por fin y se iban hacia el balcón principal de palacio como para acusárselo al rey.

Luis las veía volar alto, y temeroso de la delación, esperaba a que se posasen en la cornisa de piedra que ponía gran marco a los balcones. Entonces comprendía que le habían perdonado y volvía a perseguir a otra.

Un día por fin atrapó a una, la acosó en un rincón de los claustros del gran patio, y sofocado de tanto correr, se quedó acurrucado sobre ella, quieto, temeroso de que le viesen, notando que iba a ser demasiado bulto para guardársela debajo del gabán.

Se quedó frío. Un sudor congelado le recorrió por todo el cuerpo. Se sintió malo y soltó a la paloma, que salió más rauda que una golondrina, seguramente esta vez a contárselo al rey.

Luis aquella tarde no pudo seguir jugando y corrió a avisar a Rosaura que quería irse a casa porque tenía mucho frío.

—o—

Gran fiebre la de Luis. No bajaba de los cuarenta.

Por fuera sólo se le oía delirar y decir cosas que no acababan de comprender ni sus papás ni los médicos.

Entremos nosotros en su fiebre, porque nosotros tenemos permiso especial; somos sus amigos y le hemos visto jugar el último día que se puso enfermo, la última tarde de plaza de la Armería.

Los demás sólo oyen desde la parte de fuera de su fiebre:

—¡Yo no he sido!...



—¡La paloma vino hacia mí!

—¡Yo no la apreté!

—¡Perdón!

Nosotros vamos a entrar en el día de verano de su fiebre.

Hace calor, sí, en la fiebre de Luis mucho calor; hay que ir sin gabán para no pillar después a la salida la pulmonía que el pobre ha pillado.

Luis está delante del rey, en el salón en que unos leones de oro tienen la fiera pata derecha sobre un queso de bola también de oro.

—Niño: ¿qué hiciste con mi paloma, que ha muerto después del achuchón que la diste apretándola las alas contra el cuerpo?...

Luis no sabía qué responder.

—¿Yo?... ¿Yo? — se atrevía sólo a decir como cuando el director del colegio le llamaba después de una acusación. El Salón del Trono resplandecía, y los grandes espejos con marco dorado se le tragaban. Todo él estaba tembloroso sobre la hermosa alfombra en la que le parecía atrevido pisar como lo es el andar por encima de las flores de un jardín.

Temía también que el rey le regañase de pronto por pisar la alfombra



y entonces él no sabría que hacer porque ¿cómo no pisar la alfombra si el rey le había llamado a su presencia y había tenido que pasar por encima de ella? Azorado, mortalmente sobrecogido levantaría un pie y después otro como una cigüeña, siempre con timidez también de pisar la tierra.

—Todas las palomas de palacio — le dijo el rey después de un silencio en que le estuvo mirando fijamente — se han puesto de negro, y la corte llevará quince días luto por la muerte de la más ilustre de mis palomas, de la que más quería la infantita María Luisa.

Luis entonces, consternado, miró hacia la plaza de la Armería por el balcón de la sala y vió un día blanco, completamente blanco y luminoso, de los que tanto abundaban en la gran plaza, y notó también que las palomas que volaban ern negras como cuervos.

Le horrorizó aquello, y cubriéndose la cara con las manos, lloró.

—¡Ya ves lo que has hecho! — le dijo el rey con tono de reconvención. — No tengo más remedio que entregarte a mis alabarderos para que te lleven a las prisiones de palacio, y tengo citado al Consejo de Ministros para tratar lo que se hace contigo...

Luis, más sobrecogido que nunca, dejó de llorar, miró con entereza a los alabarderos, cuyo paso militar sonaba hasta sobre la alfombra, y le chocó que fuesen de luto, todos de negro, y para que su luto fuese mayor todos con el rostro rodeado de un pañuelo negro como si les doliesen las muelas...

—Por ti están de luto — dijo el rey al niño, apoderándose de su pensamiento.

Los alabarderos le cogieron por un brazo y le llevaron por los inacabables corredores y escaleras de palacio a la prisión subterránea, cuyas rejas daban a la plaza de la Armería.

¡Cuántas veces se había asomado a aquellas rejas desde arriba para ver lo que había allí dentro!

Cuando se quedó solo en su mazmorra pensó enseguida: "¿Estarán Santiago o Pedro por ahí? ¿Y si ellos me salvasen?" Y comenzó a gritar desesperadamente:

—¡Santiagooo! ¡Santiagooo!.....
¡Pedrooo! Pedrooo!

Nadie le oía.

—o—

Era el día en que la pulmonía hace su crisis y o comienza a curarse o se agrava.

Todos estaban alrededor de la cama pendientes de la fiebre de Luis.

Todos oían la monótona llamada de Luis a Santiago y a Pedro, grito que había estado lanzando durante los tres días últimos sin parar, con verdadera angustia, volviéndose de un lado y otro de la cama, tirando al suelo las ropas.

—¡Santiagooo! ¡Pedrooo!

Todos se preguntaban por qué llamaba a aquellos dos amigos con insistencia, sin darse cuenta de lo que significaba aquello. Sólo nosotros sabemos a que atenernos porque por ser íntimos amigos de Luis podemos penetrar en el secreto de su fiebre.

Nosotros sabemos que por fin ha sido sentenciado a muerte por el rey, y en la misma plaza de la Armería, cuando se verifique la parada de hoy, le va a ser cortada la cabeza por el verdugo vestido de rojo en la corte vestida de luto riguroso.

Ya han comenzado a llegar las primeras tropas. Luis ya se ha callado; ya sabe que no tiene salvación ya no llama a Santiago ni a Pedro.

—Menos mal que tardan mucho en formar el cuadro de la parada — se dice Luisito como si esa fuese la última esperanza de que dure un rato más su vida.

Tardan en ir llegando y en colocarse cada cual en su sitio. Hay todo un batallón al que se le han pegado las sábanas y que tarda.

Luisito mientras ha sido sacado de la prisión y le han cortado mucho el pelo para que se le vea bien la nuca. El frío de la tijera, al hurgarle en la nuca, le daba grandes estremecimientos.

—¡Pero ese batallón que no llega! — decía el rey impaciente — ¡Esa artillería pesada siempre tan pesada!

De pronto se oyó un ruido desordenado, como si removiesen la tierra, y la artillería apareció sublevada. El general que iba a su frente se adelantó y le dijo al rey:

—Majestad... No podemos permitir que se mate a un niño... Nos oponemos a ello.... La artillería le protege....

Esas palabras han producido confusión. El verdugo ha tirado su hacha y ha echado a correr...

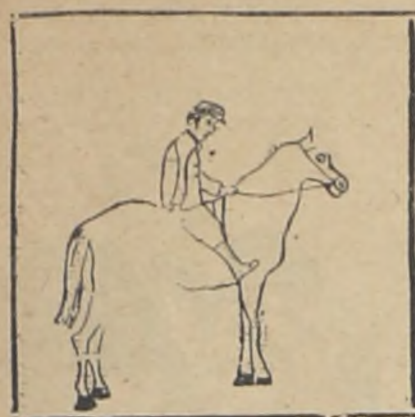
Luisito ha podido huir.

La fiebre comenzaba a descender desde ese momento, y comenzó la mejoría de Luis. Todos los que estaban asomados a su cama no sabían lo que sucedía; sólo nosotros sabemos que ya se ha salvado de la muerte Luis y que volverá a jugar a la plaza de la Armería, aunque ya no perseguirá nunca las palomas del Rey.

Ramón Gómez de la Serna.

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujo infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanco, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.



"Mi amiguito Tulio, por Lulú Ibarra Xavier, edad 10 años



"El Pibe", por Violeta Martorell, edad 9 años



"Don Pedro plantando patatas", por Blanquita Lagarmilla Pérez, edad 11 aos



"Como vió Firpo a Dempsey antes y después del gran match", por José Martínez, edad 13 años



"Paisaje", por Manuel Diverio, edad 9 años

Pasatiempos

Concurso de anagramas

La Dirección de la Sección Pasatiempos de *Mundo Uruguayo* organiza un Concurso de anagramas en homenaje a la talentosa colaboradora *Violeta de los Alpes* y para ello propone el seudónimo de la inteligente colega.

Dadas las generales simpatías de que goza *Violeta de los Alpes* entre el elemento ingenioso no es arriesgado asegurar un merecido éxito.

BASES

1.° Este concurso está abierto a todos los ingeniosos en general.

2.° La leyenda elegida es el seudónimo: *Violeta de los Alpes*, pudiendo además los concursantes agregar las palabras que crean convenientes, siempre que el número total de letras no exceda de cincuenta.

3.° La Dirección publicará todos los anagramas que se envíen a concurso.

4.° No se tendrán en cuenta aquellos anagramas que lleven letras sobrantes, considerando que los concursantes tienen la libertad de utilizar otras palabras además de las propuestas por esta Dirección.

5.° El fallo respecto de los méritos de cada trabajo será dado por los colaboradores de la sección, quienes a medida que se vayan publicando irán estableciendo méritos y luego se pronunciarán respecto de los trabajos presentados.

6.° Los votos obtenidos por cada trabajo se sumarán y el que obtenga mayor número de ellos será declarado vencedor.

7.° Al vencedor le será otorgado un premio, consistente en un objeto de arte, donado por la Dirección de Pasatiempos de *Mundo Uruguayo*.

8.° En caso de empate, el premio será sorteado.

9.° Para poder votar en este concurso es necesario haber publicado, por lo menos, un juego en la sección Pasatiempos de *Mundo Uruguayo*.

10.° Los trabajos que no se ajusten a estas bases serán eliminados.

11.° En lo sobres deberá indicarse que los trabajos son para el concurso.

12.° Desde este momento queda abierto el concurso, siendo su fecha de clausura el 30 de Abril de 1925.

La Dirección.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Uruguaya del Este, retribuyendo

NARIZ NO

Métome en todo

JEROGLIFICO

a Adonai

2222

Siremo

ANAGRAMA

a la solución, afectuosamente

ES PERLA NOBLE Y LINDA

Es perla noble y linda
de la sección ingeniosa
cualquiera de las colegas
que escondo aquí, por valiosas.

Violeta de los Alpes

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

PELE
R
RI CO

Brehamd

ANAGRAMA

a Violeta de los Alpes y la Divina Eulalia aconsejando

DOS COLABORADORAS:
ASI PENSAIS?

Creo que así pensaréis
y que vuestra inteligencia
ha de estudiar con paciencia
el refrán que aquí veréis.

La Rebelde

ANAGRAMA

DECORAN EL PRADO

Es famoso en la literatura.

Oxe

ACROSTICO



En las X, verticalmente, un molusco y en los puntos, horizontalmente: 1-2-3-4-6 y 7: Fenómenos producidos por baja temperatura. 5. En los pantanos.

Dolora (Unión)

FRASE HECHA

INFI ¡AY! NITO

Luzbel y Belial

ANAGRAMA

a Wallace Reid, agradecida

"¡REID!" "¡REID!"
¿POR UN AMOR PONDRA BELLAS RIMAS?

El nombre de un continente
y cinco hermosas ciudades
"Reid", te rimo sonriente.

Elsa



CHARADA

a la simpática Uruguaya del Este

Dejaos de hablar de aquella
ronda de *papier maché*...
Cuando la buscan querella,
todo su valor su estrella
y huye que ni se la ve.

Ayer nomás, a la hora
del crepúsculo *total*,
segunda la pecadora
cara, más fea que otrora
de un sátiro bacanal.

Luego *segunda tercera*
otro y otro, presurosos;
yo algunos pasos *primera*
y *dos* los tres a la espera
de espectáculos sabrosos.

Muy pronto *segunda tres*
velado el rostro *total*,
Sulamita; bellos pies
soportes son de la prez
de su cuerpo escultural.

Cuando ya se abalanzaban
hacia la ninfa tranquila,
y al ver que aquellos llevaban
los ojos que le llameaban
quise provocar su huída.

Como si hubieran montado
en la bala de un cañón
ví que se había alejado
el trío tan renombrado
cuando yo hice irrupción.

Entonces la Sulamita
de blanca y sedosa piel
me dió su roja boquita
¡jamás me diera Aphrodita
besos con más rica miel!

Don Juan Tenorio

COMPRIMIDO

COMA

Artagnan

ANAGRAMA

EL AMOR Y EL DESTINO

Tres ilustres apellidos
aquí dejo yo escondidos

Tannhauser

COMPRIMIDO ANAGRAMATICO

PINO

Zapky

ANAGRAMA

ERA ENCANTO

Era encanto de la literatura griega
el hombre que mi anagrama encierra.

El conde de Montecristo

SOLUCIONES DEL NUMERO 325

Del anagrama de "La Rebelde": *Dolora, Enigma.*

Del jeroglífico comprimido de "Brehamd": (salió equivocado).

Del anagrama de "Elsa": *Tristán e Isolda, Tannhauser, Carmen, Otelo Aida, Norma.*

De la obra teatral en jeroglífico comprimido de "Luzbel y Belial": *Los invertidos.*

Del anagrama de "Tannhauser": *Soló, Darío, Milanés.*

Del anagrama de "Don Juan Tenorio": *Siremo, Amalia, Titán, Habana Ivona.*

Del anagrama de "Violeta de los Alpes": *Berta Singerman.*

Del anagrama de "Oxe": *Emilio Ana, Verdi.*

De la charadita de "Dolora (Unión)": *Tajo.*

Del jeroglífico de "Ramón y Stone": *Cetáceo.*

De la charada de *"Elsa"*: *Apenada.*

De la frase comercial de "Siremo": *Capital invertido.*

CORRESPONDENCIA

Eulé... Si yo la olvidara, lo cual no es cierto, sus atentas cartas harán que la recordara siempre con afecto. Retribuyo sus amables saludos.

Dolora (Unión): La lacónica colega es un poquitín ociosa. Parece que se hubiese propuesto enviarnos sus trabajos por cuentagotas. Los pocos que envía se publicarán.

Olga: Faltan las soluciones.

El Conde Félix: Haga suya la respuesta a Dolora, poniendo, claro está, lo femenino en masculino. Se irán publicando.

Violeta de los Alpes: ¡Vaya fecundidad y ligereza! Si todos los secretos pudiese Vd. contarlos... ¡Por favor Violeta!

Rodolfo Valentino. Se publicarán A la espera de su *nutrida* remesa.

Apolo: El buen colega nos sorprende siempre con su ingenioso talento. El juego que alude irá en oportunidad.

Mandolo

Todas las labores que se hacen en las escuelas de Praga, están destinadas a los niños pobres. Los mismos directores son los encargados de repartirlas a fin de año entre las familias menesterosas del barrio.

Como es lógico, las labores consisten siempre en ropas, pañuelos, batas y camisetas tejidas, medias, ajuares para recién nacido, etc.

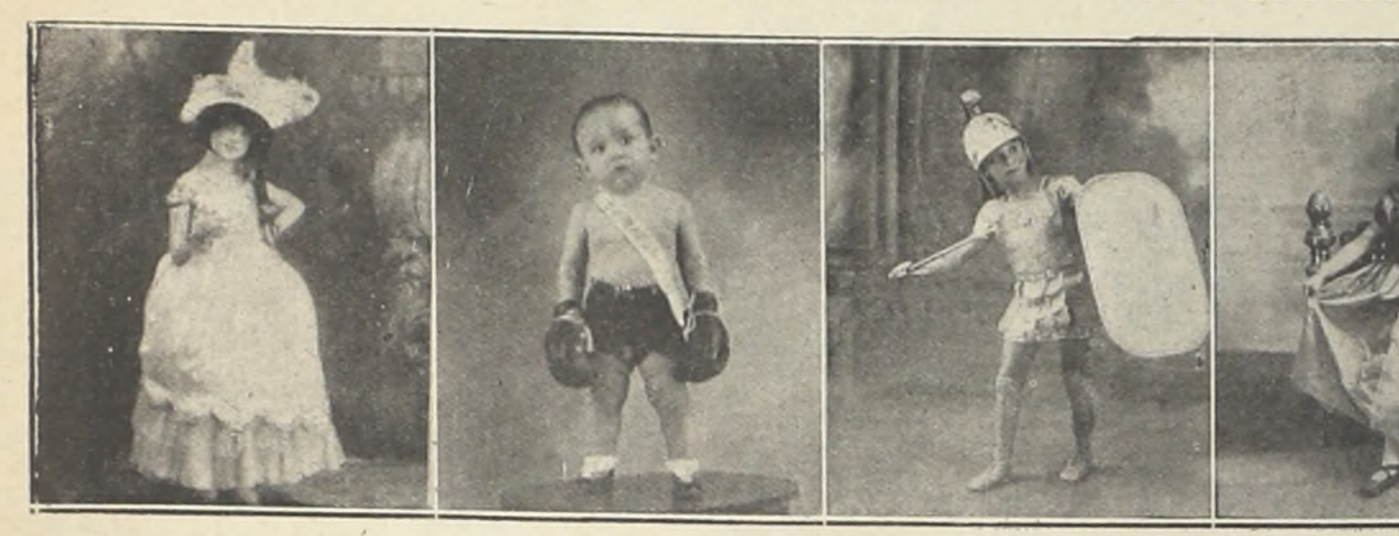
Los árabes creen que, si se ennegrecen los ojos con imán, logran el cariño de la persona amada, y aseguran que usándolo, se aviva la inteligencia y se ven realizados todos los deseos.

Los hombres casados son horriblemente aburridos cuando son buenos maridos, y abominablemente presumidos cuando no lo son.

Acerca de shampoo

Hay un sinnúmero, que pueden ser calificados como buenos, innocuos y malos. Es imposible que una marca de shampoo pueda resultar apropiada para cada diferente especie de cabello. En algunos casos, saca demasiado del aceite natural; en otros, insuficiente. Las personas de cabello claro necesitan un shampoo más suave que las de cabello oscuro. Lo lógico, pues, es que uno mismo prepare su propio shampoo, graduando su fuerza de acuerdo con las necesidades de su cabello. Como una planta en tierra fértil y bien cuidada, el cabello crecerá abundante y hermoso si se le cuida apropiadamente; pero si, abusase de él, como hacen muchas mujeres que lo lavan con fuertes soluciones alcalinas, se obtendrán los mismos efectos que si se echa un veneno para yuyos sobre una planta delicada. Antes de concluir, debo manifestar que mi farmacéutico me recomendó el empleo de stallax sencillo, en lugar de los shampoos en polvo, ya preparados; y debo hacer constar que esta substancia resulta ideal para el fin indicado. Hace que el cabello se vuelva suave y ondulado.

7.° CONCURSO DE DISFRACES INFANTILES — "MUNDO URUGUAYO" — FOTO FAIG



Martita R. Stety Barreiro
Dama antigua

Julio César Badón Aguirre
Campeón

Adehemar Vargas Cardoso
Perseo



Chichi Olivera
Dama antigua



Chichito Olivera
Pierrot



Haydée Crovetto de Elena
Pantalla



Perla Renée Méndez Galli
Reina egipcia



Sara Julia Vaz
Dama antigua



Benito Molfino Boffa
Heraldo



Haydée Bernizoni
Ba-ta-clan criollo



Rosita Costa Savio
Aldeana



Tomás Silva y Ana Ferrer
Odalisca y frac



Walter Rubens Tejera Pietra
Príncipe Hindú



Hugo Scarone Severo
Pierrot



Telma Josefina Lattaro
Sol



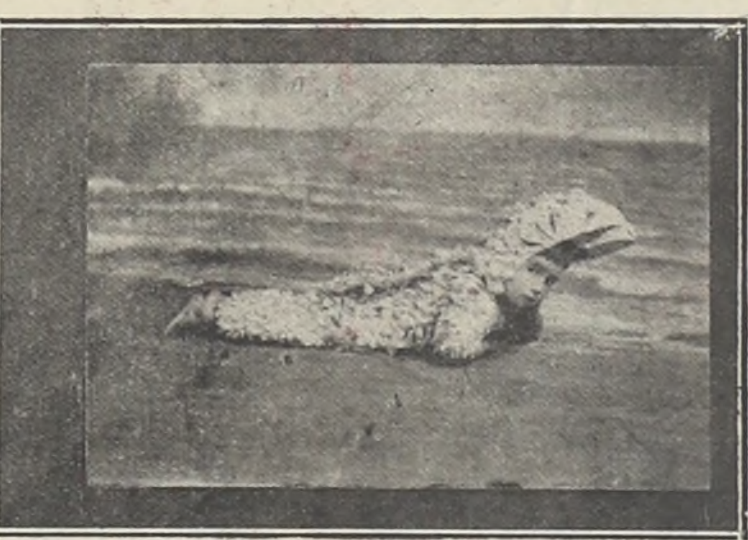
Alba Gladys Carrina
India civilizada



Juan Antonio Cauto
Herrador



María de los Angeles Llopart
Florista



Oscar H Duera
Curbina negra



Sarita, Bernardo y Elías
Sibberman. Dama antigua,
arlequín y pierrot



María Matilde Garese Devoto
Dama antigua



Coquita Taralo Caballero
Dama antigua



Arturo Ivan Puig
Capitán salteador de caminos



Edna Ada Conti
Pantalla



Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI